

PROLETARIOS DEL MUNDO. UNIOS !

CUARTA INTERNACIONAL

Año 10

Volumen N° 2 -4.

S U M A R I O

Editorial:

Las iniciativas diplomáticas del Kremlin.

E. GERMAIN, - Evolución de Europa Oriental desde 1950.

EUROPA DESUNIDA
por M. Pablo

Carta de China, -

Guillermo LORA

Las luchas de clases en Bolivia

M. CORVIN, - Africa del Norte

y los libros, documentos y noticias del movimiento obrero y la Internacional

FEBRERO - ABRIL 1952

(aparece cada dos meses)

Novena Edición en Castellano --



S U M Á R I OEDITORIAL

Las iniciativas diplomáticas del Kremlin 1

NOTAS EDITORIALES

Después de las elecciones en la India 6

El bevanismo 9

El movimiento obrero alemán contra el rearme 12

La campaña presidencial en los Estados Unidos 13

Incursección en Bolivia 15

Los hombres que forjaron nuestra Internacional; IENM. BERGELL 17

M. PABLO

Europa desunida 20

E. CHEMAIN

La evolución económica de Europa oriental desde 1950 28

Guillermo LORA

La gran década (Las luchas de clases en Bolivia) 39

M. CORVIN

Los movimientos de liberación nacional en Africa del Norte 49

CARTA DE CHINA.- El giro a la izquierda del P.C. 57

LOS LIBROS

"Capitalismo y socialismo en el tribunal" por V. Sternberg 63

DOCUMENTOS

La construcción del partido revolucionario (Extractos del informe al 10° Pleno del CEI) 64

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA INTERNACIONAL

El 10° Pleno del CEI - Escuela internacional de cuadros - Austria - Gran Bretaña - Francia - Africa del Sud - Australia - Estados Unidos - Ceylan 82

Editado en Castellano por el "Grupo Cuarta Internacional"- Argentina.

Febrero - abril 1952

C U A R T A I N T E R N A C I O N A L

Proletarios de todos los países, uníos!

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la 4a. Internacional

editorial

L A S I N I C I A T I V A S D I P L O M Á T I C A S
D E L K R E M L I N

La política exterior del Kremlin sufrió importantes evoluciones en estos últimos tiempos.

Ante la acentuación de los preparativos de guerra del imperialismo coaligado bajo la dirección de Washington y del Pentágono, que trata de estrechar el cerco militar y económico alrededor de la URSS, de las "democracias populares", de China, Moscú reacciona en sentido contrario: evitar por el mayor tiempo posible la movilización militar activa de Europa capitalista utilizando a ese fin los antagonismos relativos que enfrentan entre ellas a las diferentes potencias imperialistas.

Se puede considerar que esta política busca en lo inmediato neutralizar una gran parte de Europa occidental, sino su totalidad, incluso Gran Bretaña, y, a más largo plazo, en el caso de que consiguiera aislar así a Estados Unidos, obtener de éste un compromiso más o menos sobre la base del "statu quo" actual.

En el peor de los casos, descuenta Moscú, esta política puede crear a la larga una situación donde el conflicto entre la URSS y Estados Unidos se entablaría en las mejores condiciones posibles para la URSS, quedando Europa occidental efectivamente neutral o sino pasando fácilmente bajo dominación soviética.

Si el objetivo de Moscú es retardar el conflicto, ganar tiempo, prepararse mejor, acentuar al máximo los antagonismos y la desmoralización del enemigo antes del combate, sin hacerse ilusiones sobre la inevitabilidad de una explicación final decisiva con el imperialismo, esta política todavía podría justificarse desde el punto de vista del Estado soviético, es decir como política posible e incluso necesaria por parte del Estado soviético. Pero si la burocracia soviética, temiendo las consecuencias revolucionarias de una guerra decisiva con el imperialismo, alienta ilusiones sobre la posibilidad final de un compromiso extenso y duradero con el imperialismo sobre la base del "statu quo" actual, esta política está destinada fatalmente al más amargo fracaso.

Naturalmente es difícil hablar con certeza acerca de los objetivos precisos que asignan a su política actual los dirigentes del Kremlin. Por su naturaleza, la burocracia soviética -como casta privilegiada en la URSS que ha usurpado el poder político a las masas soviéticas y

El oprime- es propensa a temer mortalmente conmociones revolucionarias en escala internacional como las que resultarán fatalmente de una tercera guerra mundial. Pero, por otra parte, si se convence de que el imperialismo se prepara para atacarla, el peligro inmediato que éste representa para ella, por sus bases sociales, por su suerte, al no ser menor que el otro, puede incitarla preparar su defensa.

En realidad, el actual estado de espíritu de la burocracia soviética, que se debate frente a una situación internacional nueva y sin precedentes que la coloca entre la guerra y la revolución, es muy probablemente el de ir dejando siempre para más tarde el vencimiento fatal, tratando por todos los medios --como lo ha hecho hasta el momento-- de ganar tiempo.

Es con este objetivo que utiliza los antagonismos que enfrentan entre ellos a los potencias imperialistas y las dificultades de la situación particular de cada una de ellas.

Desde este punto de vista deben ser comprendidas las dos recientes iniciativas de la diplomacia soviética sobre la cuestión alemana y la Conferencia Económica de Moscú. A fin de retardar, sino de impedir, la integración de Alemania occidental en la coalición atlántica, que está en vías de concretarse, Moscú, en el último minuto, tomó la iniciativa de proponer en su nota del 10 de marzo de 1952 una solución de la cuestión alemana que podría agrandar a la vez a los alemanes y en parte a los franceses y a los ingleses.

Con esta nota, ha dejado entrever la posibilidad de restaurar a la vez un Estado alemán unificado, soberano y neutral, que corresponde a los deseos de la gran mayoría de las masas alemanas y que calmaría por otra parte los temores que con respecto a Alemania continúan reinando entre los círculos influyentes de la burguesía francesa e inglesa, así como entre amplias capas de estos dos países. La neutralidad vigilada de Alemania podría ser, efectivamente, una garantía en esta materia.

Dirigiéndose más particularmente a los sentimientos, las susceptibilidades e incluso los intereses que animan a la mayoría de las masas alemanas y a una gran parte de la burguesía alemana, la nota del 10 de marzo se dirigía ante todo a revivificar la resistencia alemana a una integración acelerada y forzada del país en la coalición atlántica, buscada sin lugar a dudas ante todo por Estados Unidos.

A pesar del carácter "restrictivo" de la segunda nota soviética del 10 de abril que afirma ver la prensa capitalista internacional, es claro desde ya que esta iniciativa de Moscú ha alcanzado por lo menos un objetivo: el de revigorizar la resistencia en Alemania a la política "atlántica" de Adenauer y de retardar la inclusión del país militar y políticamente en la coalición imperialista dirigida por Washington.

En razón de esto se ha entablado una nueva carrera entre Estados Unidos y Moscú, en la que está en juego en lo inmediato Alemania.

Sin embargo, en realidad lo que está en juego es mucho más amplio. Si Moscú consigue "neutralizar" a Alemania, la coalición atlántica

perderá el potencial económico y militar que es por lejos el más importante de todos los otros países europeos. "El ejército europeo", en este caso, corre el riesgo de volverse todavía más fantasmagórico que lo que es actualmente, y las divisiones de Lisboa jamás tendrían ninguna posibilidad de convertirse en realidad.

Por otra parte, Estados Unidos perdería su principal base militar en el mismo corazón de Europa y en la inmediata vecindad del glacis soviético y de la URSS.

La "neutralización" de Alemania significaría material y psicológicamente la pérdida de toda Europa occidental en tanto que glacis militar efectivo de Estados Unidos. De allí las vigorosas reacciones de éste ante los cantos de las "sirenas" soviéticas que amenazan una vez más enervar más todavía la débil fe "atlántica" de una burguesía europea profundamente desmoralizada y de ardor combativo todavía prácticamente nulo.

Dada esta oposición de Estados Unidos, se puede prever el fracaso final de la proposición soviética, salvo en caso de una reacción tan fuerte de las masas alemanas que ponga a Washington frente a un hecho cumplido.

Pero, por otra parte, hay que contar con las intenciones últimas del propio Kremlin. Todavía nada permite suponer que el Kremlin esté definitivamente decidido a sacrificar Alemania oriental a un nuevo Reich unido, incluso en el caso de un gobierno socialdemócrata surgido de elecciones libres en todo el territorio de Alemania.

Las negociaciones sobre Alemania, si alguna vez se entablan seriamente, corren el riesgo, por la naturaleza de la cuestión, la importancia de lo que está en juego y la coyuntura internacional actual, de seguir el mismo camino que las negociaciones "tipo Corea", de empantanarse en el procedimiento, de ser una forma de prueba de aguante.

Pero incluso tal eventualidad, al retardar entretanto la integración "atlántica" de Alemania, naturalmente representaría una ventaja evidente para Moscú.

La otra iniciativa soviética tomada a través del Movimiento por la Paz, la de la Conferencia económica que se celebró a principios de abril, ha explotado el malestar económico sufrido por muchos países europeos, en particular como consecuencia del programa de armamentos y de las restricciones al comercio internacional, ambos impuestos por Washington a sus socios "atlánticos".

De Inglaterra a Bélgica, de Lancashire a Charleroi, reinan la desocupación y el descenso de ventas. Incluso en Estados Unidos que ha monopolizado la mayor parte de las materias primas disponibles y ha consagrado colosales gastos presupuestarios a este efecto, el rearme no ha podido ser el "latigazo" esperado para acicatear la producción y, lejos de fortalecer aun provisoriamente el equilibrio de la economía del país, le prepara en realidad el peor de los futuros.

Pero para Europa, el rearme constituye ya una carga bajo la cual sucumben, una después de otra, todas las economías nacionales que habían alentado la ilusión de estabilizarse o hasta de pasar por una era de prosperidad.

Por otra parte, la interrupción de las relaciones económicas entre el este y el oeste impuesta por Washington, acentúa la asfixia de la economía europea y ajusta alrededor de su cuello el nudo corredizo de la "ayuda" norteamericana.

La iniciativa del Kremlin en el terreno económico no es criticable como principio. Todo lo contrario. Incluso si fuera más amplia, más audaz, más sincera, podría servir de poderosa palanca política para ayudar, entre otros, al movimiento obrero de países como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, a extraer perspectivas y posibilidades inmediatas concretas, y a facilitar en todos estos países la llegada al poder de gobiernos socialistas o socialistas-comunistas. A su vez, semejante eventualidad ejercería profunda influencia sobre toda la situación internacional. La cooperación económica más amplia entre estos países, la URSS, las "democracias populares", China, podría permitir demostrar, cifras en mano, que existe tanto para Inglaterra como para Alemania, Francia, Italia, viejos países industriales del continente desconcentrados por la pérdida de sus mercados anteriores, otra posibilidad inmediata, realista, concreta, que la de dedicarse a una economía amamentista que los lleva de todos modos a su pérdida.

La propaganda socialista y comunista en todos estos países por una cooperación tal y por la necesidad de asegurarla por medio de gobiernos obreros, ganaría enormemente en vigor y en eficacia. Bastaría para esto que Moscú encarara la cosa en grande, expusiera un plan amplísimo, que correspondería por lo demás a las enormes necesidades de industrialización tanto de la URSS como de las "democracias populares" y de China, y destacara las perspectivas y las posibilidades grandiosas que de allí surgen. Los mismos ofrecimientos deberían ser hechos al propio Estados Unidos.

Pero para esto sería preciso que el Kremlin no estuviera dominado por una burocracia que teme precisamente la industrialización libre de los países satélites y que supervisa el desarrollo de China. Sería preciso, por otra parte, que sus declaraciones sobre la necesaria cooperación económica internacional, para aparecer como sinceras, no fueran anuladas por el bloqueo decretado contra Yugoslavia.

Pero por tímidas y restringidas que puedan parecer, incluso las proposiciones de la Conferencia económica de Moscú siguen siendo una iniciativa valdadera, una contramedida útil y necesaria frente a las restricciones impuestas por Washington al comercio internacional, y a su bloqueo económico que precede a la acción militar que contempla y prepara el Pentágono.

La crítica esencial que los marxistas revolucionarios tienen que formular a propósito de estas iniciativas diplomáticas de Moscú recae en un plano muy distinto: el del movimiento obrero dirigido por los Partidos Comunistas. Que el Estado soviético, como Estado, utilice los

antagonismos relativos entre las diferentes potencias imperialistas y sus dificultades, envíe notas, convoque conferencias económicas, etc.: es su derecho e incluso su deber. Pero que su política sea idealizada sin espíritu crítico por los diferentes Partidos Comunistas y se convierta de un momento a otro en su política, los motivos de aquél en sus motivos, las explicaciones en sus explicaciones, todo esto no sirve para aumentar la confianza de las masas en esos partidos ni su capacidad para luchar eficazmente.

El ejemplo de la media vuelta sobre la cuestión alemana es patente. La nota soviética del 10 de marzo reconociendo por primera vez el derecho de Alemania de disponer de un ejército nacional distinto, cayó en plena campaña de los P.C. "contra el rearme alemán y la reconstitución de la Wehrmacht". Una vez más, dichos partidos fueron colocados por el Kremlin -que actúa con su habitual desenvoltura- ante el hecho cumplido. Sin la menor interrupción empezaron inmediatamente a justificar el viraje -sin admitirlo como tal- con la misma seriedad y la misma "convicción" que habían puesto en la defensa de la política anterior contraria.

Pero el viraje no dejó de sacudir fuertemente en general su "Movimiento por la Paz" y más particularmente a sus efectivos pequeñoburgueses.

La celebración de la Conferencia económica, por otra parte, brindó la ocasión para una campaña redoblada del Kremlin sobre su tema favorito de la "coexistencia pacífica". Sin tardanza todos los P.C. retomaron por su cuenta esta misma campaña.

La "coexistencia pacífica" implica la idea del "statu quo" en el terreno internacional y de la colaboración de clases en el interior de cada país. Cuando deviene sinceramente el tema de propaganda de un partido obrero, significa que este partido abandona prácticamente toda velicidad de lucha por el poder y se encierra en una política reformista. Por otra parte, la "coexistencia pacífica" va en contra de la realidad de la coyuntura internacional actual que es la de la preparación activa de la guerra por el imperialismo coaligado y constituye por consiguiente, repetida por la voz de los P.C., un engaño evidente para las masas que las lleva a la peor confusión.

Querer trasportar la política del Estado soviético, sus virajes, sus explicaciones, mecánicamente, burocráticamente, sin reflexión crítica, sobre el plano de la política de los Partidos Comunistas, lleva a enredar a estos partidos en contradicciones insolubles en detrimento de la eficacia de su acción y de su influencia sobre las masas.

La burocracia soviética necesita instrumentos nacionales de su política exterior, en cada país. El proletariado y el propio interés de la URSS bien entendido, necesitan partidos revolucionarios que elaboren una política consecuente fuera de las razones de Estado, de cualquier Estado, incluso de un Estado obrero.

Para que los Partidos Comunistas se reinstalen en tal función, es preciso nada menos que una verdadera revolución en sus relaciones con

el Kremlin. La presión de los acontecimientos que se preparan, el empuje del movimiento revolucionario de las masas que canalizan en ciertos países, podrán, en ciertas condiciones excepcionales, obligarlos a embazar otra orientación más conforme a los reales intereses de las masas que actualmente confían en ellos.

+ + o + +

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES
EN LA INDIA.

Los resultados de las elecciones que acaban de realizarse en la India para la Asamblea nacional y las Asambleas provinciales permiten esclarecer mejor ciertos aspectos del balance de cinco años de independencia de la India bajo el régimen del Partido del Congreso.

A pesar de la victoria triunfal de éste --con el 45% de los votos conquistó las tres cuartas partes de las bancas a llenar en la Asamblea nacional (363 sobre 489) y la mayoría absoluta de las bancas en 16 de las 22 Asambleas provinciales-- no por ello resulta menos claro después de estas elecciones que las grandes masas del país están en vías de perder sus ilusiones con respecto a este partido.

Esto se manifiesta en el fuerte porcentaje de votantes mucho más que en el porcentaje relativamente limitado de sufragio recogidos por el Partido del Congreso y en las derrotas sufridas por este partido en el sud. En ninguna parte, excepto en el Estado de Travancore-Cochin, el porcentaje de votantes fué superior al 65% y el promedio nacional fué incluso todavía más bajo. Grandes masas, habiendo perdido sus ilusiones sobre el Congreso y no viendo todavía otra solución, prefirieron abstenerse.

En los lugares en que las condiciones locales permitían entrever una alternativa posible al Partido del Congreso, como en Travancore-Cochin donde el P.C. ya tenía una influencia de masas, así como en Bombay, base principal del P.S., las masas votaron efectivamente por estos dos partidos, respectivamente, contra el Congreso.

Los resultados globales muestran que, pese a la cómoda mayoría parlamentaria obtenida por el Partido del Congreso, éste sufrió sensibles pérdidas en todo el sud y particularmente en los Estados de Travancore-Cochin, de Madras y de Hyderabad, donde el P.C., por el contrario, realizó notables progresos.

Las condiciones generales en la India justificarían en realidad una apatía y también una hostilidad de las masas todavía más amplia hacia el Partido del Congreso que gobierna al país desde la independencia. El régimen parasitario de los grandes terratenientes permanece intacto, y la renta de la tierra más elevada que nunca, así como la tasa de interés de los usureros que explotan al campesinado pobre. Juntos, grandes terratenientes y usureros consumen todavía el 75% de toda la producción de la tierra. Además, la escasez y los altos precios de los productos manufacturados tornan todavía más insostenible la vida del campesinado pobre e incluso mediano. Solamente menos del 10% de los

campesinos se benefician con los altos precios agrícolas; en su mayor parte están concentrados en el norte del país donde constituyen todavía la base esencial del Congreso en esta parte del país.

Las condiciones de los obreros y en general de los asalariados de las ciudades no son mejores. En realidad están en constante descenso. El costo de la vida aumenta mientras la ley del salario mínimo hasta el momento no ha dado ningún resultado notable. La cuestión de la vivienda permanece sin resolver, y las promesas de un ensayo de organización de la seguridad social no han pasado de ser promesas.

La pequeñaburguesía de las ciudades, menos organizada que el proletariado, se encuentra en condiciones todavía peores, sin empleos, y en pleno proceso de proletarización e incluso de lumpen-proletarización.

No menos falsas son las afirmaciones de fe democráticas del Congreso. Durante las elecciones, las medidas policiales fueron aflojadas un poco, pero los derechos democráticos reales y las libertades civiles están tan limitados como antes: prohibición de reuniones y de manifestaciones, tiroteos contra militantes obreros y campesinos, detenciones ilegales sin proceso, continúan bajo el régimen del Congreso como en el tiempo del yugo británico.

En estas condiciones, el problema de una alternativa política al partido de la burguesía hindú, que es el Congreso, se plantea con una agudeza mayor que nunca a las masas del país.

Los resultados de las elecciones mostraron a la vez la pérdida de velocidad del Congreso y la actitud de expectativa de una gran parte de los electores del país.

Es el pasado y la ineficacia de la política presente tanto del P.S. como también del P.C. lo que hacen que las reacciones de las masas que den aún en el estado pasivo y que no exista sino un proceso molecular de toma de conciencia. El recuerdo de lo que fué la política del P.C. durante la guerra, colaborando con los opresores imperialistas de la India, y de su actitud traidora cuando los sucesos de 1942, está lejos de haberse borrado completamente para los elementos de la vanguardia revolucionaria del país. Además, este partido, desgarrado por luchas fraccionales internas y oscilando constantemente entre el oportunismo y el aventurerismo putchista, ha pasado por un largo período de impotencia. Recién últimamente parece haber conseguido un apaciguamiento de su crisis interna y ha adoptado una actitud más política, más madura, más reflexionada, que algunos atribuyen a la influencia del régimen de Pekin mucho más que al del Kremlin.

El P.C. ha sabido aprovechar hábilmente en el terreno electoral la presencia de una serie de organizaciones y de corrientes centristas de las cuales se ha servido sea para presentar listas comunes, sea para camuflar allí sus operaciones de nucleamiento. No por ello deja de ser cierto que, a pesar de sus indiscutibles éxitos en el sur y la plataforma importante que ha adquirido en adelante en el seno del Parlamento para dirigirse a toda la nación, el P.C. hindú se mantiene todavía con una influencia de base restringida y, en este terreno, sigue estando detrás del P.S.

Este, pese a sus grandes derrotas en lo que se refiere al número de bancas obtenidas, sigue siendo, por el número de votos obtenidos, el segundo partido nacional de la India. Durante la campaña electoral, el P.S. realizó un gran esfuerzo al poner en la lucha 2.000 candidatos para las 3.700 bancas a llenar de la Asamblea nacional y de las Asambleas de Estados. Esta campaña, si bien dispersó sus fuerzas y dió ventajas a sus enemigos en el terreno de las bancas, por el contrario le permitió hacer conocer extensamente su programa a través del país, y construir nuevas unidades organizativas en lugares donde el partido nunca había existido anteriormente.

La campaña electoral, por otra parte, había fortalecido grandemente el entusiasmo de sus miembros, así como el reclutamiento de nuevos elementos. Por el contrario, las derrotas sufridas en las elecciones tuvieron resultados contradictorios: una cierta desmoralización se mezcló con sentimientos mucho más virulentos contra la política timorata de su dirección y sus ilusiones parlamentarias y democráticas.

La corriente de la oposición de izquierda en ese partido sale fortalecida de la prueba. Y allí reside en definitiva la posibilidad política concreta para el porvenir inmediato en la India. Es esta oposición, clarificando su programa y emprendiendo una lucha resuelta contra la dirección oportunista derechista de este partido que compromete sus posibilidades, quien puede presentar una alternativa valerosa a las masas hindúes.

En un país como la India -cuya estructura contiene aun tantas contradicciones explosivas, en la inmediata vecindad de una China liberada del imperialismo, y en gran parte ya del capitalismo, y en medio de un Asia sublevada en conjunto- solamente una política revolucionaria audaz, sin equívocos, que tome la iniciativa y organice la lucha efectiva de las masas por la tierra, el pan y las libertades, podría derrotar al stalinismo y polarizar el movimiento revolucionario de las masas que inevitablemente crecerá cada vez más.

La dirección del P.S., por las actitudes "neutrales", "tercera fuerza", que toma hacia la guerra fría y el conflicto que se prepara, por sus vacilaciones y sus equívocos sobre una audaz defensa incondicional de las revoluciones coloniales asiáticas, de Corea, de China, por su negativa a toda acción de frente único en la India con el P.C., se vuelve sospechosa a los ojos de las masas, aparta de sí a la corriente revolucionaria y compromete irremediabilmente sus posibilidades como dirección de las masas del país que tan desesperadamente buscan una solución verdaderamente radical.

Actualmente, incumbe al ala izquierda del P.S. la tarea de luchar por un cambio efectivo de la política del Partido en este sentido, de soldar a través de esta lucha a los elementos revolucionarios del partido, y de llevar esta lucha hasta el fin.

E L B E V A N I S M O

La crisis que maduraba en el Partido Laborista briánico desde la victoria de los conservadores en octubre último ha estallado en un vivo conflicto entre la dirección Attlee-Morrison y la tendencia Bevan. Durante el debate de política exterior que tuvo lugar en los Comunes, 53 diputados conducidos por Bevan votaron, el 26 de febrero, contra una resolución conservadora sobre el programa de rearme del gobierno y, el 5 de marzo, se abstuvieron sobre una enmienda laborista que expresaba simplemente la duda de que el régimen de Churchill pueda efectivamente realizar este programa impopular.

Esta ruptura de la disciplina parlamentaria siguió a un debate en el cual el primer ministro Churchill reveló la existencia de un acuerdo de Attlee con Washington para bombardear China en caso de que las fuerzas aéreas soviéticas emprendieran en Corea una acción en gran escala. Era la prueba de que los dirigentes de derecha del Partido Laborista habían contraído compromisos de gran alcance a espaldas de su partido y de sus miembros parlamentarios a fin de sostener las medidas de guerra del imperialismo norteamericano.

Resumiendo los puntos de vista de los bevanistas en el debate, Richard Crossman, diputado de Coventry, declaró que no había ninguna prueba de una agresión soviética amenazante para justificar los enormes sacrificios exigidos por la alianza atlántica y que la economía británica no podría sostener el alcance del rearme propuesto. Algunos días después, en Swansea, el propio Bevan defendió su acción declarando que no renunciaría a su oposición al programa de rearme. (La política norteamericana, observaría él en un discurso posterior en Durham, "hacía más daño a Europa que el que Stalin podría hacerle jamás").

Sobre esto, Attlee sometió una moción a una asamblea del grupo parlamentario laborista exigiendo a Bevan retroceder, bajo pena de sanciones disciplinarias. Esta tentativa de ahogar y de expulsar a Bevan fracasó cuando, en esta asamblea extraordinaria, el grupo parlamentario laborista adoptó una resolución de una corriente dirigida por Strachey, Strauss, etc., que se negó a sancionar a Bevan e insistió en la necesidad de restablecer un estatuto que asegurara la disciplina del grupo parlamentario. El voto masivo que rechazó la moción de Attlee (alrededor de 173 contra 67) constituyó un contraste para la ofensiva del ala derecha y fortificó la posición de Bevan. La misma cosa se reprodujo dos días más tarde en una sesión extraordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del P. L. donde los cuatro bevanistas fueron protegidos contra acciones disciplinarias por delegados de los sindicatos.

Estos sucesos testimonian la radicalización de la clase obrera inglesa, resultante de su resentimiento contra la política del gobierno Tory, de su resistencia al programa de armamentos, de su reacción contra el peligro de guerra que asoma, y de su desconfianza hacia la dirección de derecha del P.L. Estos factores han engendrado la crisis actual del P.L. que se expresa en la ruptura entre el ala derecha y los bevanistas. Esta crisis no es un asunto superficial o temporario ya que ella se origina en la crisis irremediable y que se va acentuando de

todo el sistema imperialista británico.

Los dirigentes laboristas conservadores se proponen continuar su alianza con el imperialismo norteamericano independientemente de sus consecuencias sobre la nación británica, y mantener por consentimiento tácito a los tories en el gobierno por un período indefinido. Para llevar adelante esta coalición en las cuestiones políticas y fundamentales con los conservadores y los imperialistas norteamericanos, el ala derecha debe mantener su dominación sobre el Partido Laborista y su aparato. Pero la tendencia principal del desarrollo de los acontecimientos, y sobre todo el movimiento hacia la izquierda de la base del partido, hace muy difícil de realizar esto.

La tentativa del ala derecha para amputar al partido de los bevanistas que ella considera como el principal peligro inmediato para su dirección y para sus planes, era una medida desesperada. El fracaso de sus esfuerzos en el primer "round" en la lucha interna ha dañado considerablemente su prestigio y su influencia y además la ha aislado de la base del partido.

Por otra parte, Bevan salió con acrecentada autoridad como dirigente y con sus posiciones reforzadas dentro del partido. Según un Gallup reciente (Gallup es un instituto de estadísticas -nota del T.) 34% de los electores del L.P. lo consideran hoy como el futuro Primer ministro en lugar del 21% del año pasado. Tiene el apoyo de la mayoría de los elementos de base y casi todas las circunscripciones del LP son más o menos de tendencia bevanista. También progresa en los sindicatos.

La presión del "bevanismo" como nueva etapa de la radicalización de la clase obrera británica, también se puede ver en la actitud cambiante de los diputados del "grupo tapón" que habían contribuido a impedir su expulsión. En recientes discursos públicos, Strachey, ex ministro de Guerra y otros portavoces igualmente eminentes del movimiento laborista, sostuvieron fuertemente la resistencia de Bevan a la campaña de Washington para dominar el mundo, expresaron dudas en cuanto a las pretendidas intenciones agresivas de la Unión soviética y propusieron un curso más independiente para la clase obrera inglesa. Sus manifestaciones sorprendentemente vehementes en este campo indican cuánto se extendió la oposición al imperialismo en Inglaterra.

Mientras tanto la radicalización del movimiento obrero británico comienza a expresarse por otro canal en la renovación de las luchas directas de las masas contra el régimen tory. Las amputaciones a los servicios sociales, la reducción de las subvenciones a los productos alimenticios y el acrecentamiento del costo de la vida provocaron una serie de nuevas reivindicaciones sindicales por aumentos de salarios. El grupo Bevan quería limitar la lucha obrera a los marcos de una lucha puramente interior dentro del Partido y puramente parlamentaria. A decir verdad, uno de sus principales argumentos para la reducción del programa de armamentos es que eso evitaría luchas frontales de las masas contra el régimen capitalista.

Bevan llegó a condenar públicamente a los mineros del sud del país de Gales, su bastión, que, en varios pozos, se negaron a trabajar el

sábado para protestar contra los ataques torys contra los servicios de sanidad y otros servicios sociales. "Creo que sería una falta grave-dijo-si los trabajadores de este país, por medio de una acción directa sobre las industrias, trataran de influir sobre el curso legislativo del Parlamento".

Pero esas piadosas esperanzas de evitar reacciones extraparlamentarias de los trabajadores no pueden ser realizadas porque ninguna de las fuerzas sociales decisivas lo permitirá. La coalición anglo-americana y los torys están resueltos a mantener un programa de armamentos que las masas trabajadoras deberían pagar, mientras que los obreros están dispuestos a resistir esa imposición. En esas circunstancias los conflictos de clase en el país deben agravarse; estos a su vez acentuarán el conflicto de tendencias en el seno del LP.

La rebelión de los bevanistas contra los efectos del programa de rearme tendrá grandes consecuencias sobre los desarrollos internacionales. Ella amenaza toda la estrategia del Pentágono para Europa que se basa sobre Gran Bretaña y que fué llevada desde 1948 con la complicidad del LP y de su tímido grupo parlamentario. Como lo subraya el "New York Herald Tribune", la voz, y aún más la victoria, de Bevan alientan y refuerzan a los elementos de los partidos socialdemócratas de Europa occidental que temen las consecuencias económicas y militares de la alianza atlántica. Esto es particularmente cierto en el caso del partido socialdemócrata de Alemania occidental. Una victoria decisiva de la tendencia Bevan en el LP británico debilitaría seriamente, y quizás destruiría, el apoyo dado a esta alianza por el papel enteramente reaccionario del ala derecha del LP como centro organizador de la socialdemocracia europea.

Además la oposición bevanista tiende a esbozar una perspectiva diferente a los obreros socialistas de Europa occidental que, en su deseo de combatir la marcha de la guerra, se encontraban hasta ahora tomados entre el apoyo al imperialismo por una parte y la sumisión a la política del Kremlin y al stalinismo por otra. Los acontecimientos de Inglaterra destacan el hecho de que el "bevanismo" es una expresión necesaria de la radicalización de las masas socialdemócratas en Europa occidental en la etapa actual. A medida que el rearme se acrecienta, surgirán inevitablemente tendencias semejantes en esos partidos como reacción de los trabajadores y pasarán por ideas y posiciones centristas.

De esta manera, tanto los obreros británicos como los de Europa tienen un interés vital en el resultado de la lucha por la dirección que se desarrolla en el LP. El triunfo de la tendencia bevanista, pese a todas sus insuficiencias, podría servir para trabar los planes de guerra imperialista, para dar renovada confianza a los trabajadores que se desplazan hacia la izquierda y para desembarazar la ruta para nuevos progresos de los trabajadores británicos.

La popularidad de Eisenhower no ofrece ningún lugar a dudas. Esto se ha revelado con sus éxitos sensacionales en las elecciones primarias para la designación del candidato republicano en los estados de New Hampshire y Minnesota, donde los resultados sobrepasaron las esperanzas más optimistas de sus partidarios, y dieron serios golpes a las perspectivas de Taft. El general es ahora el principal candidato republicano.

Eisenhower aparece también como el más importante de los candidatos capitalistas a la presidencia. El prestigio de Truman ha declinado pronunciadamente, tal como lo demostraron las elecciones primarias de New Hampshire para designar el candidato demócrata, en que los delegados a favor del senador Kefauver derrotaron a los que apoyaban a Truman. Las principales causas de esta derrota de Truman en su propio partido son: su incapacidad para cumplir las promesas que hizo a los obreros y a los negros en 1948; la oposición a la guerra de Corea y a sus consecuencias económicas, y las denuncias de corrupción en los servicios gubernamentales.

Eisenhower ha sido puesto cuidadosamente en primer plano por las agencias oficiales de propaganda, no sólo como soldado victorioso y diplomático astuto sino también como "hombre del pueblo", de corazón generoso. En realidad ha sido elegido por los sectores principales y decisivos de los monopolistas y de los militares que actualmente dirigen a los Estados Unidos, y dictan la política de "guerra fría" global y de "guerra caliente" en el Lejano Oriente. Los principales órganos de Wall Street, el pro demócrata "New York Times" y el "New York Herald Tribune", republicano, lo apoyaron desde un principio. Paul Hoffman, ex jefe de la ECA, y que actualmente dirige la Fundación Ford, está encargado de la estrategia de su campaña. Eisenhower es un abogado de la "libre empresa" sin límites, de la conscripción general en tiempos de paz; protege las medidas de discriminación contra los negros en las fuerzas armadas, y es hostil a los obreros.

Su candidatura pone al descubierto qué poderosos se han vuelto los militares en la atmósfera reaccionaria de los Estados Unidos en la actualidad. Eisenhower pertenece al grupo del Estado Mayor dirigido por Marshall que aconsejó a Truman y Acheson en materia de planes para la militarización de Norte América y la expansión del imperialismo yanqui. Sus jefes en los círculos dirigentes consideran a Eisenhower como la figura ideal para cimentar la unidad nacional, que entra en los preparativos de sus próximas medidas en política exterior imperialista.

Sus cálculos están bien fundados pues Eisenhower responde a los deseos de varios sectores del público norteamericano. Hay que recordar que en 1945 Truman le ofreció en privado apoyarlo como candidato demócrata y que a comienzos de 1948 cierto número de dirigentes liberales y obreros insistieron ante Eisenhower para que se opusiera con su candidatura, a la de Truman. Recientemente, el senador demócrata Douglas, por el Estado de Illinois, sugirió que "Ike" fuera el candidato común de los dos partidos.

La entrada de Eisenhower en la Casa Blanca en noviembre, representaría un gran peligro para la nación norteamericana, puesto que Eisenhower sería capaz de adoptar nuevas medidas reaccionarias y bélicas gracias a la confianza y las ilusiones del pueblo. Y su victoria sería también una mala nueva para el resto del mundo.

Hasta ahora esta eventualidad parece probable. Las perspectivas del candidato demócrata no serán muy considerables si Eisenhower es elegido candidato republicano. Truman sería el más fuerte de los candidatos demócratas, pero es dudoso que decida presentarse o incluso que decida oponerse al general. En todo caso, tanto él como su partido han perdido enorme terreno.

Los que apoyan a Truman hablan con esperanzas de otro "milagro" como el de 1948, cuando el presidente logró la victoria cuando ya parecía que la derrota era segura. Pero Truman ganó la última vez por amplio margen debido al apoyo que le prestó la clase obrera organizada y los negros de los Estados Unidos. Actualmente, ni unos ni otros demuestran entusiasmo por él, si bien los representantes oficiales de la AFL y el CIO lo han apoyado en las elecciones primarias en New Hampshire. Temerosos de lanzar un

partido obrero independiente a la vida política, los burócratas sindicales continúan apoyando hasta el fin al hombre que aplastó más huelgas de todos los presidentes norteamericanos.

A la izquierda, todavía no es seguro que el Partido Progresista, apoyado por los stalinianos, o que el Partido Socialista, presenten candidatos a la presidencia. Wallace y Taylor, los candidatos progresistas de 1948, abandonaron esa organización, que se ha transformado en un círculo cerrado. Y respecto al Partido Socialista, después de un tiempo terminó por retirarse de toda actividad política independiente y opo-
ra servir.

A pesar de la "caza de brujas" que golpea todos los movimientos de vanguardia, la ausencia de otros partidos crearía condiciones favorables para la campaña presidencial del Socialist Workers Party. Los trotskistas norteamericanos se han lanzado vigorosamente a la acción en varios Estados importantes, a fin de recoger las firmas necesarias para poder presentar sus candidatos en las elecciones. Estos son los mismos que se presentaron en 1948: Farréll Dobbs para presidente, y Grace Carlson para vice-
presidenta.

A comienzos de marzo, se efectuaron los depósitos que se requirieron en los estados de New Jersey y Pennsylvania. En este último estado, el SWP recogió 11.012 firmas en 21 días. A pesar del frío, de las tormentas y de intervenciones brutales de la policía en varios lugares, los miembros del SWP fueron bien acogidos por millares de obreros que ven con simpatía un desafío socialista al gran capital, a sus guerras, a la inflación y a la corrupción. Según las últimas noticias, el SWP ha recogido las firmas necesarias en el gran estado industrial de Michigan.

En varios Estados, las leyes electorales no permiten que los partidos minoritarios presenten candidatura en las elecciones. El SWP ha emprendido -dentro de su actividad electoral- una lucha contra las leyes restrictivas en los estados de Washington e Illinois. Una nueva ley aprobada en Illinois prohíbe hacer circular una petición fuera del cantón (distrito) residencial, bajo pena de una multa de mil dólares o seis meses de prisión. El SWP ha interpuesto un recurso ante la Corte para impedir a las autoridades de ese estado que apliquen esta ley a las candidaturas electorales. Su campaña ya ha roto con la conspiración de silencio alrededor de esta ley antidemocrática, y ha obtenido el apoyo de periódicos liberales, universidades, e incluso de partidarios del gobernador Stevenson, que es el que firmó esa ley, y que es indicado como el elegido por Truman para reemplazarlo como candidato demócrata a la presidencia. Así la amplia campaña del SWP por la defensa de los derechos democráticos de los partidos minoritarios, es al mismo tiempo una denuncia de los actos antidemocráticos del Partido demócrata y de sus dirigentes.-

Abril de 1952.-

* I N S U R R E C C I O N E N B O L I V I A *
* * * * *

El 9 de abril, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, organización nacionalista pequeñaburguesa que obtuvo la mayoría en las últimas elecciones, pero fué impedido por un golpe de estado militar de constituir el gobierno, desencadenó una insurrección. Después de tres días de guerra civil los revolucionarios conquistaron el poder con la ayuda del pueblo armado, que, en varias ocasiones, desarmó a las fuerzas armadas que seguían fieles a la Junta militar.

El Partido Obrero Revolucionario (Sección boliviana de la 4a. Internacional) se pronunció luego de la última sesión de su Comité Central, por la legalización de la vida del país, transfiriendo el poder al MNR a fin de respetar la voluntad popular expresada en las últimas elecciones. El golpe de Estado del 9 de abril propulsará un gran movimiento revolucionario. Las masas se movilizarán procurando llevar a cabo su

aspiraciones.

El MNR halla el país enfrentado a dos grandes problemas; la acentuación de la opresión imperialista que resulta de las negociaciones con la ONU respecto a la ayuda técnica al país, y la creciente miseria del pueblo, así como la destrucción de todas sus libertades democráticas. El primer equipo gubernamental refleja ya la lucha entre el ala derecha y el ala izquierda del MNR. La mayoría de dicho gobierno representa la dirección reaccionaria que capitulará pronto ante el imperialismo. Será incapaz de nacionalizar las minas y repartir la tierra; se dedicará a perseguir y destruir los partidos de izquierda, sobre todo el PCR. La presión de las masas durante los próximos meses, se reflejará en el ala izquierda del gobierno, que intentará destruir el poderío económico de las clases poseedoras.

El PCR, que está fuertemente ligado a la clase obrera, tiene el deber de movilizar a las masas explotadas a través de un programa revolucionario, y ayudar por otra parte la lucha del ala izquierda del MNR contra el ala derecha.

El gobierno sufrirá la presión del imperialismo yanqui y de los feudal-burgueses nativos. En tales condiciones, los trotskystas bolivianos movilizarán las masas para defender a ese gobierno de la pequeñoburguesía y evitar por todos los medios un nuevo "21 de julio", es decir, una sublevación popular dirigida y después capitalizada por el imperialismo. Pero en ningún momento, el PCR abandonará su crítica hacia la dirección pequeñoburguesa del MNR y demostrará a las masas el camino de su verdadera liberación, y la necesidad de formar un gobierno obrero y campesino.-

Los hombres que forjaron nuestra Internacional:

LEON LESOIL

(1892-1942)

León Lesoil nació en 1892 en el Borinage, región minera, región de revuelta por excelencia en la Bélgica del siglo XIX, que fué el paraíso del capitalismo, según la célebre expresión de Marx. Hijo de una familia obrera, fué engullido por la fábrica a la edad de trece años, donde trabajaba durante el día, y por la noche, estudiaba. A los 17 años recibió el diploma de geómetra, después el de jefe de trabajos en las minas de carbón a la edad de 21 años. Eximido del servicio militar por su físico débil, se enganchó como voluntario al estallar la guerra en 1914. Como nunca se había interesado por la política hasta ese momento, se dejó llevar por la inmensa corriente social patriota que invadió a la clase obrera belga durante la invasión alemana. Todas las frases inventadas por las potencias aliadas las tomó al pié de la letra, y creyó en ellas sinceramente, considerándolas como la única salida de la barbarie en que la guerra había precipitado a la humanidad. Creyó que la victoria aseguraría la Paz Universal junto al triunfo del Derecho, de la Justicia y de la Democracia... ¡qué lejanos parecen ahora aquéllos tiempos!

Al terminar la primera guerra mundial se operó el gran cambio en la vida de Lesoil. En 1916 fué enviado con la misión militar belga para reforzar el frente ruso, con una sección de ametralladoristas. Presenció en Rusia el estallido de la Revolución de febrero y después la de octubre. Comprendió que el Partido Bolchevique, calumniado y perseguido por todas las tendencias de la opinión pública oficial, traducía las aspiraciones reales y profundas de todas las masas populares. Hacia ese partido fueron todas sus simpatías. A la luz de la propaganda bolchevique, comprendió también el verdadero sentido de la guerra imperialista, que se reveló netamente al comenzar la cínica intervención de las potencias "aliadas" contra la revolución bolchevique victoriosa.

Ya antes del armisticio tuvo ocasión de manifestar en forma admirable su oposición a la guerra imperialista. Su cuerpo de ejército, al dejar Rusia hizo la travesía por Vladivostock y Estados Unidos. En ese país asistió a una reunión de oficiales de todas las nacionalidades, convocada para reclutar hombres para una cruzada internacional contra el bolchevismo. Lesoil se levantó para combatir esa proposición y tomó calurosamente la defensa de la República de los Soviets. Veinticuatro horas más tarde era expulsado de Estados Unidos.

Nuevamente en Bélgica, Lesoil adhirió al Partido Obrero belga y tomó parte activa en la organización de su ala izquierda. En innumerables mítines defendió la causa de la Revolución rusa. Desde esa época se revelaron sus cualidades excepcionales de propagandista y agitador. Se afilió en 1921 al Partido Comunista belga que acababa de constituirse con la unificación de distintas corrientes revolucionarias, y fué en la delegación de ese partido al 3er. Congreso de la Internacional Comunista donde volvió a entrar en contacto con León Trotsky, a quien ya em 1917. Su actividad revolucionaria le hizo perder su modesto trabajo de geómetra de minas, y se vió obligado a trabajar como simple obrero en la mina. Pero echado de una compañía a otra, pasó difíciles momentos para proveer a las necesidades de su familia. Estas dificultades no disminuyeron en nada el ardor puesto en su actividad política y sindical, siendo Lesoil uno de los animadores del sindicato revolucionario de los mineros, los "caballeros del Trabajo", en la cuenca de Charleroi.

En 1923, se vió implicado con una quincena de dirigentes del Partido Comunista belga, del que era miembro de su Comité Central, en el llamado asunto del "gran complot". Arrestado en marzo de 1923 por atentar a la seguridad del Estado, fué llevado ante la justicia, donde defendió magníficamente la causa comunista. Todos los acusa-

dos fueron sobreesidos, y el proceso, que sembró la confusión entre la burguesía, contribuyó considerablemente a extender las ideas comunistas en la vanguardia obrera de Bélgica.

En 1924, comenzó la lucha de tendencias en el partido comunista belga alrededor de las ideas de la oposición de izquierda rusa. Con Austria, Bélgica fué uno de los pocos países donde la diferenciación en el movimiento comunista se efectuó desde un comienzo sobre la base de las grandes cuestiones de principio planteadas en el debate por León Trotsky y su tendencia en la URSS. La izquierda belga, que ejerció desde el principio una considerable influencia en el seno del partido -en esos momentos el secretario general y diputado por Lieja, Van Overstraeten había tomado momentáneamente la dirección- logró imponer la reproducción de los principales trabajos de Trotsky ("El Nuevo Curso" y "Lecciones de Octubre") en el órgano central del Partido "Drapeau Rouge" ("Bandera Roja"), que marcaron las primeras etapas de la lucha de tendencias. Bajo la presión de la fracción stalinista en la dirección de la Internacional Comunista, la lucha de tendencias se emponzoñó rápidamente y en 1927, la mayoría del PC fué obligada a expulsar a todos los trotskystas del partido. Estos constituyeron entonces el grupo de oposición comunista que editó un órgano en francés "Le Communiste" y un órgano flamenco "De Kommunist" (*).

Se reveló bien pronto que este grupo de oposición comunista era muy heterogéneo. Intelectuales escépticos en el fondo como Van Overstraeten y varios teóricos de extrema izquierda, se oponían al verdadero núcleo trotskysta, representado por la Federación de Charleroi dirigida por Lesoil. En 1930, ésta última se escindió y editó un nuevo órgano, "La Voix Communiste" ("La voz comunista"). Gracias a las raras cualidades de Lesoil como educador y organizador proletario, fué sin ninguna duda el órgano de la oposición internacional más ligado a la clase obrera, que expresó mejor las preocupaciones reales de la clase. Este trabajo no tardaría en dar sus frutos. La crisis económica se abatió con todo su poder sobre la industria carbonífera belga. Miles de mineros se vieron reducidos a la desocupación parcial o completa. La patronal lanzó un terrible ataque contra los salarios, apoyada por el gobierno reaccionario. Como consecuencia, los mineros se lanzaron a la huelga general heroica de 1932. La sangre corrió en el Borinage. La emoción ganó las minas, la combatividad proletaria se expresó en su plenitud entre las dos guerras. En esos momentos, la actividad revolucionaria de Lesoil alcanzó su punto culminante. Miembro del comité de huelga de la cuenca de Charleroi -y en realidad su dirigente- Lesoil dió a esta batalla un espíritu de clase pocas veces logrado en Bélgica. Se realizaron reuniones continuas en la Casa del Pueblo de Gilly, donde los dirigentes informaban constantemente ante la masa de huelguistas que los habían elegido democráticamente. Después se realizó el congreso nacional de comités de huelga en el que Lesoil -representante de la cuenca de Charleroi- definió la línea a seguir, a pesar de los ataques calumniadores de los stalinistas. A pesar de la coalición patronal con el gobierno y la dirección sindical reformista de la CGT, los mineros se defendieron durante largas semanas. Fué una fecha en la historia de la lucha de clases en Bélgica que hizo de Lesoil un dirigente obrero legítimo de Charleroi para toda la década posterior.

Lesoil fué uno de los que más ganaron el aprecio de León Trotsky entre todos los dirigentes de la oposición internacional en Europa, y que se hallaron en la mayor comunión de ideas con él. Cuando luego de la derrota del proletariado alemán por el nazismo, el movimiento trotskysta internacional reorientó su curso hacia la constitución de una nueva Internacional, y comenzó a prestar particular atención a las tendencias de izquierda en la socialdemocracia, Lesoil fué uno de los primeros en aplicar prácticamente ese cambio y establecer relaciones fraternales con los principales dirigentes de

(*).-- En ambos casos: "El Comunista".

la Acción Socialista, y después de la Acción Socialista Revolucionaria. Fué así el gran artesano del Partido Socialista Revolucionario, constituido en seguida de la huelga general de 1936 por la fusión de la Acción Socialista Revolucionaria y del grupo trotskysta "Spartacus", dirigido por Vereeken. En el nuevo partido, Lesoil fué uno de los principales dirigentes, miembro del Comité Ejecutivo y del Comité de redacción de "La Lutte Ouvrière" (Lucha Obrera) donde tuvo durante años la rúbrica internacionalista. Es que él se apasionaba por el movimiento obrero en el mundo entero y era un internacionalista hasta la médula. Intimamente ligado al movimiento trotskysta internacionalista durante todo ese período representó a su partido en 1938 en la Conferencia de fundación de la 4a. Internacional.

Al año siguiente, al estallar la segunda guerra mundial, Lesoil fué arrestado en seguida por la burguesía belga. Liberado después de algunos días de arresto, sintió la presión de la catástrofe que se precipitaba de todos lados sobre el movimiento obrero, y tuvo como un presentimiento de los terribles años que vendrían. Los viejos cuadros se dispersaron y se revelaron incapaces para pasar esta nueva prueba. Surgió a la luz una nueva generación, con la que Lesoil hubiera podido formar un nuevo núcleo de dirección. Pero la Gestapo destruyó esta posibilidad, arrestando al líder trotskysta belga desde el comienzo de la invasión a Rusia, expresando así, a su manera, la convicción de que el movimiento trotskysta permanecería inquebrantablemente fiel a la defensa de la URSS. Internado en la fortaleza de Houy, fué deportado en seguida al terrible campo de concentración de Neuengamme, cerca de Hamburgo, adonde llegó en setiembre de 1941. Fué obligado a hacer trabajo forzado doble (Schwarzarbeit) en la gigantesca fábrica de ladrillos "klinker", pero conservó una moral excelente, y esperaba salir vivo de ese infierno. Pero sus fuerzas físicas, minadas por el duro trabajo, por la sub-alimentación y por las inclemencias del terrible invierno de 1941-42, no pudieron soportar el golpe. Enfermo por una epidemia de tifus que arrasó un tercio de los efectivos del campo, Lesoil luchó victoriosamente con la enfermedad, pero su físico estaba aniquilado. El edema del hambre cubrió todo su cuerpo, y sucumbió el 3 de mayo de 1942.

Todos aquellos que han conocido a Lesoil durante su vida, han sido conquistados por sus admirables cualidades de valor moral, sinceridad y sencillez. Proletario en su origen, se dió por entero a la causa de la emancipación de su clase y se consagró a ella sin contar su vida y su múltiple talento. Su acción no fué en vano. Dejó un vivo recuerdo en centenares, sino miles de obreros de Charleroi, y gracias a él, la causa y el programa de la 4a. Internacional continúan vivos en la vanguardia obrera de su país.

* * * * *

E · U · R · O · P · A · · · · · D · E · S · U · N · I · D · A

por M. P A B I O

Faltan pocos meses para junio de 1952, fecha en la que los especialistas que concibieron en 1947 el "Plan Marshall", previeron se restablecería el equilibrio de la economía europea, y ésta está tan lejos de ese objetivo como entonces, viéndose amenazada como entonces por una nueva y grave crisis.

"En qué estamos?" preguntó últimamente el señor Van Zeeland, ministro belga de relaciones exteriores. "Les advierto que estoy inquieto, Grandes nubes aparecen en el horizonte europeo" ("Le Monde", 12-3-52).

En realidad las nubes nunca desaparecieron del cielo europeo desde la guerra, y el alerta a la tempestad ya se ha dado más de una vez.

El señor Van Zeeland por lo tanto, no se engaña. Al igual que en 1947, donde intentó "in extremis" salvar el ruinoso edificio del capitalismo europeo, actualmente la coyuntura de la economía de rearme y la preparación acelerada de la guerra amenazan a Europa Occidental con una crisis tan seria como la que se desarrolló hace cuatro años.

Normalmente, el Plan Marshall debía terminar a fines de junio próximo.

"Resulta irónico constatar -destaca "The Economist" al respecto (5-1-52)- que Europa, después de cuatro años de cooperación, se hallará en lo que puede parecer la misma situación que en 1947". Ya antes de esa fecha, la organización correspondiente al Plan Marshall, la Administración de Cooperación Económica (E.C.A.), debió transformar su nombre en Administración de Seguridad Mútua (M.S.A.). Y si bien este nuevo organismo aún no ha suprimido a la Organización por la Cooperación Económica Europea (O.E.C.E.) la función inicial del Plan Marshall ha cambiado ya cualitativamente.

"La concepción de la cooperación económica -se ve obligado a destacar a este respecto "The Economist" del 5-1-52- respecto a la cual se puso el acento sobre Europa, se ha transformado en una noción más amplia de seguridad mútua, con su acento puesto sobre la Comunidad del Atlántico Norte".

Si este lenguaje disfrazado puede tener un sentido, quiere decir que el carácter militar y político de la ayuda ha tomado la delantera sobre lo que podía considerarse al comienzo del Plan Marshall, sobre todo como un objetivo económico.

Recordemos brevemente los objetivos del Plan, basado en las recomendaciones del informe de los Dieciséis (*), que se expresaron al comienzo: Aumento de la producción y de la productividad, más particularmente en el plano de la agricultura, de la industria carbonífera, de la energía y del acero; estabilidad financiera; desarrollo de la cooperación económica de los países de Europa occidental, tendiente a la creación de un mercado europeo único; reducción del déficit europeo en dólares a través de un desarrollo de las exportaciones a Estados Unidos y Canadá.

Para que esos objetivos fuesen alcanzados era necesario -según el informe de los Dieciséis- que fueran llenadas las siguientes condiciones: abaratamiento de los precios en los Estados Unidos, restricción de las importaciones europeas provenientes de Estados

(*).- Redactado luego de la Conferencia realizada en agosto de 1947 por las dieciséis naciones europeas.

Unidos, compensada por importaciones de Europa Oriental y de Asia; exportaciones crecientes hacia Estados Unidos y el continente americano en general.

Es sencillo percibir inmediatamente cómo la evolución de la "guerra fría" desde entonces ha eliminado la mayoría de esas condiciones, como habíamos previsto en ese tiempo (*), y por lo tanto han comprometido el éxito del Plan.

"Europa está siempre hambrienta de dólares" constata amargamente "The Economist" (5-1-52). "La balanza exterior de pagos de la mayoría de los países está nuevamente en déficit; los países se esfuerzan siempre vanamente por combatir la inflación en tanto que la necesidad de desarrollar la productividad es más grande que hace cuatro años

Naturalmente, los doce mil millones de dólares gastados por Estados Unidos en el Plan Marshall (***) han permitido por lo menos alcanzar algunos de los objetivos iniciales: la producción y la productividad europeas han progresado más o menos según las previsiones, y sus niveles a fines de 1951, son -salvo algunas excepciones- tales como se fijaron.

La producción agrícola -salvo en lo que concierne al ganado- ha alcanzado y ligeramente sobrepasado sus objetivos, así como la producción de energía eléctrica y acero. Por el contrario, la producción de carbón sigue siendo inferior a lo previsto, y ésto se debe sobre todo al decaimiento de la producción inglesa en particular.

La producción industrial total de Europa Occidental era en 1949 un 13% superior a la de 1948; un 25% superior en 1950 y un 35% en 1951. La productividad ha hecho por otra parte notables progresos durante estos cuatro años, y varias industrias europeas han podido, gracias al Plan Marshall, renovar completamente y modernizar sus instalaciones y maquinaria. En cuanto a la estabilización y a la estabilidad financieras y a la lucha contra la inflación, todos los progresos muy moderados logrados en este sentido -particularmente entre 1949 y la primera mitad de 1950- fueron completamente anulados con el conflicto coreano y la nueva coyuntura de la economía de armamentos y la preparación acelerada de la guerra.

"La era de la inflación" en que vive el mundo capitalista permanentemente, después de la guerra en particular, está lejos de terminar.

Por el contrario, la ola inflacionista es otra vez más fuerte que nunca, y hace crujir por todos los costados el frágil edificio de la economía europea.

En lo que concierne a la cooperación económica inter-europea y a la creación de un mercado único, los "progresos" no han pasado nunca hasta ahora del estado de "planes" como el "plan Schumann" y de recomendaciones del género de las contenidas en el "Código de Liberación" publicado por la O.E.C.E. en 1951.

En cuanto a la aplicación práctica de unos y otros, ésa es otra historia.

El "Plan Schuman" al proponerse crear un "mercado europeo unido" del carbón y el acero, respondía a una necesidad de entendimiento entre los magnates de la siderurgia de Lorena y los magnates de la industria carbonífera del Ruhr, a fin de enfrentar la amenaza de crisis, y para explotar mejor las perspectivas abiertas por la economía de rearme. Este, con la ayuda de los norteamericanos, llevará fatalmente a la transformación del combinado Lorena-Ruhr en el arsenal de guerra de Europa Occidental.

(*).- M. Pablo: "El Plan Marshall" ("Le Plan Marshall"; Quatrième Internationale", enero-febrero 1948).

(**).- Contra 22.000 millones previstos por el informe de los Dieciséis, y contra 15.000 millones anunciados al comienzo del Plan Marshall.

Todavía quedan a resolver importantes problemas relativos a la organización y administración concretas del Plan, antes que este último sea una realidad.

Las relaciones antagónicas entre las diferentes potencias europeas y entre cada una de ellas y los Estados Unidos, se reflejan también en el interior del "Plan Schuman" complicando y retardando su aplicación.

En cuanto a un "mercado europeo" financiero y comercial más amplio, que garantice la libre circulación de las mercaderías, veamos en qué punto se está:

En 1951, a continuación del "Código de Liberación" de la O.E.C.E., el 75% del comercio privado de varios países no estaba sometido ya teóricamente a las restricciones de exportación e importación, y se había adoptado una lista común de mercaderías que podían circular libremente de un país al otro. Pero en tanto que los gobiernos mantengan su control sobre las importaciones más importantes y más interesantes para el comercio inter-europeo y mantengan las tarifas aduaneras, la liberación cuantitativa del comercio inter-europeo privado, es un mezquino consuelo.

En consecuencia, incluso esta liberación limitada y timorata del comercio sólo ha podido mantenerse apenas algunos meses. En efecto, la nueva crisis financiera en la que entraron primero Inglaterra y después Francia, desde fines de 1951, ha obligado a estos dos países a adoptar medidas draconianas en lo concerniente a importaciones, y por lo tanto, ésto ha paralizado considerablemente una vez más todo el comercio inter-europeo, ya tan restringido.

El estado en que se halla la Unión Europea de Pagos (E.P.U.) es otro ejemplo de la desarticulación de Europa capitalista y de su incapacidad orgánica -por la naturaleza de su sistema social y las condiciones concretas en las que este sistema se ve obligado a operar actualmente- para unirse y crear una estructura económica única. Este organismo evolucionó desde su origen hacia un desequilibrio permanente que se agrava sin cesar: la mayoría de los países, con Inglaterra y Francia a la cabeza, se han transformado en países "exageradamente deudores", y sólo queda Bélgica como "exageradamente acreedora" (*).

Esta situación pone mientras tanto a la Unión Europea de Pagos en peligro de una parálisis tal como sería "el tener que recurrir al bilateralismo, o sea, un retorcido del 40% en la actividad económica europea" (**).

Queda por examinar la evolución del déficit en dólares del comercio total de Europa occidental en este período.

A pesar del sensible aumento de las exportaciones hacia Estados Unidos y Canadá, que pasaron de 1.300 millones de dólares en 1948 a 2.400 millones en 1951; el déficit de 5.300 millones de dólares en 1948 pasó a 3.800 millones en 1951 (***)

La importancia de este déficit, siempre enorme, resalta aún más si tenemos en cuenta que las exportaciones europeas hacia el continente norteamericano/beneficiaron en 1950 y 1951 con una coyuntura excepcional provocada por la acumulación en masa por los Estados Unidos de una serie de materias primas y productos necesarios a su colosal programa de armamentos.

(*).- Declaración de Van Zeeland. "Le Monde", 12-3-52.

(**).- Idem

(***).- O sea 1.000 millones más que lo previsto por el informe de los Directores para 1951.

¿Puede decirse lo mismo para las importaciones europeas provenientes de los Estados Unidos?

Estas, en las actuales condiciones, siguen siendo necesarias para la marcha aunque sea un poco normal de la economía europea, y es sobre todo su carácter limitado, falta de medios de pago, que traba el resurgimiento de esta última y la amenaza ya con la parálisis en ciertos sectores.

Tocamos así el fondo del problema: ¿De dónde proviene el fracaso de una reestructuración equilibrada de la economía europea a pesar de los 12.000 millones de dólares invertidos por el Plan Marshall? ¿Cuáles son las condiciones que determinarían una evolución sana de esta economía?

No hay lugar a dudas que sin la coyuntura de la economía de rearme abierta con el conflicto coreano, la economía europea evolucionaría, por un cierto tiempo todavía, más normalmente, y no se vería amenazada con la dislocación tan pronto.

El alza excepcional del costo de las materias primas y de los productos que importa de ultramar, provocada por la acumulación de los Estados Unidos, así como el peso que el programa de rearme impone sobre cada país, son incontestablemente dos factores que han actuado en sentido contrario al impulso inicial dado por el Plan Marshall y ha impedido en gran parte los progresos de la restauración y saneamiento de la economía europea. Pero incluso sin esta coyuntura desfavorable, esta economía, en las nuevas condiciones de posguerra, jamás hubiera podido hallar un equilibrio siquiera poco estable, comparable por ejemplo al del período 1939-1944.

La economía capitalista europea está orgánicamente desequilibrada, y esto constituye la base de las frecuentes crisis que sufre a cada cambio importante de la coyuntura internacional.

Sin hablar de las condiciones históricas en que se desarrolló el capitalismo europeo en el siglo XIX hasta la guerra 1914-18 -condiciones destruidas en gran parte luego de esa guerra- nos basta recordar los elementos de equilibrio relativo de la economía europea sobre los que reposaba todavía en el período entre las dos guerras 1914-18 y 1939-44.

El grupo de grandes países industriales que forma actualmente el núcleo de Europa occidental: Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, tenía relaciones económicas con un medio muy distinto al actual, compuesto por Europa oriental, las colonias asiáticas y africanas, y los países semi-coloniales de América Latina.

Por otra parte, la relación de fuerzas económicas con los Estados Unidos, si bien había cambiado a favor de este último país -comparándola con la situación de pre-guerra de 1914-18- mantenía la supremacía industrial del grupo europeo en el mundo: la producción de Estados Unidos en 1937 era un 76% de la producción europea en ese tiempo (excluida la URSS) contra 151% en 1947. Después de la última guerra, Europa industrial perdió la mayor parte de sus mercados tradicionales y de sus fuentes de renta que equilibraban su balanza de cuentas: Europa Oriental para la URSS; China, y en parte la India, Indonesia, Indochina, Birmania, Malasia, Africa del Sur, Australia, Canadá, los países semi-coloniales de América Latina. Todos estos países han cambiado en una u otra forma sus viejas relaciones semi-coloniales o coloniales con los países industriales metropolitanos de Europa, haciendo que la situación de estos últimos sea a la larga insostenible sobre una base capitalista.

En la medida que la zona de desarrollo tradicional del capitalismo europeo se le escapa de las manos, lo amenaza la asfixia pura y simple. Los cambios provocados en este dominio por la última guerra han trastornado la estructura del capitalismo europeo.

De ahí su decadencia irremediable y su dependencia parasitaria creciente respecto

al imperialismo yanqui. Pero esta dependencia, si bien impide que la crisis de Europa capitalista adopte un aspecto absolutamente catastrófico, actúa por otra parte en una forma que acentúa su desequilibrio.

El intercambio entre Estados Unidos y Europa no es el que existe entre países industriales y países coloniales o semi-coloniales, sino entre países igualmente industriales y con un potencial económico y productivo que aun se mantiene más o menos igual.

Por otra parte, los Estados Unidos, actuando separadamente con cada uno de los países del grupo europeo, mantienen sobre cada uno una aplastante superioridad, que de equilibra aún más el intercambio de las dos partes, ya desequilibrado en principio por su naturaleza igualmente industrial y en muchos casos no complementaria.

Así el intercambio entre Europa y Estados Unidos jamás podrá reemplazar para la primera, a la zona colonial y semi-colonial perdida, no podrá equilibrar jamás las corrientes en ambos sentidos, no podrá jamás restaurar la situación pasada del capitalismo europeo. La economía internacional ha cambiado su estructura, y la primera víctima de estos cambios es el capitalismo europeo.

Sin embargo, la dependencia creciente de Europa a Estados Unidos comporta otro aspecto no menos grave. El imperialismo yanqui se ha lanzado profundamente a una economía de armamentos y una política de preparación de la guerra. Esta evolución está determinada por las condiciones particulares en las que aquél se desarrolla.

El campo principal de su actividad económica sigue siendo siempre el mercado interno, en tanto que su capacidad de producción es el doble respecto a la de 1937. Por otra parte, el imperialismo yanqui se halla cercado, desde el fin de la guerra, por un mundo poco propicio a una expansión imperialista tal como la que favoreció en el pasado el auge del imperialismo europeo.

Debe enfrentar la amenaza de superproducción y de crisis, con la ayuda de mercados artificiales, de los cuales los gastos de Estado se han transformado desde el "New Deal" ("Nuevo Trato") en el principal instrumento.

Es en efecto el Estado el que, confundiéndose cada vez más con los distintos grupos de grandes monopolistas, se esfuerza por equilibrar el desarrollo económico e impedir la depresión.

Los gastos militares combinados con la ayuda al exterior sobrepasan en mucho al conjunto de las exportaciones norteamericanas y a la renta de las inversiones en el exterior (*). Es decir que la acción económica del Estado financiada por su propio presupuesto es infinitamente más importante para el equilibrio de la economía norteamericana tomada como un todo, que el despacho normal de sus mercaderías y capital al exterior. Esta es una característica única del imperialismo yanqui, que se explica por las condiciones concretas actuales en las que históricamente este imperialismo -en la cumbre de su poderío- se ve obligado a actuar.

Consecuencias rígidas e inquietantes se desprenden de este estado de cosas: el lugar cada vez más importante que ocupa la acción del Estado en el funcionamiento de la economía norteamericana, y el aspecto militar y de ayuda exterior que reviste esta acción económica del Estado, lo llevan a una política de guerra y de creciente ingerencia en las cuestiones internacionales. A su vez, este comportamiento político deviene

(*)-- Las exportaciones norteamericanas no pasan del 10% de la producción total del país. (En realidad sumaban el 4,9% en 1946 y el 6,6% en 1947). Por otra parte, el término medio del capital privado exportado entre 1946 y 1949 fue apenas de 600 millones de dólares, o sea el 1/5 del término medio anual de la ayuda Marshall y el 1/25 del presupuesto militar hasta 1949 (15.000 millones de dólares).

la causa de nuevos desarrollos en la infraestructura económica. Nunca fué más válida la fórmula de Lenin: "la política es la economía concentrada", que en el caso del imperialismo yanqui y su Estado.

Su manera de servir a la economía monopolista de los Estados Unidos -amenazada por la asfixia en sus fronteras nacionales normales- es de desviar una porción creciente de sus fuerzas hacia sectores (economía armamentista, ayuda al exterior) que, de golpe, lo llevan al dominio de la política internacional agresiva. Es la imagen del apogeo de la fase parasitaria, decadente y destructiva del imperialismo. Su incidencia sobre el capitalismo europeo es ineluctable pero le resultará fatal.

En el plano del intercambio comercial hemos visto que la estructura igualmente altamente industrial tanto en Estados Unidos como en Europa Occidental, y por otra parte la preponderancia aplastante de Estados Unidos en ese dominio, hacen que el capitalismo europeo dividido, irracionalmente organizado, sea incapaz en las actuales condiciones, de equilibrar su intercambio.

Por otra parte, toda ayuda que Estados Unidos acuerden a los países extranjeros evoluciona fatalmente con el conjunto de la política de ese Estado, hacia una ayuda de carácter político y militar.

Es el caso del Plan Marshall, que fué absorbido por los objetivos militares del Pacto del Atlántico. Y es también el caso del "Ejército Europeo" dirigido por el Pentágono.

Así, ya sea por el juego del intercambio o por la evolución del carácter de la ayuda que el Estado yanqui presta a los países extranjeros, el capitalismo europeo no puede desprenderse de su dependencia hacia Estados Unidos y se halla agarrado en el mismo empujone fatal que el imperialismo de ese país: la preparación de la guerra, única política posible para el imperialismo mundial llegado a su fase de decadencia final.

No es la monstruosidad de los dirigentes de una nación que está puesta en juego, sino la monstruosidad de un sistema social que no tiene otros recursos para mantenerse que preparar y librar las guerras más absurdas y tender a la destrucción de las riquezas de la humanidad.

Los rasgos del imperialismo yanqui son los del imperialismo contemporáneo en su expresión más poderosa, más completa, más consecuente.

Para que Europa occidental se aparte de esta verdadera empresa suicida, no hace falta menos que una revolución.

En el estado social actual de cosas, con los Estados nacionales divididos y antagónicos, que reflejan los antagonismos entre las estructuras económicas particulares de los países europeos, de desarrollo desigual y no complementario, dependiendo de los Estados Unidos y aterrorizados por el espectro de la Revolución, es absolutamente utópico y vano encarar la posibilidad de una Europa capitalista unida.

Toda abolición de las fronteras económicas y nacionales y la creación de un mercado europeo único significaría un reordenamiento de las industrias y empresas agrícolas según la ley del país económicamente más fuerte y más eficaz. De allí resultaría un cambio hostil a las innumerables feudalidades organizadas dentro de cada Estado actual y que subsisten solamente gracias a su protección artificial y a su complicidad. El reordenamiento social de millones de hombres que se produciría en consecuencia, es otro aspecto no menos fundamental del problema.

Por otra parte la lucha por la supremacía de tal o cual economía nacional sobre el conjunto de la economía europea seguiría la misma línea del más fuerte, y naturalmente, ninguno de los débiles está dispuesto a soportarla.

Estructurar un mercado europeo único a partir de ^{las} posiciones actuales logradas por cada industria y cada empresa nacional, que fueron creadas en el desarrollo histórico concreto del capitalismo europeo sobre una base anárquica, antagónica, desigual, significaría una transformación revolucionaria que la burguesía europea no tiene fuerza para emprender.

El mercado de Estados Unidos fué estructurado en un desarrollo normal del este y el oeste del país. El desarrollo del capitalismo europeo siguió la línea de estructuras nacionales distintas, desiguales y antagónicas. Es infinitamente poco probable que, en un mundo capitalista como el de Europa occidental, dominado por los antagonismos interiores, inter-europeos e internacionales, la burguesía europea pueda llevar a cabo su unión.

Sus reacciones hasta ahora van netamente en el otro sentido. En el plano económico mismo, la experiencia en miniatura de un mercado único del Benelux no ha tenido éxito, pues el equilibrio entre las dos estructuras, de Bélgica y Holanda, cada una de ellas hundida en sus implicaciones internacionales con el resto del mercado mundial, es imposible.

En cuanto al espíritu de cooperación que anima a cada socio "europeo", hay oportunidad de apreciarlo cada vez que la crisis golpea a la puerta de uno u otro.

Las medidas de autoprotección, adoptadas sin tener en cuenta sus consecuencias "europeas", destruyen en algunas horas el trabajo de muchos meses, sino de años, emprendido en distinto sentido. Ejemplos recientes: las medidas de restricción y control ya mencionadas, adoptadas por Inglaterra y Francia, y los proyectos de devaluación unilateral a que Francia se verá obligada muy probablemente, que siembran el desconcierto y el pánico en toda la "Comunidad europea".

En el plano político, las charlatanerías de la Asamblea de Estrasburgo terminaron por exasperar a un hombre tan ponderado y "gran europeo" como Spaak, provocando su resonante renuncia en diciembre pasado.

En este mismo plano, los debates que tuvieron lugar en la Asamblea francesa en febrero del corriente año sobre el Ejército europeo, así como la vehemente controversia entre Bonn y París respecto al Sarre, han demostrado suficientemente qué poco propicio a las empresas "unitarias" es el clima reinante, y cómo pesa el pasado constantemente sobre la conciencia tan poco "europea" de amplias capas de la burguesía.

Sin embargo, es en el plano militar que se han logrado, a pesar de todo, progresos substanciales, y que de todos los planes "europeos" el plan Pleven es el único que tiene algunas perspectivas de tener éxito, bajo una u otra forma. Ejército "europeo" unificado, o ejército "europeo" confederado, las fuerzas militares de la burguesía occidental se verán obligadas en toda forma a coaligarse, a aceptar el supercomando del Pentágono y a llevar adelante unidas la guerra contrarrevolucionaria.

La "Unificación de Europa" está en marcha en tanto que empresa de coalición de las fuerzas militares de la burguesía sometidas al Estado Mayor yanqui.

Si por otra parte hay que excluir una verdadera unificación económica de Europa, por el contrario, la coordinación de sus recursos y su "planificación" para la guerra se evidenciarán como una necesidad cada vez más indispensable.

La "ayuda" norteamericana se ejerce ya plenamente en este sentido.

Así la única Europa "unida" que el capitalismo moribundo es capaz de construir es la de la unión militar europea dirigida por el Pentágono, la nueva Santa Alianza del Pacto del Atlántico.

Por lo tanto Europa, incluso con la amputación de los países que forman parte actual de la zona de influencia soviética (*) es una realidad capaz, bajo ciertas condiciones, de jugar todavía un rol de primer orden en la evolución de la situación internacional y en el destino inmediato de la humanidad. En su conjunto, los países de Europa Occidental poseen ya una producción en varios aspectos superior a la de la URSS y sus países satélites (**) y potencialmente igual a la de Estados Unidos. Una verdadera unificación de esos países, con la abolición de las fronteras económicas y nacionales, seguida de una planificación racional de su economía, llevaría a un grado cada vez más elevado a ese potencial.

Pero este problema, en la actual etapa de la historia mundial, está indisolublemente ligado a la transformación social de Europa, a su porvenir socialista. Si fuerzas importantes del movimiento obrero europeo socialista pudieran tomar conciencia de estas enormes posibilidades y hallar la fuerza de barrer los obstáculos, la rutina, la cobardía hacia el imperialismo yanqui y su propia burguesía, y erigirse a la cima de la historia y sus exigencias, esta Europa socialista unida tendría perspectivas de crearse y actuar antes que la tormenta de la tercera guerra mundial estalle sobre sus ruinas.

Pensamos particularmente en la izquierda del Partido Laborista británico y en la del partido socialdemócrata alemán.

En Inglaterra es donde las fuerzas progresivas del movimiento socialista son actualmente más poderosas y están mejor colocadas para encarar seriamente la posibilidad de un poder socialista verdadero en ese país, adoptando enseguida la iniciativa de una Europa socialista unida. Una iniciativa tal levantaría fuerzas no menos importantes en Alemania. Tales acontecimientos en Inglaterra y Alemania ejercerían una influencia decisiva sobre el movimiento comunista y socialista en Francia e Italia.

Esta es una perspectiva grandiosa, con posibilidades inmensas, sobre todo para los dirigentes de izquierda del Partido Laborista británico.

¿Aprovecharán a tiempo esta oportunidad?

15 de marzo de 1952.-

(*) -- Y donde la producción representó el 6% de la producción mundial.

(**) -- En 1951, Europa occidental produjo 460 millones de toneladas de carbón, 55,5 millones de toneladas de acero, 246.000 millones de kwh. de energía eléctrica.

E. GERMAIN

LA EVOLUCION ECONOMICA DE EUROPA
ORIENTAL DESDE 1950

1.- La industrialización acelerada

A partir de 1949-1950 las "democracias populares" entraron en una etapa de industrialización acelerada (*). A los planes anuales, bianuales y trienales de reconstrucción de la economía y de reparación de los daños de guerra, sucedieron planes quinquenales y sexenales de desarrollo industrial. Esos planes tienen a transformar toda la parte oriental de Europa de zona agrícola en zona industrial. Salvo una intervención militar exterior esa transformación está desde ya asegurada. Ella representa una revolución de la estructura económica del viejo continente cuyas consecuencias a largo plazo no pueden ser sino apenas entrevistas. Se encuentran así suprimidos del mapa del mundo centros seculares de marasmo y de barbarie económica en Eslovaquia, Hungría, Rumania, en los Cárpatos y a lo largo del Vístula. Ninguna consideración política o social permite disminuir el enorme significado progresista de ese hecho.

El ritmo acelerado y febril de la industrialización se expresa netamente en los índices de producción. Con relación a la preguerra se triplicó la producción industrial en Bulgaria; alcanzó el índice 268 en Polonia, sobrepasó el índice 200 en Hungría; y el plan descuenta que la producción se habrá triplicado en 1954 con respecto a 1949. En Checoslovaquia alcanza la producción el índice 180 con relación a la preguerra y en Rumania el índice 175. En ese último país la producción para 1955 está fijada en 250% sobre la de 1950.

En el curso del año último, con excepción de Bulgaria, se realizó una revisión de los objetivos del plan en todos esos países. Esta revisión tendía a acentuar considerablemente el ritmo de industrialización. Así la producción industrial de 1953 deberá alcanzar, para Checoslovaquia, el doble de la de 1948, mientras que el plan inicial no preveía sino un aumento de un 57%. Una ley del 17 de mayo de 1951 fijaba los nuevos objetivos del plan quinquenal húngaro: alcanzar en 1954 el índice 310 de la producción de 1949, mientras que el plan inicial no preveía más que el índice 186,4. En Rumania, las inversiones, que alcanzaron 145 mil millones de leis en 1950 (o sea 4,5 veces más que en 1948) deberán elevarse a 330 de promedio anual a partir de 1951. El objetivo establecido para el plan polaco de 1948 era el de triplicar la producción industrial de preguerra; actualmente se trata de cuadruplicarla.

Esta revisión de los objetivos del plan comporta antes que nada una modificación radical, en favor de la primera, de la relación entre la industria pesada y la industria liviana. En Checoslovaquia, la producción de la industria pesada, que representa en 1951 el 49% bruto del producto de toda la industria, deberá pasar a 55% en 1952, lo que significa una producción de industria pesada 2,5 veces más elevada que en 1937 (y una producción de industria liviana inferior a la de preguerra). En Hungría la producción de la industria pesada aumentó en 1951 con relación al año precedente en un 32%, mientras que la de la industria liviana sólo en un 20%. En 1954 deberá alcanzar el 70% de la producción total de la industria. En Polonia la parte de la industria pesada pasará de 59,1% en 1949 a 63,5% en 1955. Aún Rumania, a la que le falta casi completamente industria pesada, consagra a las inversiones en ese sector 40% de las inversiones totales en 1950 y 45% en 1951.

(*) Ver nuestros artículos sobre las etapas precedentes de la economía de Europa oriental en "Cuarta Internacional" (números de enero, marzo, julio de 1949)

El desarrollo de la industria del acero constituye la pieza central de los planes de industrialización de Europa oriental. El conjunto del "glacis", inclusive Alemania oriental, deberá producir 16 millones de toneladas de acero en 1954, o sea tanto como la producción record de Gran Bretaña, más que la producción alemana en vísperas de la segunda guerra mundial y el doble de la producción de preguerra del Japón. Con este fin serán construídos seis nuevos combinados de acererías, altos hornos y laminadoras en Howa Huta (nueva ciudad de 100.000 habitantes construída a 10 kms. de Cracovia) y Czestochova en Polonia, en Fürstenwalde en Alemania oriental, en Moravska-Ostrava y Kosice (Eslovaquia) y, finalmente, en Dunapentele en Hungría. Cada uno de esos combinados tendrá una capacidad productriz superior al millón de toneladas de acero por año. Otras acererías menores serán construídas o agrandadas en Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

El desarrollo de la producción eléctrica toma proporciones inusitadas. La electrificación de Rumania debe conducir a una producción anual de 4,7 mil millones de kwh en 1955. Para el año 1960 se prevee una capacidad de producción de 150 watts contra 37,5 watts en 1951 por cabeza de habitante. En Checoslovaquia ya comienza la construcción de una represa que iguala la capacidad del Dnieprostroi. En Polonia aparece la gran represa de Jaworzno, de Dychow y de Stettin, y se prepara una nueva represa cerca de Varsovia que tendrá más del doble de la capacidad de la de Genissiat.

Está prevista una cierta especialización para los diferentes países en el curso de los planes de industrialización. Checoslovaquia será ante todo la función del glacis que deberá producir más de 4,5 millones de toneladas de acero en 1954 y su producción en máquinas pesadas (turbinas, motores diesel, transformadores, turbo-generadores, trenes de laminaje, etc) deberá proveer de máquinas herramientas a todos los países de Europa oriental. Alemania oriental estará especializada en la óptica, la mecánica de precisión, la construcción naval, la producción de grúas. El carbón y el coque polacos serán la base de toda la industria pesada del glacis. La industria química polaca que se convirtió en la segunda del país (su producción habrá alcanzado el 800% del nivel de 1938 en 1955!) proveerá soda, abonos, cemento y productos sintéticos (caucho, colorantes, etc) al glacis. La exportación de máquinas herramientas polacas será de importancia vital para la industrialización de sus vecinos. Hungría proveerá aluminio, vagones de ferrocarril y máquinas pequeñas. Rumania dará, finalmente, el petróleo y deberá desarrollar su industria de máquinas agrícolas para la exportación.

El principal gollote donde se embotella la industrialización del glacis es la penuria de carbón. Mientras que la producción metalúrgica y siderúrgica debe ser más que duplicada, la producción carbonífera no tendrá sino un aumento global de un 40% en el conjunto de los países de Europa oriental (*). Polonia, principal productor, deberá aumentar su producción en un 25% para que alcance 100 millones de toneladas por año en 1955; es un objetivo modesto ya que la producción de las minas silosinas habían alcanzado esa cifra bajo la administración alemana en 1943. La falta de mecanización y sobre todo la baja del rendimiento del trabajo, hacen dudosa aún la realización de esos objetivos. Las campañas sucesivas de intimidación y aliento a los mineros que llevan los partidos stalinistas no tuvieron hasta ahora sino poco éxito.

En el conjunto los éxitos ya alcanzados por la industrialización pueden resumirse en la forma siguiente: la producción industrial por cabeza de habitante ya sobrepasó en Checoslovaquia la de Francia y en Polonia (por un 20%) y en Hungría la de Italia. Para 1955 se prevee que la producción checa por cabeza de habitante alcanzará el nivel de Alemania de preguerra; la de Polonia, la de Francia; y la de Rumania, la producción por cabeza de habitante de Italia.

(*). Se anuncia en Hungría un aumento de la producción de materias primas muy inferior al ritmo general de acrecentamiento de la producción industrial (Szabad Nep, 27 de julio de 1951) Según Borba del 10 de junio de 1951, la burocracia soviética habría

2.- Desproporción entre la industria y la agricultura

"La causa de nuestras dificultades actuales reside en la desproporción generalmente bien conocida entre el ritmo de desarrollo socialista de la industria y el ritmo de desarrollo de nuestra agricultura que trabaja de manera preponderante sobre la base individual y a menudo hasta según métodos capitalistas"

Con estas palabras, Hilary Minc, dirigente de la economía polaca y especialista económico más capaz del "glacis", caracterizó en octubre pasado (Trybuna Ludu, 10 de octubre de 1951) a la situación global de la economía polaca. Esta característica es perfectamente correcta. La desigualdad de desarrollo de la industria y la agricultura -en 1951 el índice de la producción industrial es de 268 y el índice de la producción agrícola 95 (base igual de 1938:100)- no es sin embargo de ninguna manera inevitable en una economía "socialista" (Minc quiere decir: la economía de la época de transición). Bastaría, para eliminar esta desproporción, con consagrar una parte importante de la producción industrial a la producción de máquinas agrícolas y de productos de consumo industrial capaces de acelerar el pasaje voluntario de los campesinos hacia la producción cooperativa, más rentable y de acrecentada productividad. La falta de previsión de esta dificultad -característica de la concepción stalinista de la alianza entre el campesinado y el proletariado- y las directivas económicas de la burocracia soviética tuvieron por resultado que la industria, en su impulso, no había producido en 1951 ni una sola máquina agrícola como para servir a 1/6 de las empresas agrícolas y 1/10 de la superficie arable. Es en este retraso de la mecanización de la agricultura donde hay que buscar la verdadera razón de la crisis alimenticia que sufre actualmente, en grados diferentes, la mayor parte de los países del glacis.

Minc se esfuerza por explicar esta crisis por el hecho de que la estructura social de la población se modificó profundamente. Antes de la guerra los asalariados no agrícolas se elevaban a 2.733.000; en 1951, su número era ya de 5.200.000. A causa de esta acrecentamiento considerable de la población urbana, que pasó de 38,6% de la población total en 1938 a 54,25% en 1951, un menor número de campesinos tiene pues que alimentar un número mayor de habitantes de las ciudades. Pero esta argumentación olvida que la población de preguerra comprendía una enorme superpoblación en la aldea que las mismas fuentes polacas estimaban entre 5 y 7.000.000 de hombres válidos como mínimo (Wirtschaftsdienst publicado por el Buró de informaciones polaco, agosto de 1951). La misma fuente estima la actual reserva de mano de obra en la aldea polaca en 2,5 millones de hombres adultos (*) No es pues la falta de mano de obra agrícola, sino el sistema no rentable de explotaciones enanas en la agricultura (831.000 empresas agrícolas polacas tienen actualmente una superficie inferior a 2 ha), la fuente de las dificultades de aprovisionamiento de las ciudades para los víveres.

A esto se agrega el peso de los elementos capitalistas en la agricultura (en Polonia, 5,1% de los campesinos poseen 15,6% de las tierras) y en el comercio (30% del comercio al menudeo es aún privado) lo que da al desarrollo de la agricultura del "glacis" una tenencia netamente especulativa. Minc explica que el aumento enorme del número de los porcinos desde el fin de la guerra -(de 2,7 millones en 1946 a 5,1 millones en 1948 y 9,9 millones en 1950, sobrepasando así el número absoluto de la preguerra y doblánolo casi por hectáreas de tierra arable)- es debido a una política gubernamental que restringe las exportaciones de trigo, permitiendo así a los campesinos utilizar ese trigo como forraje y comprando el puerco a un precio elevado con el fin de exportar tocino. Desde el momento en que se presentaron dificultades para el apro-

(*) (de p. anterior) impuesto ese ritmo desproporcionalmente acelerado con el fin de acrecentar la dependencia de la economía húngara hacia la entrega de materias primas soviéticas.

(*) Hay en Polonia como término medio 90 personas, de las cuales 56 adultos, que viven de la explotación de 100 ha, y en Hungría más de 200 personas por cada unidad de 300 yougs (171 hectáreas)

visionamiento en forraje en el otoño de 1951, como consecuencia de la sequía y de la mala cosecha, los campesinos ricos comenzaron a almacenar los cereales (los kulaks polacos producen el 26% del trigo) y las papas para alimentar a los cerdos y a sacrificar parte de sus chanchos reproductores, causando así una penuria en la ciudad de carne y de papas a la vez y un alza fantástica de los precios en el mercado negro. En Hungría se habían producido los mismos fenómenos algunos meses antes. Rakosi explica (Szabad Nep del 2 de diciembre de 1951) que la producción industrial húngara sobrepasó el índice de 250 sobre la media de preguerra de 100), mientras que la producción agrícola se encuentra solamente en el índice 116. Rakosi, más franco que Minc explica que, aún sin la mala cosecha causada por la sequía, se habrían manifestado los fenómenos: almacenamiento de trigo y de papas transformados en forrajes; especulación con la carne; alza enorme de los precios en el mercado libre (Rakosi cita como ejemplo el precio de un ternero de 140 kg que de 900 florines en primavera pasó a 5 y 6.000 florines en la primavera de 1951). Pero, mientras que Minc ve en el racionamiento la mejor solución inmediata de las dificultades, Rakosi explicó que el racionamiento introducido en los comienzos de 1951 en Hungría había acentuado la especulación y lo hizo abolir nuevamente en diciembre.

Los mismos fenómenos se produjeron igualmente en forma particularmente perniciosa en Checoslovaquia (discurso de Zapotocki, Rude Pravo, 1 de noviembre de 1951).

La presión de los kulaks se manifiesta no sólo por el almacenamiento sino también por un retraso considerable en el pago de los impuestos. Tanto Minc como Rakosi citan a este respecto numerosos ejemplos. Rakosi cita el ejemplo de un kulak que tenía deudas de 2.700 florines hacia el Estado; había comprado mientras tanto una casa de 18.000 florines, un caballo (4.000 florines), una vaca (3.500 florines) y su actitud fué justificada en el "consejo" de la aldea -detalle significativo sobre la influencia de los kulaks- de la siguiente manera: "Cuanto se tienen tantos gastos (1) ya no se tienen recursos para pagar sus impuestos".

El ejemplo de los kulaks, reconoce Minc, desarrolló las tendencias especulativas en los campesinos medios. Es el fenómeno más grave de la situación, pues los campesinos medios dominan la agricultura y el Estado debe poder apoyarse sobre su neutralidad. Así el gobierno polaco se vió obligado a utilizar medidas de compulsión: entrega obligatoria de las papas (decreto del 8 de octubre de 1951); entrega obligatoria de cierto número de bovinos, puercos y aves (ley de febrero de 1952). El racionamiento se hizo más severo en Polonia, Checoslovaquia y Rumania. Las cuotas de entrega de cereales son de tal manera elevadas que no sólo los kulaks sino aún gran número de campesinos medios están obligados a comprar cantidades suplementarias en el mercado libre para poder cumplir sus obligaciones. Las reformas monetarias (octubre de 1950 en Polonia, febrero de 1952 en Rumania) deben disminuir las reservas monetarias de los kulaks. Al mismo tiempo, Minc, Rakosi y Zapotocki insisten sobre el hecho de que no se trata de modificar fundamentalmente la política agrícola de sus gobiernos; que no tienen ninguna intención de "liquidar" a los kulaks, sino sólo de frenar su actividad dañosa. En esta forma sigue impregnada la política agrícola stalinista en el glació de hesitaciones, empirismo e incoherencia. (*)

La desproporción entre la industria y la agricultura, reforzada a su vez por la desproporción entre el desarrollo de la ganadería y el de los cultivos forrajeros - (en Polonia el número de porcinos casi se dobló de 1948 a 1950, mientras que la producción de centeno no aumentó sino en un 3%, la de cebada un 7% y la de papas 39%) provocó varios fenómenos de desequilibrio:

(*) En su discurso precitado, Rakosi reconoce que las exportaciones masivas de trigo de 1948 habían acentuado la crisis. La forma antieconómica en que fué realizada la reforma agraria en Checoslovaquia y en Alemania oriental tuvo los mismos efectos.

a) Los precios agrícolas suben mucho más rápido que los precios industriales; según el boletín del buró de informaciones polaco (enero de 1952) 10kg de carne en pie equivalían antes de la guerra a 23 kg de sal o 14 litros de petróleo; hoy equivalen a 110 kg de sal o 50 litros de petróleo. Antes de la guerra el campesino debía pagar por un arado 210 litros de leche sin descremar; 100 kg de abono nítrico costaban el mismo precio. Hoy puede comprar un arado por el valor de 70l de leche sin descremar y 100 kg de abono nítrico vale 45 l de leche, etc.

b) El consumo campesino se eleva más rápidamente que el consumo obrero. Por cabeza de habitante de la aldea polaca retrocedió en 1950 con respecto a 1938 para las papas pero aumentó para el trigo de 43 kg a 52 y para la carne de 13,7 kg a 17 kg (For una paz duradera, 14 de setiembre de 1951), mientras que la producción agrícola total es inferior a la de preguerra excepto para las papas y que la población total solamente disminuyó en un 17%.

c) Por este hecho el aumento bastante considerable de las rentas de las familias obreras como consecuencia de la introducción del salario a destajo, de la multiplicación de las horas extras y de la generalización del trabajo de las mujeres no encuentra su contraparte en alimentos en el mercado, pierde su función de estimulante y se convierte en un factor de inflación, de alza de precios y de aumento de los precios de costo de la industria. En Polonia declara Minc el 17 de febrero de 1951 que los salarios nominales se habían elevado en un 17 % el año pasado, mientras que la productividad no había aumentado sino en un 9,1 %. Según Szabald Nep del 17 de noviembre de 1950 la producción industrial húngara se había acrecentado en un 37,6% con relación al año pasado, mientras que la masa de salarios lo hizo en un 47,3%.

3.- Desarrollo de las cooperativas agrícolas

A la mañana siguiente de la ruptura del Kominform con Yugoslavia los dirigentes stalinistas se vieron empujados por el Kremlin hacia el comienzo de la colectivización de la agricultura.

Ese problema chocó no sólo con dificultades sociales inherentes a la resistencia del campesinado, sino también con obstáculos técnicos casi insuperables: el número insuficiente de las máquinas agrícolas. Así fueron constituidas cooperativas agrícolas por la simple aglomeración de pequeñas granjas sin que resulte de ello progreso alguno en la productividad del trabajo. También fué amortiguada y hasta parada la colectivización en general (especialmente en Hungría, por decreto del 28 de febrero de 1951) porque los imperativos económicos predominaban cuando la crisis de re-bastecimiento de 1950 y especialmente en 1951.

Sin embargo un balance de esta primera etapa de la colectivización indica el lugar importante que las cooperativas agrícolas y las granjas estatales ocupan de ahora en adelante en la agricultura del glacis.

En Bulgaria el número de las cooperativas de producción alcanzó 2.729, englobando 53,6% de todas las familias campesinas y 47,9% de la superficie total de la tierra explotada. En Checoslovaquia la superficie de las cooperativas agrícolas sobrepasó ampliamente 1.000.000 de hectáreas y alcanzó al 17% de las tierras arables. En Polonia el número de las cooperativas pasó de 243 a comienzos de 1950 a 2.200 a comienzos de 1951 y a 3.054 hacia el fin de ese año, con el 13,5% de las tierras arables. En Hungría el número de las familias englobadas en las cooperativas y las granjas estatales se eleva a 236.500, agrupadas en 4.652 empresas cooperativas, que, con las granjas de Estado, ocupan el 25% de las tierras arables. En Rumania el ritmo de la colectivización es más lento y no alcanzó por el momento sino a 1.000 cooperativas, ocupando cerca de % de la superficie arable (270.000 ha).

La estructura de las cooperativas de producción varía enormemente de país a país y en el interior de cada país. Su agrupamiento bajo el vocablo "sector socialista de la agricultura" es más que abusivo. En Bulgaria, por ejemplo, la tierra incorporada en la cooperativa sigue siendo propiedad privada. Después de haber pagado en especies al Estado el precio de utilización de las máquinas y la compra de semillas y abonos,

el 60% del resto de la cosecha es repartido en función de las horas de trabajo, el 30% en función de la superficie aportada por cada miembro (es decir, un precio de arriendo). Los campesinos medios que forman parte de las cooperativas encuentran pues en estas una verdadera fuente de apropiación del trabajo ajeno, un medio de burlar la ley que prohíbe la utilización del trabajo asalariado (*). Es por eso que un número bastante elevado de los campesinos medios fué a las cooperativas. El mismo fenómeno se produjo también en Polonia donde sigue siendo muy pequeño el número de campesinos pobres enrolados en las cooperativas.

Si el número de máquinas agrícolas disponibles es ya bastante restringido, la utilización de esas máquinas está aún más limitada por una tasa de accidentes extraordinaria, por la falta de piezas de recambio o el mal funcionamiento de las estaciones de reparación. Hude Pravo (2 de febrero de 1952) explica que, en el precedente otoño, el 20% a 22% de los tractores disponibles se encontraban en Checoslovaquia fuera de servicio. Scanteia (6 de febrero de 1952) explica que en Rumania hay un gran atraso en la reparación de los tractores. Desde la última cosecha hasta el 20 de enero muchos centros de reparación no habían arreglado un sólo tractor. Szabad Nep (5 de febrero de 1952) declara que el 1 de febrero las estaciones de máquinas agrícolas aún no habían ejecutado su plan de reparaciones sino en un 46% en lugar del 71% previsto en Hungría para esa fecha. En Checoslovaquia ese porcentaje no era sino de 40,6. En Bulgaria estiman que corrientemente está fuera de servicio la mitad de los tractores.

Los dirigentes stalinistas en Europa oriental indistieron mucho sobre la necesidad de la adhesión voluntaria a las cooperativas agrícolas. Sin embargo la presión económica indirecta utilizada no golpea solamente, y a justo título, a los kulaks (por medio de una política de tasas progresivas de entregas obligatorias y de impuestos) sino que también a los campesinos medios y aún pobres. Las entregas de abonos industriales y el alquiler de máquinas agrícolas favorecen sistemáticamente a las cooperativas con relación a las empresas privadas. En Hungría la granja privada utiliza término medio 6 kg de abonos químicos mientras que la cooperativa agrícola 9 2,6 por young! (Statizkai Szemle, n 2-2, 1950). Como al mismo tiempo, según la misma fuente, el abono natural basta apenas para fertilizar el 5,7% de los terrenos arables en el otoño de 1949, contra los 20 a 25% previstos, se ejerce así una presión muy fuerte sobre las empresas privadas. Rakosi y sobre todo Minc en Polonia afirmaron repetidas veces que deben subsistir condiciones económicamente soportables no sólo para las empresas privadas en general sino también para los mismos kulaks. Cada vez que los gobiernos stalinistas se encuentran frente a una presión acrecentada de los kulaks, caen en la tentación de buscar una salida en una nueva extensión de la colectivización, cuyo carácter forzado esté apenas velado. La incoherencia de esta orientación acentúa más la incoherencia del conjunto de la política agrícola del glacis.

4.- El comercio exterior y las dificultades de equipamiento

La aplicación de los planes de industrialización modificó considerablemente la estructura del comercio exterior en Europa oriental. Las relaciones entre todas las "democracias populares" se multiplicaron. Fueron elaborados entre varios de estos países planes de desarrollo de conjunto. Así, según el órgano del S.E.D. Nouvelles Dossiers (2 de febrero de 1951), Polonia y Checoslovaquia construyen conjuntamente una veintena de usinas, entre las cuales una central eléctrica en Dvory, fábricas de textiles artificiales, un combinado del cuero, etc. Un comité húngaro-polaco elabora un plan quinquenal de cooperación económica, así como también la coordinación entre los planes de industrialización de los dos países.

(*) Tchervenkov, secretario general del partido stalinista, explica en Por una paz federada (5/5/50) a justo título que se trata de renta absoluta, ya que se trata de una renta proveniente de la propiedad territorial, independientemente del rendimiento de la tierra. A. Petruschhof, escribe por el contrario en Nuevos tiempos (Moscú, 28/3/ que esa renta "no tiene nada de común con la renta absoluta". Naturalmente que sin explicar por qué...

Según la revista soviética Voprossi Ekonomiki (julio 1951) el comercio exterior de esos países está caracterizado por una neta tendencia al reemplazo de los acuerdos comerciales y de clearing bilaterales por acuerdos multilaterales. Un ejemplo de esto lo da el tratado comercial de fines de 1949 entre la URSS, Polonia y Finlandia y el tratado entre la URSS, Checoslovaquia y Finlandia. Finlandia debe proveer a la URSS casas de madera, madera de construcción, pequeños barcos y otras mercaderías por valor de 100 millones de rublos; recibe en cambio carbón polaco por 80 millones de rublos y azúcar, máquinas y otros productos checos por 20 millones de rublos. Polonia y Checoslovaquia reciben respectivamente de la URSS 80 y 20 millones de rublos en cereales forrajeros. Sin duda que un comercio triangular de este género aumenta el control de la URSS sobre el comercio de todas las "democracias populares". La URSS desempeña el papel de almacén y de centro de reparto no sólo para el comercio de las "democracias populares" con los países capitalistas, sino que también para el comercio de las diferentes "democracias populares" entre ellas. Sin embargo, el sistema permite una integración más profunda de la economía de los diferentes países del glacis y representa una etapa hacia un grado de planificación común entre todos esos países. El mismo papel es desempeñado por planes de entrega y de crédito a largo plazo que tienen un lugar cada vez más importante en el comercio entre los países de Europa oriental. No hay duda y las fuentes capitalistas más endurecidas debieron admitirlo- que, a pesar del papel exportador desempeñado por la burocracia soviética en la economía del glacis, Europa oriental alcanzó un grado de integración económica y una desaparición radical de las barreras aduaneras que no se puede ni comparar con las requiticas veleidades paralelas de Europa occidental. La superioridad del modo de producción socializado se afirma así una vez más.

Esto no significa que haya habido una disminución de las diferentes formas de explotación específica introducidas por la burocracia soviética en sus relaciones con las "democracias populares". Las "sociedades soviéticas por acciones" (SAG en Alemania, USIA en Austria, Sovrompetrol, Sovromgas, Sovromchim, etc en Rumania, Maszovel y Molai en Hungría, sociedades mixtas), continúan desempeñando un papel desorganizador en la economía del glacis y en las relaciones entre esos países. Así, según la Neue Zürcher Zeitung (2 de febrero de 1951) las empresas USIA ofrecían a comienzos de 1951 una treintena de locomotoras modernas de vapor en el mercado de Viena en el momento mismo en que el ministerio soviético de comercio exterior se esfuerza por comprar 300 locomotoras suecas, debido a la insuficiente producción de la URSS. En el mismo momento en que la penuria de petróleo es mayor que nunca en el bloque soviético, la sociedad comercial soviética camuflada OROP ofrece grandes cantidades de aceite de Diesel, etc. Esos ejemplos, debidos a las necesidades en divisas extranjeras de las empresas en el glacis muestran el carácter anárquico que existe aún en las relaciones entre las sociedades soviéticas por acción, la economía del país en que se encuentran y la economía soviética. (*)

El peso del comercio entre los países del glacis y los países capitalistas de Occidente disminuyó considerablemente, a la vez como consecuencia de un desvío voluntario de una fracción creciente de ese comercio hacia la URSS y las "democracias populares" y por el bloqueo imperialista. Para Bulgaria y Hungría el comercio con los países imperialistas se hizo despreciable. Por el contrario, continúa desempeñando un papel importante para Polonia y Checoslovaquia. Aunque el peso relativo del comercio de Este a Oeste haya también disminuído para esos países, sigue siendo elevado el nivel absoluto de ese comercio. Según el Boletín económico para Europa de la UN, Polonia exporta hacia los países de Europa occidental en 1951 por valor de 305 millones de dólares contra 259 en 1950 y 172 en 1938. Sus importaciones de Europa occidental se cifran en 195 millones de dólares en 1951, contra 164 en 1950 y 136 en 1938.

(*) Junto a las reparaciones y a las sociedades mixtas la burocracia encontró un nuevo y sorprendente medio de pillaje: acaba de exigir de Bulgaria el pago de 10 millones de dólares en cambio de... créditos acordados hace 25 años por la Internacional comunista al P.C. búlgaro;

En cuanto a Checoslovaquia, si exportó a Europa occidental en 1951 por valor de 171 millones de dólares contra 204 en 1950 y 198 en 1938, elevó sus importaciones de Europa occidental en 1951 a 187 millones de dólares contra 171 en 1950 y 135 en 1938. Los principales proveedores de Polonia fueron Suecia (mineral de hierro), Dinamarca, Gran Bretaña (máquinas) y Alemania occidental (máquinas); los principales proveedores de Checoslovaquia, Bélgica, Suiza, Suecia, Alemania occidental. En general el lugar de las "democracias populares" en el comercio exterior de todos los países capitalistas retrocedió enormemente, con excepción de los países escandinavos y, en cierta medida, de Italia y de Suiza. Esta disminución es sensible, especialmente para Alemania y Gran Bretaña, quienes antes vendían productos manufacturados a estos países y se reabastecían en víveres. Ella no se debe únicamente al bloqueo; la demanda de los países de Europa oriental se orienta hoy casi exclusivamente sobre la maquinaria industrial y ciertas materias primas (metales no ferrosos, caucho, algodón). Si el bloqueo hizo difícil el aprovisionamiento de las "democracias populares" (The Economist, 1 de marzo de 1952, trae un discurso de un dirigente stalinista polaco en que se queja de la penuria de metales no ferrosos causada por el bloqueo) y si el comercio legal y clandestino emprende grandes esfuerzos en el bloque soviético para aprovisionarse de cojinetes de bolilla, de aceros especiales, de aparatos de telecomunicación, de tubos para instalaciones petrolíferas, etc, la estructura económica nueva en las "democracias populares" comienza a hacerse sentir también en el comercio exterior. Un país antiguo exclusivamente agrícola como Hungría, exporta actualmente automóviles Diesel y vagones de ferrocarril con aire acondicionado a Turquía, medicinas y aparatos de rayos X a Egipto y aparatos de radiotelefonía hasta a Bélgica. Hasta acaba de concluir un tratado para la entrega de trenes enteros a Argentina, entrando en competencia con los EEUU, Gran Bretaña, Alemania y Bélgica a este respecto. Estas son transformaciones que tendrán a la larga efectos profundos sobre la estructura del mercado mundial en su conjunto.

5.- La lucha por el rendimiento y la resistencia obrera

La introducción de una cantidad considerable de nuevas máquinas debe conducir necesariamente a aumentar la productividad del trabajo. Del aflujo a la industria de centenas de miles de campesinos no habituados a operar con instrumentos de trabajo en general y de precisión en particular pueden resultar dificultades inevitables. No es sin embargo esta dificultad la considerada en primer término por los dirigentes stalinistas cuando se quejen del rendimiento insuficiente de la mano de obra en los países del "glacis". Es la aumentación de la intensificación del trabajo, la aceleración del ritmo de trabajo, de las cadencias y tiempos, la generalización del trabajo en cadena y del sistema del dispatcher, es decir un esfuerzo físico suplementario, lo que exigen de los trabajadores. A este esfuerzo físico acrecentado se agrega la prolongación de la semana de trabajo, la supresión del sábado libre para los menores, la disminución del pago suplementario, el trabajo de noche, las horas suplementarias, el trabajo de las mujeres en la industria minera y las industrias insalubres. La resistencia de los obreros a esas medidas, especialmente de Polonia, de Checoslovaquia y, en cierta medida, de Hungría, es encarnizada porque están educados por decenas de años de lucha de clases.

El medio de presión más seguro que poseen las autoridades stalinistas para influir la actitud obrera, es la fijación estatal de los salarios. En la mayor parte de las "democracias populares" ha sido dejada de lado la ficción de la "convención colectiva" entre los sindicatos (de dirección stalinista) y el Estado (con la misma dirección). Allí donde ha sido introducida, como en Alemania oriental, prevee expresamente que el gobierno puede por sí mismo, si lo considera necesario, modificar o fijar la "norma" de producción ligada al salario de base. En Checoslovaquia (Neue Zürcher Zeitung, 27 de mayo de 1951) se fijó el "fondo de salarios" de cada fábrica, que no puede ser sobrepasado sino en el caso en que se sobrepasen los objetivos del plan. Esto significa que los trabajos para realizar el plan, si exigen horas suplementarias más allá de las horas previstas, no serán retribuidos o conducirán a la baja general de los salarios. Esta medida fué acompañada por una elevación general de las normas (rebaja de los tiempos por pieza). En agosto de 1951, se

realizó una segunda revisión (The Economist, 8 de setiembre de 1951) que condujo a una verdadera reducción de los salarios medios. Rabotnichensko Dielo, órgano central del Partido comunista búlgaro, se queja (18 de diciembre de 1951) de que las normas están demasiado "fijas" en la industria búlgara. La elevación progresiva de las normas y la diferenciación de los salarios se exigen para aumentar el rendimiento de los trabajadores. En Rumania, desde principios de 1951 se tomaron medidas de elevación de las normas y de reducción de los salarios de los trabajadores no calificados y de pago de horas extras (The Economist, 13 de enero de 1951)

La política de los precios constituye un arma de presión indirecta en manos del gobierno; sin modificar los salarios nominales, el alza de precios provoca la baja de los salarios reales. Esto pasó especialmente en Polonia, Checoslovaquia y Hungría con la introducción, la supresión y la reintroducción sucesivas de dobles sectores de precios (sector racionado y sector libre). De allí resulta por ejemplo en Hungría, un alza de precios del pan, de la manteca y del buey de cerca de un 300% luego de la supresión definitiva del racionamiento, y un alza de los precios del tocino, del azúcar, del aceite vegetal y de la leche de cerca de 200%. Al mismo tiempo los salarios nominales no aumentaban sino en un 28% (The Economist, 9 de febrero de 1952). Es el medio utilizado por los dirigentes stalinistas para retirar con la mano derecha lo que dan con la izquierda y para estimular el rendimiento; aumentos de salarios. Así se suprimió lo que Eugenio Varga no vaciló en llamar cínicamente "la fiebre del consumo y el fraude al salario" (Szabad Nep, 18 de junio de 1950) que consiste en el hecho incomprensible para ese filósofo de la burocracia de que:

"todo el mundo está a la caza de nuevas vestimentas, de nuevos muebles, de mejor alojamiento y de un mejor abastecimiento... (mientras) que está en el interés del consumo futuro el consumir menos actualmente".

Y, con la finalidad de enseñarles a los obreros recalcitrantes como es posible "consumir menos" y sin embargo callarse, los gobiernos stalinistas introducen progresivamente la legislación del trabajo vigente en la URSS. Mientras que los obreros, debido a la escasez de mano de obra, podían permitirse el dejar sus lugares de trabajo cuando estaban descontentos hasta ahora, hoy están fijados a la fábrica, como por el decreto rumano del 21 de noviembre que hace depender de una decisión de Estado todo cambio de empleo en la industria. Una ley polaca (15 de diciembre de 1951) impone penas severas por ínfimas "infracciones a la disciplina del trabajo": una ausencia injustificada de 20 minutos (!) conduce a una reducción del salario; una ausencia de más de una hora hace perder el salario cotidiano, una ausencia injustificada de 3 días trae consigo la obligación para el trabajador de trabajar durante un mes con el salario disminuido en un 20%; una ausencia injustificada de 4 días obliga a trabajar durante 3 meses con un salario disminuido en un 15 a 25%, etc.

"Relajamiento de la disciplina de trabajo", ausentismo, relajamiento del esfuerzo físico, son la reacción normal de los trabajadores frente a la aceleración de las cadencias, del agotamiento físico (*) y a la ausencia de mercaderías para los salarios nominales inflados. Todos los dignatarios stalinistas protestan de que la "disciplina de trabajo" deje que desear. Rakosi declara a comienzos de este año (Szabad Nep, 13 de enero de 1952):

"Se puede desde ya predecir lo que se producirá si la disciplina del trabajo no se modifica. Es en vano que demos a los dirigentes de la economía los medios (!) para servirse de la vía legal para restablecer la disciplina del trabajo. Todo esto no servirá para nada mientras los camaradas temen emplear medidas de coacción (!)"

Zapotocki declaraba con algunas semanas de anterioridad (Rude Pravo, 1 de noviembre de 1951) que el origen del aflojamiento del desarrollo económico reside en el relajamiento de la disciplina de trabajo. El informe moral del secretario de

(*) La revista húngara Társadalmi Szemle (julio-agosto 1951) se vió obligada a "demostrar" con un razonamiento ridículo que el stajanovismo no es dañoso para la salud. Claro que el pulso de los obreros de choque bate más fuerte a principios de la jornada, claro que aparecen signos de agotamiento, pero todo eso puede ser eliminado por "el factor emocional positivo" (sic!), "el deseo y el amor" (resic) por la producción..

los sindicatos búlgaros declara (Rabotnichesko Delo, 18 dediciembre de 1951) que es común en numerosas fábricas que parte de los trabajadores se ausente sin razones válidas.

Junto a esta forma elemental de resistencia pasiva se manifiestan ya formas más activas de resistencia, ligadas a cierta estabilización de las condiciones de vida. Hay que citar en primer término la resistencia obrera ala conclusión de nuevos "contratos colectivos" en Alemania oriental, que obligó a los funcionarios stalinistas en las grandes fábricas a discutir efectivamente esos contratos en decenas de reuniones; la resistencia obrera de los mineros de la cuenca de Ostrava en Checoslovaquia; la manifestación de 10.000 obreros en Brno, en Checoslovaquia, en noviembre de 1951 para protestar contra la supresión de la prima de Navidad. Esas manifestaciones siguen siendo sin embargo esporádicas y limitadas.

6.- La burocracia y el impulso de la producción

Con la legislación obrera en vigor en la URSS acaban de ser introducidas las formas de administración de las fábricas de hace 20 años en la misma URSS en el territorio de las "democracias populares". Desde mayo de 1950 el principio de la responsabilidad individual de los directores de empresa y de su omnipotencia en la escala de la fábrica se aplica en Polonia. La misma medida se introdujo un año más tarde en la industria húngara (Por una paz duradera, 16 de noviembre de 1951) El Rude Pravo publicó un artículo (26 de setiembre de 1951) en el cual se insiste sobre el mismo principio. La reorganización de la industria, que acompañó a la caída de Slansky, tiende igualmente a reforzar el principio de la responsabilidad individual en materia de administración (Rude Pravo, 9 de setiembre). Los órganos stalinistas fulminan contra el burocratismo, tratan rudemente a los presidentes de los comités obreros que piensan

" que tienen que mezclarse en el trabajo de dirección de la empresa y de la producción, trabajo que sólo debe incumbir al director... (que) se sustituyen a la dirección de las empresas... (que) no saben exigir el máximo de trabajo (a los obreros (Rude Pravo, 3 de octubre de 1951)

Pero al mismo tiempo se encuentran situados en los hechos bajo una presión paralela de la ineficacia de la administración burocrática y del descontento obrero. La constitución de un ministerio de control estatal con Bacilek, en setiembre último, en Checoslovaquia, representa una reacción interesante de los dirigentes stalinistas checos contra esa doble presión. Para combatir el burocratismo,

" serán confiadas exclusivamente a obreros todas las palancas de mando del ministerio de Estado para el control" (Rude pravo, 19 de setiembre)

Pero al mismo tiempo, con el fin de continuar la lucha por el aumento del rendimiento, no se pone en causa la autocracia del director de la fábrica. La tarea de los obreros controladores consistirá en

"verificar los hechos y nada más que los hechos. Pero no inmiscuirse en los conflictos y fricciones propios de la empresa".

Ahora bien, es de esta inmixción que se trata. Pues los obreros tratan y tratarán cada vez más de buscar órganos que se inmiscuyan en los "conflictos y fricciones" que los oponen a los burócratas en la fábrica. Esos órganos son los Soviets. Y los comités de empresa existentes en la mayor parte de los países del gl.cis están considerados por los obreros como el embrión de esos órganos de defensa de los trabajadores y de estricto control sobre los burócratas. Cualesquiera sean las medidas tomadas por los dirigentes stalinistas para castrar esos comités de fábrica, para transformarlos en órganos de sumisión a la burocracia, sus miembros sufrieron vez tras vez la presión de los trabajadores y se mostraron ineficaces como instrumentos para el gobierno. Son los trabajadores los que deben buscar los medios de transformarlos en instrumentos eficaces de defensa de sus propios intereses.

La clase obrera checa, polaca, húngara, por no decir la de Alemania oriental, poseen cualidades técnicas y organizativas necesarias como para tomar en sus propias manos la administración de su economía nacional. Esta es la condición para que sean revisados y revisados los objetivos del plan que introducen un factor permanente de desequilibrio en la economía; para que sea corregida la relación existente entre la industria pesada y la industria liviana con el fin de elevar el nivel de vida de los obreros y campesinos y crear así una base material para la elevación del rendimiento. La modificación de los planes de la industria pesada deberá apuntar hacia una producción prioritaria de maquinaria agrícola, pues la mecanización de la agricultura representa el único medio que existe para suprimir las desproporciones entre la industria y la agricultura. Todas estas medidas no debilitarán sino que fortalecerán la capacidad de resistencia de las "nuevas democracias" frente al imperialismo, pues se basarán por primera vez en esta resistencia sobre una adhesión conciente, entusiasta, ilimitada de las masas al nuevo régimen de producción. Cuanto más se eleve la lucha antiimperialista mundial; cuanto más numerosos sean los golpes asestados por el proletariado internacional al capital, tanto más retomarán confianza en sus propias fuerzas los trabajadores del globo y seguirán esta vía que fusionará la planificación con la democracia socialista.

* * * * *

Guillermo LORA

LA GRAN DÉCADA

(Las luchas de clases en Bolivia)

Después de la guerra del Chaco

Sufriendo siempre la intervención del imperialismo, Bolivia fue llevada a la guerra contra el Paraguay para defender los intereses de la Standard Oil, amenazados éstos por la Royal Dutch Shell, que acababa de establecerse en el Paraguay. Fue entonces que la inteligencia influenciada por el marxismo se esforzó para mostrar a las masas un camino revolucionario "trabajar en el inmediato y por todos los medios posibles hacia la liquidación de la guerra, para restablecer la paz y derrocar los gobiernos feudales de Bolivia y del Paraguay que anteponen los intereses de las compañías petroleras a los de sus pueblos respectivos." (Extracto del programa del grupo Tupac Ameru).

La crisis mundial de 1929-1932 empujó a la pequeña-burguesía de este continente a presentarse en el escenario político y marca el punto de partida del alza revolucionario de las masas, proceso que fue interrumpido por la guerra del Paraguay. Estos dos hechos aceleraron la agrupación de los intelectuales pequeño burgueses radicalizados en numerosos círculos de "izquierda". El "genio" gubernamental de Salamanca encontró en la campaña bélica la respuesta a la crisis social sin precedentes que sacudía al país.

La guerra del Chaco acaba con una etapa histórica: la del reinado indiscutido de la burguesía feudal, de las reformas liberales, de la construcción de ferrocarriles, de la conjuntura en el comercio, de la edad de oro de las minas en explotación, pero también la de las revueltas obreras inorganizadas y ahogadas en sangre. Comienza otra etapa; la de la descomposición y declinación definitiva de las clases dominantes, mientras una serie de gobiernos militares pequeño burgueses se suceden y en la que el proletariado boliviano entabló la lucha política y se organiza, a continuación del fracaso del centrismo y reformismo en su propio partido (el Partido Obrero Revolucionario) para llegar a la destrucción del capitalismo. El hecho más saliente de ésta etapa es la organización independiente del partido político del proletariado habiéndolo sido éste anteriormente un apéndice de los movimientos de la burguesía y después de la pequeña-burguesía. De todos modos los orígenes del P.O.R. se fechan en la crisis del período de pre-guerra y están ligados a la lucha contra la masacre mundial organizada por el imperialismo y a las grandiosas batallas libradas al final del conflicto por las masas explotadas.

Los gobiernos militares pequeño burgueses

La pequeña burguesía llegó a estructurarse sus formaciones políticas después de que el proletariado organizó las suyas. En realidad fue ayudada en éstas tareas por los gobiernos militares que necesitaban un apoyo político. En cuanto al P.O.R. existía desde 1934.

Si se considera el peso numérico de la pequeña burguesía boliviana, se puede afirmar que Bolivia es un país pequeño burgués por su composición social. Esta clase que oscila entre la burguesía feu-

dal y el proletariado se compone a su vez de varias capas sociales: artesanos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, usureros, etc. Es una clase heredada del pasado cuyos efectivos constituye el artesanado y una gran parte de los campesinos. Por otra parte la penetración imperialista en el país dió origen a numerosas capas sociales que tienen una enorme importancia en el seno de burguesía ciudadana: técnicos, funcionarios de estado, profesiones liberales, inteligencia, etc. Por sobre sus divergencias, el imperialismo y la burguesía feudal nativa han partido la masa pequeño burguesa en dos sectores distintos, hasta opuestos. La mayoría de ésta clase sufre la explotación feudal, las consecuencias de la intervención imperialista, del estado atrasado del país y se ve obligado a vivir en condiciones inhumanas. El proceso de proletarización de ésta clase no va parejo con el acrecentamiento de su miseria. La integración del país al sistema capitalista mundial trajo como consecuencia la anulación económica de la pequeña burguesía dándole un carácter semi-parasitario. Al frente de ésta clase una minoría privilegiada rinde sus servicios al imperialismo y a la clase dominante nativa. La inteligencia que muy tarde - en 1930 - realizó la reforma universitaria - "reforma" que expresaba un aspecto muy singular de la lucha entre la burguesía y el proletariado para generar la clase media - adquirió una enorme importancia en la historia del país. Estos intelectuales son en gran parte un producto de la dislocación de capas dominantes. Ellos creen jugar un papel social independiente a continuación de la bancarrota universitaria y de las profesiones liberales que representaban para ellos un obstáculo a su desarrollo y a su avidez de ideas revolucionarias.

Sin embargo la pequeña burguesía es incapaz de desarrollar una política independiente. Aunque por la presión de las masas fuese llevada, llegaría a elaborar un programa de liberación nacional y de reforma agraria y aunque llegaría a dirigir un movimiento nacional revolucionario ella no podría llegar lejos. En una determinada etapa de la lucha se juntaría a la burguesía feudal y al imperialismo para aniquilar las masas. Ya que su revuelta pone en peligro al régimen de la propiedad privada.

Además la debilidad política de la pequeña burguesía está demostrada por el hecho de que siempre necesita el apoyo de camarillas militares para llegar al poder.

En 1936 Toro formó su gobierno "socialista", consecuencia directa de la situación creada por la guerra del Chaco. Coragudamente emprende un camino antiimperialista, nacionaliza las concesiones de la Standard Oil, pero capitula luego ante los yanquis. Abandonando así su programa de liberación económica comienza a asegurar el orden por medio de medidas represivas para facilitar así a los propietarios la mejor explotación de sus minas y renuncia a su proyecto de controlar las divisas. La traición de Toro trae como consecuencia el descontento de las masas y deshace el equipo gubernamental.

El gobierno de Busch (1937-1939) llega al poder por medio del golpe de estado contra el gobierno de TORO y se llama restaurador de las ideas de liberación nacional de antes de 1932. El 7 de junio de 1939 obliga a los exportadores de vender un 100% de divisas al Banco Central. Pero éste presidente Busch tan audaz, no tiene tiempo de convencerse de lo ilusorio de sus medidas concernientes a la tal llamada liberación económica del país, ya que cayó asesinado en agosto de 1939.

Estos dos gobiernos tuvieron numerosas características comunes.

en el sentido de que han movilizó al proletariado - controlándolo siempre- para poder ejercer una presión sobre el imperialismo y poder disputarle así algunas ventajas para llegar a estabilizar la situación interna y poder hacer frente a la amenaza siempre constante de la burguesía feudal. Pero cada vez que éstas movilizaciones obreras trataban de desembarazarse de la dirección gubernamental y a emprender un camino revolucionario, fueron brutalmente reprimidas. Para estrangular mejor al movimiento obrero, Toro buscó y halló la ayuda de los que hoy se encuentran a la cabeza del P.I.R. Una vez realizados sus planes, no titubeó en perseguirlos a su vez. En cuanto a Busch fué siempre anticomunista y consideró en todo momento un delito la propaganda extremista. Ninguno de éstos dos gobiernos tocó el problema de la tierra y los dos aniquilaban las periódicas sublevaciones de las masas. Lo característico de éstos gobiernos era, que se dirigían siempre a grupos políticos de la pequeña burguesía.

Para servir a los gobiernos militares y obtener privilegios y ganancias sustanciales, los políticos de la pequeña burguesía (los Gonzalez, Baldiviesa, Tamayo, Saracho, etc.) constituyeron el partido socialista, el que ni siquiera llegó a ser popular. Esta gente es hoy agente incondicional del imperialismo yanqui, otros que han hecho su escuela política en el P.S. pasarán más tarde a las filas del MNR y del PIR.

El gobierno de Villaroel

(1943 - 1946)

Fuó también un gobierno militar aliado a un partido de la pequeña burguesía: el M.N.R. Para respetar la tradición del país, se instaló en el poder por medio del golpe de estado del 23 de diciembre de 1943 desapareciéndo trágicamente.

Villaroel-Paz Estensoro llegaban al poder en momentos en los que el descontento de las masas hacía imposible la existencia del gobierno reaccionario de Penaranda. La agitación obrera, cuyo punto culminante se esperaba el 21 de diciembre de 1942 en Cataví no fué dominada completamente por la masacre de Cataví pero retrocedía. El MNR no controlaba en éste tiempo ni al proletariado, ni a los campesinos, ni a la mayoría pequeño burguesa. Se lo conocía como a un equipo de periodistas que llevaban una amplia campaña contra el imperialismo yanqui bajo las órdenes y pagados por la embajada alemana. Desde el gobierno comenzó el MNR a controlar el movimiento obrero.

La huelga de Cataví fué de una enorme importancia, en el sentido que marcó una de las etapas más importantes del alejamiento del PIR de la dirección del proletariado. Este partido que aparecía como el dirigente indiscutido de los explotados, llegó - aunque con mucha dificultad - a controlar los sindicatos hasta fines de 1942. Elementos piristas llegaron a reorganizar los sindicatos y a constituir la la C.S.T.B. (Confederación Sindical de Trabajadores Bolivianos) afiliada a la C.T.A.L. controlada por los stalinistas.

Su política de colaboración de clases, su ligazón con la burguesía feudal durante y después de la segunda guerra mundial - política resultante de la presión ejercida por la influencia comunista sobre la dirección del PIR - determinaron el aislamiento de éste de las masas. Es cierto que el Comité de huelga solicitó ayuda al PIR, pero éste decidió matar todo movimiento que pueda paralizar las minas o los ferrocarriles, ésta táctica era según su punto de vista, el mejor medio de ayudar a la "democracia norteamericana".

los sindicatos textiles y dependencias de organizaciones departamentales. El gobierno consigue arrancar al PIR el control de las masas, la C.S.T.B. pierde toda la importancia del comienzo por llegar a ser una organización coporativa. Sólo la Federación Ferroviaria que ya tenía una tradición organizativa y agrupaba a obreros relativamente esclarecidos, logró escapar del control gubernamental. Su dirigente-Noel Cervajal - desarrollaba una actividad sobre dos frentes: hacia el PIR y hacia la francmasonería, siendo en realidad un instrumento de la reacción.

Fué bajo éstas circunstancias que el gobierno de Villaroel adquirió una popularidad comparable a la del gobierno Belzu que también movilizó a los artesanos y habitantes indígenas contra los latifundistas. Organizándose y luchando cerca del gobierno de Villaroel, las masas creían que luchaban por su propia liberación y su propio bienestar. Al principio creían que este gobierno era de "ellos" y que se encargaría de satisfacer sus aspiraciones luchando contra la patronal. Pero la experiencia despertó bien pronto un espíritu crítico en las masas frente a las limitaciones del programa "progresista" gubernamental. Sus reivindicaciones se hacían cada vez más numerosas y fueron exigidas enérgicamente. La movilización de las masas creó por su propia dinámica las bases para una oposición a la política representada por Villaroel. Se formó entonces una agrupación revolucionaria de explotados cuyo lema central era la nacionalización sin pago de las minas lo que significaba un desafío al gobierno el que demostró toda su impotencia para realizar su programa de "liberación nacional". Este proceso de radicalización comenzó en el seno de las minorías más politizadas y abarcó más tarde las capas más atrasadas. Sería sin embargo un error afirmar que el proletariado se haya separado desde éste momento del gobierno. Cuando la revolución aún no comenzó la consciencia de las masas se desarrolla sólo en un proceso lento, complejo y de ningún modo rectilíneo. En todo caso se ponía más y más en evidencia que el proletariado boliviano se apartaba siempre más de la orientación dada por el gobierno, para emprender las vías revolucionarias. Si este desarrollo no hubiera sido interrumpido en 1946, seguramente la ola revolucionaria de las masas habría barrido al gobierno de Villaroel. La respuesta de éste al nuevo estado de cosas fué la represión de los elementos revolucionarios más avanzados. Esta represión hasta se hizo sentir en el MNR. Numerosos militantes que habían animado la organización campesina "Bolindia" fueron deportados al Este.

Por qué el gobierno de Villaroel-Betensoro no pudo realizar tareas antiimperialistas comparables a las que efectuaron los gobiernos militares pequeño burgueses que lo precedieron? Ya dijimos que éste gobierno tuvo sus buenos propósitos, sólo que fué incapaz de realizarlos. El imperialismo yanqui ejerció desde el principio una presión tan fuerte sobre el régimen instaurado por el movimiento del MNR, que lo obligó a capitular inmediatamente. Los EEUU sólo reconocieron al nuevo gobierno, después que le hizo aceptar las condiciones más humillantes. Fué así que les obligó a excluir del equipo gubernamental los hombres que habían llevado una campaña anti-yanqui y pro-nazista, como ser Carlos Montenegro -eminencia gris del MNR, Augusto Céspedes, etc, mientras que el Sr. Avra Warren, enviado por el Departamento de Estado fué autorizado a investigar y salvaguardar los capitales invertidos. El gobierno, puesto en dificultades debido a la presión ejercida por Wall Street, se vió imposibilitado de dirigir contra el imperialismo la fuerza que le acordaba el sostén obrero. Los pilares sobre los que el gobierno edificó su propia existen-

cia fué el mantenimiento del orden, el respeto a la propiedad privada y la salvaguardia de los beneficios capitalistas. Sin embargo y para tratar de conservar en lo posible el apoyo de las masas trabajadoras, el gobierno se vió obligado a acordar algunas concesiones en especial de la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, como de darles también participación en la vida política del país, acordándoles libertades sindicales. Aunque las reformas sociales acordadas por el gobierno de Villaroel no eran nada extraordinarias, trajeron consigo diferencias entre éste y la patronal, diferencias que utilizó para acentuar su tal llamado "obrerismo". El antiimperialismo del MNR era ya una cosa pasada a la historia. Su diario "La Calle" alrededor del que se organizó éste partido, debía su popularidad a la campaña que llevó contra el imperialismo norteamericano durante la segunda guerra mundial. Los intelectuales pequeño burgueses esperaban que la victoria del imperialismo alemán ayudaría a desplazar a los dueños yanquis de América Latina. Pero previniendo la derrota estos "antiimperialistas" hicieron lo posible para ocultar su pasado y ganar las simpatías de los yanquis los que no olvidaron sin embargo las veleidades antiimperialistas de ésta gente.

La experiencia del gobierno de Villaroel demostró que la pequeña burguesía no es capaz de realizar las tareas democrático-burguesas como ser la liberación nacional frente al imperialismo, la destrucción de la gran propiedad terrateniente y la realización de la unidad nacional. Por su parte, los otros gobiernos que han precedido a Villaroel, demostraron que aunque hayan comenzado a realizar éstas tareas, las tienen que abandonar en un momento dado ya que no pueden realizarlo íntegramente. Agreguemos que han reprimido al movimiento obrero cada vez que éste trató de escaparse de su dirección y durante éstas represiones se ligaron a la reacción, ya que en fin de cuentas la movilización obrera se dirigía contra la propiedad privada. Una segunda lección de toda esta experiencia, es que las masas aunque son movilizadas por gobiernos o partidos pequeño burgueses, son llevadas por la dinámica de su movimiento a dejar atrás éstas direcciones, poner ante todo sus propias reivindicaciones de clase y liberarse de toda opresión. Pero si no llega a tomar la dirección de las masas movilizadas una fuerte vanguardia revolucionaria, éstas serán siempre vencidas por el enemigo de clase.

La incesante campaña del imperialismo norteamericano contra el gobierno de Villaroel, coronada por el levantamiento en julio de 1946, no fué debida al peligro que éste gobierno como tal representaba para los EEUU. Es cierto que éstos no descartaban la posibilidad de que el MNR volvería a su actitud anti yanqui si llegase a cambiar la situación internacional, pero la verdadera razón de su ataque al gobierno de Villaroel era otro. Rápidamente Washington se dió cuenta del enorme peligro para la sociedad capitalista que entrañaba la demagogia de éste gobierno para con el proletariado boliviano. En efecto, a medida que la movilización de las masas se expande y profundiza, disminuye la probabilidad gubernamental de controlarla, abriendo entonces a las masas la perspectiva de realizar la liberación nacional bajo una dirección revolucionaria.

Por vez primera en la historia boliviana, el proletariado se esfuerza a depasar la dirección pequeño burguesa y de agruparse alrededor de un programa anticapitalista; por primera vez también tiene una orientación hacia la izquierda bajo la consigna antiimperialista de nacionalización de las minas.

En su ofensiva contra el gobierno de Villaroel, los yanquis estaban mucho más preocupados por el peligro ser desplazados eventualmente del país por las masas bolivianas, que de las medidas de reforma social tomadas por éste gobierno; creían que destruyéndolo descartarían al mismo tiempo el peligro de una revolución proletaria que se perfilaba. Wall Street pensaba ejecutar en la vareda de la plaza Murillo a Villaroel y al movimiento obrero.

El gobierno de Villaroel, esencialmente pequeño burgués, tomó un carácter bonapartista colocándose a la misma distancia entre el proletariado y el imperialismo. Su historia es la historia de sus esfuerzos de hallar un apoyo de masas para resistir la opresión de los EEUU y la utilización del terror policíaco contra el sector más avanzado del proletariado, vale decir de la oposición revolucionaria. Fué un gobierno de transición y cómo tal fué aniquilado por las consecuencias que trajo su política de maniobras hacia uno y otro campo.

El tercer Congreso Minero (1946)

La sorda oposición de los obreros al gobierno de Villaroel que se mostró incapaz para satisfacer sus aspiraciones y de luchar contra la explotación de la patronal, se manifestó públicamente y de manera coherente en el transcurso del Congreso minero que se realizó en marzo de 1946 en Cataví. Fué una oposición muy bien dirigida tanto contra el PIR aliado a la burguesía feudal y al imperialismo, cómo contra el régimen capitalista; nada tuvo que ver con la reacción oligárgica.

Hacia el final del gobierno de Villaroel comenzó el alza revolucionario de las masas que llevó a través de muchas peripecias a la realización del congreso de mineros en Pulacayo (1946). La IVa. conferencia del POR ya había constatado la tendencia hacia la izquierda de las masas. Muy sorprendida quedó la prensa pro-imperialista de Cataví del rompimiento de los mineros con la tutela oficial y de que hicieran prevalecer sus propios fines, bien alejados por cierto de los del MNR. El "sindicalismo" oficial se descomponía. Las reivindicaciones apropiadas en Cataví fueron: hacer frente a la "unidad nacional" preconizada por el PIR, unidad de la clase obrera, control obrero de las minas, escala móvil de salarios y horas de trabajo, formación de milicias obreras, etc. Fué entonces que el gobierno desencadenó sus fuerzas represivas contra el ala revolucionaria que comenzó a tener importancia en el seno de la clase proletaria.

La Patiño, por su parte comenzó a despedir en masa a los mineros de Huanuni. Los sindicatos respondieron a ésto con la exigencia de indemnizaciones desde la fecha de contratarlos, conforme a la ley gubernamental. Ante el formal rechazo de la Patiño, el gobierno tuvo que dar a los obreros despedidos unos 6 millones de bolivianos.

El tercer congreso minero marcó por otra parte la separación total del PIR y el proletariado. Los pro stalinistas dirigieron entonces su artillería pesada contra el congreso y enviaron una cantidad de agitadores a Cataví según los cuales las masas mineras no eran más que fascistas.

La pequeña burguesía stalinizante

Después del golpe de estado de 1943, el PIR trató de llegar al poder por la puerta trasera, ofreciendo sus servicios al gobierno bajo el pretexto que la revolución democrático-burguesa estaba comenzando. Viendo rechazada su oferta de servicios, la pequeña burguesía stalinizante busca entonces la alianza con los partidos ligados a la burguesía feudal: Partido liberal, Partido Socialista unificado, Partido de los Republicanos Socialistas, todos ellos interesados en derrocar a Villaroel para poner un freno al movimiento de masas cada vez más amenazante. Fue así que se utilizó al PIR para destruir las filas obreras. En 1944, J.A. Arze organizó la Unión Democrática Boliviana que se convirtió en el año siguiente en el Frente Democrático Antifascista, sostenido por la CSTB y la Federación universitaria controlada por el PIR, y la Unión de Mujeres Democráticas. El Frente Democrático Antifascista fue el eje de la conspiración de la burguesía feudal y de los imperialistas contra el gobierno de Villaroel. Dos movimientos se enfrentaron durante esta etapa: uno representado por la oposición revolucionaria dirigida por los elementos más avanzados del proletariado; el otro dirigido por el imperialismo en cuyo medio la pequeña burguesía stalinizante jugaba el rol de ejecutor. La campaña reaccionaria se ocultó en el lema de "unidad nacional".

El gobierno de Villaroel-Paz Estensoro se vió entre dos fuegos: por un lado la conspiración de la derecha y por el otro la presión más y más seria de las masas que trataban de adelantarse a su dirección. Sin embargo, nada hizo el gobierno para reconquistar la confianza de los explotados por medio de un programa que con la nacionalización de las minas, de los ferrocarriles y de la expropiación de la tierra, habría llevado a la destrucción económica tanto del imperialismo como de la burguesía indígena. Lejos de esto, trató de cerrar el camino a la oposición revolucionaria por medio de la opresión policial. Qué otras pruebas serían necesario aportar, para demostrar definitivamente la incapacidad de la pequeña burguesía de llevar una lucha eficaz contra el imperialismo?

El levantamiento popular del 21 de Julio de 1946

La clase media y el proletariado pagaron las consecuencias de la política de despilfaro gubernamental y del boycott económico del imperialismo y de la burguesía feudal. La caída de Villaroel fue precedida por una ola de huelgas en La Paz por aumentos de salarios, mientras que en las minas aumentaban los conflictos entre los obreros y los patrones. El 8 de julio de 1946 los maestros, apoyados por los estudiantes y los universitarios comenzaron una huelga nacional para obtener aumentos de salarios y la restauración de la autonomía de la enseñanza y al mismo tiempo entran en huelga los ferroviarios para obtener mejoras económicas.

No existía ninguna ligazón organizativa entre los movimientos de las ciudades y los que se venían desarrollando en las minas; los huelguistas no tuvieron ninguna central que hubiera podido coordinar sus acciones. Está claro que estas huelgas tenían todas el mismo origen de descontento. La miseria de las masas aumentaba, mientras ellas estaban bajo un gobierno "popular" en tren de no serlo más, que no daba ninguna solución a sus necesidades.

En las ciudades, sin embargo, el movimiento del pueblo tuvo un aspecto particular: fué animado, y luego controlado desde su comienzo por la burguesía feudal y el imperialismo a través del PIR. En éste sentido se puede decir justamente, como ya fué expresado, que "la responsabilidad del levantamiento del 21 de julio era de los grupos financieros de los EEUU". La "rosca" utilizó el descontento de las masas cuya alza revolucionaria se extendía más y más por todo el país, como una palanca contra el gobierno de Villaroel -contra éste gobierno que ya no podía satisfacer las necesidades de las masas sólo bajo la condición de romper definitivamente, revolucionariamente sus ligazones con el imperialismo y el feudalismo.

El cuartel general de la conspiración estaba en la universidad de La Paz (elementos del MNR, incapaces de ver más allá de sus narices, cometieron la injusticia de apedrear la universidad y de fusilar sus profesores). El cerebro dirigente de la conspiración era el director de la universidad H. Ormachea Zalles, conocido reaccionario y gran jefe de la francmasonería, que actuaba en alianza con la embajada norteamericana. A pesar de que el papel de Zalles era conocido por todos, su vida no corrió ningún peligro. En realidad la francmasonería que representa y defiende en Bolivia los intereses de los imperialistas, tuvo su quinta columna en el mismo seno del gobierno y en la dirección del MNR. Ormachea Zalles quiso someter a su control a su "hermano" también masón, pero tuvo que constatar que Villaroel obedecía las órdenes de la camarilla militar "Radepa" y era sostenido por ésta y sus fuerzas armadas y el clan de Ormachea decidió derrocar a Villaroel y para conseguir ésto tuvo que organizar toda una serie de golpes de estado debiendo utilizar finalmente el descontento popular para triunfar.

Antes de jugar la peligrosa carta del levantamiento popular, el imperialismo y los partidos de derecha ensayaron sin éxito varias revueltas militares cuya preparación fué financiada ampliamente por las grandes compañías mineras. Una de éstas revueltas se produjo al final del año 1944, hacia la mitad del año 1945 estalló otra y aún otra el 13 de junio de 1946. Se vieron imposibilitados para derrocar por éstos medios al gobierno de Villaroel.

Toda movilización de masas comporta un grave peligro para la reacción, ya que las masas pueden, por la misma dinámica de su movimiento, sacudir la dirección oficial y seguir la de un partido revolucionario hasta la toma del poder. Previniendo siempre la eventualidad de un tal peligro, los enemigos de Villaroel se preocuparon desde un principio de evitar el despertar revolucionario de las masas, tomando sus medidas adecuadas. En ésta tarea contrarrevolucionaria el PIR rindió servicios incomparables. La movilización de las masas fué organizada en los cuadros de las organizaciones controladas por el PIR (Federación de Maestros y Universitarios, Federación de Ferrovianos, F.O.S., C.S.T.B., etc). Los sectores pequeño burgueses que se adherieron a la lucha encontraron entonces una organización preparada por adelantado y controlada por la reacción. Una vez derrocado el régimen de Villaroel, las masas amenazaron de seguir su propio camino y se quisieron oponer a la entrada de elementos de la "rosca" en el nuevo gobierno. Pero la reacción estaba ya preparada a limitar a las masas por medio de comités tripartitos manejados por el PIR y fueron aún más desorientadas cuando el nuevo gobierno apareció flanqueado por un ministro "obrero".

El levantamiento del 21 de julio fué un movimiento popular, pero preparado y dirigido por el imperialismo y la burguesía feudal.

Si hubiese existido un pujante partido revolucionario, podría haber enfrentado las maniobras del PIR y se hubiera podido colocar al frente de las masas en revuelta; el levantamiento se hubiera transformado entonces en una importante fase de la revolución proletaria. Los grandes dueños de las minas estaban tan seguros del FIR, que ni siquiera se opusieron de que éste transformara las huelgas económicas en políticas, como ser la huelga general de la F.O.S. declarada en La Paz algunos días antes del levantamiento.

Guiados por su instinto de clase, los mineros cuya movilización entraba ya en un proceso orientado hacia la ruptura con el MNR no seguían el proceso que se estaba desarrollando en La Paz donde se había realizado ya el divorcio total entre el proletariado y el gobierno. En cuanto éste fué derrocado los mineros temieron la vuelta de la "rosca" al poder y se hicieron más villaroelistas que jamás ya que Villaroel era a sus ojos el representante de "su" revolución. Si las masas mineras hubieran podido deshacerse completamente de la influencia gubernamental serían llevados al frente de los explotados que luchaban en La Paz, y la historia boliviana sería otra a partir del 21 de julio.

Para defenderse contra los ataques de la reacción, Villaroel movilizó las masas sobre las que tuvo gran influencia. Pero de allí fué movido por otras necesidades, como ser: satisfacer de un principio las necesidades económicas de éstas masas y probar a continuación por su comportamiento que estaba decidido a destruir al régimen capitalista. La "rosca" no hubiera llegado nunca a derrocarlo si hubiera comenzado una nueva etapa nacionalizando las minas y los ferrocarriles. Pero Villaroel no dió ningún paso en este sentido, necesario sin embargo para defenderse. No lo hizo porque estaba seguro de que las masas llegarían más lejos y atacarían el frente del régimen de la propiedad privada. En el fondo, Villaroel temía más el puje revolucionario de las masas que su derrocamiento por la "rosca". Los últimos días de su gobierno fueron dominados por el desorden en las esferas dirigentes, la lucha entre el clan militar y el clan del MNR y se saldó con el retiro de los puestos ministeriales del MNR.

(continúa)

LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN NACIONAL

EN AFRICA DEL NORTE

por Mathias CORVIN

Para cualquier burguesía colonialista es una necesidad la afirmación de sus posiciones cuando se halla empeñada en la activa preparación de una guerra. Para el imperialismo francés ésta necesidad es aún más imperiosa a lo que concierne sus posesiones de Africa del norte. Su proximidad de la metrópoli, su fácil reserva de hombre y abastecimiento de toda clase, cómodamente accesible, son su carta principal en una conflagración mundial.

En la perspectiva de la tercer guerra mundial imperialista, los territorios de Africa del Norte no se presentan sólo como un punto de apoyo de las fuerzas de un imperialismo, sino que tienen todas las probabilidades de constituirse en una de las bases —o la base— más importante del conjunto del campo imperialista. Las masas de éste país y los dirigentes de los movimientos de liberación se dan perfecta cuenta de esto. Este factor da un carácter completamente nuevo a la lucha emancipadora de éstos pueblos. Esta lucha adquiere al mismo tiempo un aspecto completamente nuevo debido al hecho de extrema tensión social en la que se hacen los preparativos de esta tercer guerra. Contrariamente al período que precedió al año 1939, las masas de Africa del Norte pueden apoyarse para desarrollar su propia independencia sobre un fondo de revoluciones coloniales, de dificultades incesantes de las clases capitalistas europeas frente a la creciente resistencia de los proletariados que han conservado lo esencial de sus fuerzas.

Los acuerdos de 1945 tomados entre la burocracia soviética y el imperialismo permitieron a éste aprovechar la dominación y represión colonial de Africa del Norte. Pero los movimientos que han sacudido estas colonias desde hace tres años, son sin duda la consecuencia de la gran crisis que estremece actualmente al viejo mundo capitalista.

Las beldades del colonialismo

Es evidente que es esencialmente debido a las condiciones de explotación creadas por el colonialismo sobre su propio territorio, que las masas nord-africanas hallan las razones y los objetivos de su lucha. Los distintos orígenes de la implantación del colonialismo francés en los tres países que componen a Africa del Norte, originaron diferentes formas de dominación y éstas han influenciado sobre las formas de lucha por su liberación. Pero sobre el plano económico y social, en cada caso es siempre la misma tendencia tradicional del colonialismo francés: hacer de éstos países la reserva de las materias primas y de productos agrícolas a buen precio y hallar mercados fáciles para sus productos manufacturados, sin facilitar a éstos países un equipo y una organización económica que pudiera asegurarles su propia evolución. Basada en la apropiación de la tierra y de la explotación minera, y la organización del comercio exterior en beneficio de la metrópoli, ésta economía de carácter complementario tiene por resultado como es el caso en todo desarrollo capitalista, un intenso fenómeno de proletarización, que se manifiesta sobre todo en el agro. Pero la apropiación casi exclusiva de las riquezas tanto minerales como agrícolas para los capitalistas franceses y su

utilización orientada primeramente hacia las necesidades de la metrópoli, las condiciones particularmente vergonzosas de la explotación de la mano de obra - todos éstos factores reduce al máximo la posibilidad de un mercado interior, de una riqueza y burguesía nacional y hacen inaccesible al nuevo proletariado de éstos países las pequeñas ventajas sociales que el capitalismo es obligado a conceder al proletariado metropolitano.

Puede ser sorprendente que la sólo consigna de independencia, tan amemudo modificada en su significado por ciertos partidos o dirigentes nacionalistas, puede tener tanto éxito en las masas coloniales. Puede llamar la atención el hecho de ver a campesinos que se pelean por el respeto a soberanía de algún sultán, o de estudiantes y obreros enfrentar una represión armada por que se entablaron negociaciones con ministros burgueses. Es que a través de éstas luchas que para las masas significan la lucha por su independencia total, se trata de acabar con un régimen que fué el causante de por ejemplo cinco periodos de hambre entre 1944 y 1945 en Túnez, llevando la mortalidad en 1948 al 21 por 1.000 en la población tunecina y al 9,9 por 1000 en la población francesa. Un régimen que en 1945 hizo perecer por el hambre y las epidemias más de un millón de personas en Marruecos, donde la mortalidad infantil es de 283,60 por 1000 entre los habitantes árabes contra un 84,1 por 1000 entre los europeos. Lo que las masas obreras y campesinas quieren destruir luchando por su independencia son estos "Bidonvilles" cuya existencia es una de las principales causas de éstas estadísticas. Son estos pequeños campesinos argelianos, tunecinos o marroquies, reclusos sobre pequeños trozos de la peor tierra que les son quitadas en el momento en el que comienzan a producir un poco más. Son estos barrios nativos "kasbahs" que como el de Argelia contienen cerca de 2000 habitantes por hectárea, y que son los culpables que Argelia cuenta con cuatrocientos mil tuberculosos, vale decir casi tantos como en toda Francia con un cuarto de su población.

Y más aún que la miseria, posiblemente las masas nord africanas quieren ver desaparecer el racismo, la persecución religiosa, la discriminación en los empleos, toda ésta negación de su derecho a la vida como los otros hombres responsables del colonialismo.

La explotación colonial hizo infinite la miseria de las masas nord-africanas, pero ella también les permitió discernir sobre lo que pudiera ser su suerte dentro de la sociedad moderna si ellos supieran tomarla entre sus manos. Ellos no pueden esperar la realización de una perspectiva tal si no en la derrota del imperialismo que los oprime.

El movimiento nacional en Argelia

Contrariamente al movimiento de liberación de Túnez y Marruecos, el movimiento nacional argelino es de un carácter predominantemente plebeyo.

Las principales organizaciones nacionales de Argelia son el Partido del pueblo de Messali Hadj, el partido Del Manifiesto argelino de Ferhat Abbas y la organización político-religiosa de los Ulemas Surgido de la Estalla Nord-African, el PPA (reorganizado bajo el nombre de Movimiento por el triunfo de las libertades democráticas, M.T.L.D.) es en la actualidad el único partido susceptible de conducir eficazmente la lucha por la emancipación.

El régimen de anexión social al que fué sometido Argelia, la amplia implantación del colonialismo desde 1830, la expropiación y utilización total de las riquezas nacionales en el exclusivo beneficio del imperialismo francés que no deja lugar para la formación de una burguesía nacional. Contrariamente de lo que sucede en Tunesia y Marruecos, no existe otra salida para todas las capas de la población argelina que la descartación total del poder imperialista. El Partido del Manifiesto nacido de una agrupación impuesta por las circunstancias después de la última guerra, bajo el impulso del P.P.A., no es más que la sobrevivencia de ilusiones parlamentarias nacidas durante ésta época, ya suficientemente condenadas por los hechos.

Sobre todo, en 1936 cuando la "Estrella Nordafricana" constituida en Francia en contacto con el movimiento obrero francés llevó su actividad a Argelia misma y de pués de la disolución del PPA dedicaron todos sus esfuerzos para las consignas de la Asamblea Constituyente y al sufragio universal. Pero los actuales dirigentes del PPA, que con Messali Hadj, el líder argelino, provienen en su mayoría de la "Estrella Nordafricana", quedaron sin embargo ligados al primer programa de ésta organización, reclamando la nacionalización de toda la propiedad francesa (prácticamente toda la industria y los bancos) y la confiscación de las grandes propiedades latifundistas argelinas. Ante todo el principio de la emancipación responde a una preocupación para mantener la unidad del movimiento en Argelia y en el conjunto de Africa del Norte.

Desde su fundación hasta nuestros días, el movimiento nacional argelino conoció la más despiadada represión que lo obligó a cambiar sin cesar de nombre a través de múltiples disoluciones. Sus dirigentes, en particular Messali Hadj, totalizan decenas de años de prisión o de residencia vigilada. Solamente desde 1937 a 1939 conoce una existencia legal. Actualmente, bajo su nuevo nombre de "Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas" es sólo relativamente legal. Su órgano "Argelia libre" está en continuo peligro de ser prohibido y perseguido.

Una característica muy especial de éste movimiento proviene de la existencia de una inmensa inmigración de trabajadores nordafricanos y particularmente argelinos en Francia. Las estadísticas fijan la cifra de ésta inmigración en alrededor de 300.000. Sólo por los argelinos es probable que pase de 400.000. No se puede dejar de notar la importancia que tiene éste fenómeno para el desarrollo de la lucha del argelino por su independencia. Prácticamente ésta inmigración controlada por el M.T.L.D., constituye una verdadera fuerza revolucionaria implantada en el mismo corazón del imperialismo opresor. Fuertemente organizados y disciplinados los trabajadores inmigrados que son miembros del M.T.L.D., constituyen un criadero de cuadros para el movimiento argelino. Más y más ligados al movimiento obrero francés, son al mismo tiempo, como lo mostraron las recientes manifestaciones, un poderoso factor de radicalización para éste.

El movimiento de emancipación en Túnez

Francia se implantó definitivamente en Túnez por medio del tratado de protectorado firmado en el año 1883. En Argelia, Francia pudo seguir conquista sin ser molestada prácticamente por otros imperialismos. Por el contrario cincuenta años más tarde, en momentos en los que Francia aseguró a Tunesia y treinta años más tarde a Marruecos, la concurrencia entre los imperialistas se ejerció intensamente en el dominio del colonialismo.

La lucha por la partición del mundo por los grandes imperialismos provoca conflictos que en el mejor de los casos se arreglan en las conferencias internacionales. Los tratos concluidos así limitan la extensión y afirmación de la implantación colonial en los países en cuestión. Los estatutos del protectorado, del que están dotados principalmente Túnez y Marruecos, son la consecuencia del carácter particular del desarrollo imperialista al final del siglo XIX y al comienzo del siglo XX.

El estudio detallado de las sucesivas modificaciones del estatuto tunecino y su estado actual, demuestran fácilmente que la dominación del imperialismo francés en Tunesia no presenta grandes diferencias con la dominación ejercida en las colonias lisa y llanamente anexadas. Sin embargo la necesidad de renunciar a la anexión directa es un signo de debilidad del imperialismo. Las específicas condiciones de un protectorado, que conserva una soberanía de principios frente a la nación dominante, facilitan la resistencia de ésta nación a la dominación imperialista. Los territorios "protegidos" pudieron explotar durante todo un periodo la concurrencia entre los imperialistas para tratar de aliviar su suerte. Esta particularidad del estatuto del protectorado cambia notablemente las formas de lucha por su emancipación en Tunesia y Marruecos de las que existen en Argelia.

Por razones de las circunstancias particulares de su implantación en éstos países, el imperialismo fué obligado a esforzarse para encontrar un apoyo social a su dominación entre la misma población. Pero en un país ya evolucionado como Túnez, el sistema de un reyzeulo y de su corte (papel que se asigna al Bey y los que lo rodean) no era suficiente. Comenzó la aparición de una capa tunecina de la pequeña y mediana burguesía, compuesta por funcionarios, comerciantes y profesiones liberales. Sin embargo las condiciones especiales de la propiedad y explotación agraria no permitieron el desarrollo de una gran propiedad latifundista en Tunesia. Por lo contrario se han podido invertir grandes capitales tunecinos en los servicios públicos (ferrocarriles, tranvías, autobuses) y en las minas. Pero éste embrión de burguesía industrial dependiente completamente de los colonos capitalistas, más que debilitar, afianzó la dominación imperialista y no es ciertamente por éste canal que se puede exprimir la resistencia del pueblo tunecino. Por el contrario, las capas pequeño burguesas y sobre todo la intelligentsia y los funcionarios tunecinos, queriendo alargar los pequeños beneficios que les concede el imperialismo, son lógicamente llevados a tratar de limitar y disminuir la influencia de éste en su país. La lógica de su lucha los llevó a prever su eliminación. Es este fenómeno el que mejor traduce la particular naturaleza y evolución del movimiento de emancipación en Tunesia.

El movimiento nacional tunecino está dominado hoy ampliamente por el Partido Liberal Constitucionalista, conocido bajo el nombre de "Neo-Destour" (Destour significa constitución) y por la Unión General Tunecina del Trabajo, expresión del Neo-Destour en el terreno sindical.

Nacido en 1934 de una escisión del partido constitucional llamado hoy viejo-Destour, ligeramente tentado por el feudalismo religioso, el partido Neo-Destour fué confinado a la ilegalidad después de los sangrientos incidentes del 9 de abril y fué mantenido así desde 1943, con el pretexto de que algunos de sus dirigentes quisieron aprovechar los antagonismos entre el Eje y los Aliados para los fines de su propia lucha.

Reapareció recién en 1946. Después de ésta fecha, más bien tolerado que legal, se convertirá junto con la U.G.T.P. que acababa de crear, en el polo dirigente de las luchas por la emancipación en Tunesia. El Neo-Destour tiene como durante el pasado, el objetivo de la lucha por la total e inmediata independencia, sin aclarar cómo entiende verla realizada. La C.G.T. a igual como el Partido Comunista y el Partido Socialista sostenían en ésta época la posición del gobierno francés. En consecuencia, las masas tunecinas son llevadas a buscar una solución sindical sobre el terreno de la autonomía. En 1947 los sindicatos autónomos constituyen en Sfax la Unión General de Trabajadores Tunecinos, en la que muchos dirigentes procedían del Destour y que marchó siempre sobre el mismo frente de éste. En abril de 1949 el tercer congreso de la UGTT adoptó un programa de acción que es el único programa económico y social que se le conoce al movimiento unido que constituye la UGTT y el Neo Destour. Muy detallado y bastante valeroso en todas sus reivindicaciones de salarios, reformas sociales y reformas de los servicios públicos, éste programa no abre ninguna perspectiva estructural para un futuro estado tunecino independiente.

La lucha por la "autonomía interna"

Después de la vuelta a Túnez de su dirigente principal, Bourguiba en setiembre de 1949, el Neo Destour entra en una fase política nueva. Una etapa precedente a la independencia total es fijada por los dirigentes del Neo-Destour y llamada de "autonomía interna". Esta política fué definitivamente elaborada bajo el nombre de los "siete puntos" publicados por Bourguiba a ocasión de un viaje a París el 12 de abril de 1950. Se trata principalmente de crear una asamblea elegida por sufragio universal y de hacer pasar la administración a manos de los tunecinos. Otros puntos, como ser la supresión de la gendarmería francesa, figuran en su declaración. Pero sólo según los tres primeros será librada la batalla. Esta posición trae consigo la representación del Destour en el ministerio tunecino y en consecuencia el diálogo con el imperialismo. Es lo que se llamará la "experiencia tunecina" que en éstos momentos se está terminando en beneficio del imperialismo francés, arrestando los ministros tunecinos y recibiendo la capitulación del Bey ante Hautloque.

Solamente se puede explicar la elección de ésta táctica por los dirigentes nacionalistas tunecinos, por su voluntad de aprovechar las tensiones inter-imperialistas, para obtener gracias a la utilización del enorme movimiento de masas que edificaron, un primer debilitamiento de la dominación francesa. Esperaban evitar así el riesgo de ser depasados por las masas, tratando de conservar la dirección del movimiento entre las manos de la pequeña burguesía y permitirle así en una etapa posterior -utilizando siempre la presión de las masas con prudencia- constituir una clase dirigente en una Tunesia independiente.

No se puede dejar de asociar al "diálogo" con el imperialismo francés con el "diálogo" que los dirigentes nacionalistas y especialmente Bourguiba trataron de llevar con las otras potencias imperialistas, en especial con el norteamericano, con el propósito de hallar en ellos un apoyo contra Francia. Otra tendencia del movimiento durante ésta experiencia, fué la tentativa de apoderarse del bey y de su corte. Tomando la iniciativa de las operaciones para obtener la autonomía interna, se trataba de beneficiar la capa social a la que pertenecían y de eliminar así la influencia del feudalismo en Túnez.

En éste sentido sólo se pueden registrar derrotas.

Sin embargo el análisis de la política destouriana, durante la época de la experiencia tunecina, no sería correcta si no se mencionarían las reservas que sus promotores siempre han hecho respecto a sus probabilidades de éxito, sobre todo por parte de Bourguibá que decía que ésta experiencia no era más que una etapa sobre la ruta de la independencia total. Sería erróneo creer que los dirigentes del Destour deseaban un compromiso duradero con el imperialismo. Sabían que no podían llegar a su meta si no por la derrota definitiva del imperialismo. Querían obtener ésta derrota, cuidando de que no fueran deparados por las masas que ellos mismos organizaron y utilizan. Pero la lógica del movimiento de masas y de la lucha de clases es más fuerte que sus cálculos. Lo que traduce pues la derrota de la "experiencia tunecina" es que por emplear medios propios del imperialismo para triunfar en el período presente no se puede limitar la acción de las masas a una sólo etapa de la revolución colonial. La irrupción violenta de las masas tunecinas en enero y febrero de 1952 fué seguramente mucho más lejos de lo que quieren confesar los dirigentes del Destour. Retenidos en su energía no pudieron impedir la victoria del imperialismo. Esta experiencia suscitará tanto en las masas como en los dirigentes pequeño burgueses, profundas reflexiones. Aunque el imperialismo venció momentáneamente, si debilitó provisoriamente al movimiento de resistencia, no lo deshizo en ningún momento ni tampoco consolidó su sistema de dominación en el interior de Túnez. Habrá hecho madurar por el contrario, la comprensión del pueblo tunecino en lo que se refiere a las realidades de la lucha.

Por otra parte no es probable que el prestigio de los dirigentes destourianos haya sido profundamente afectado. Su actitud aunque no fué conforma con los verdaderos intereses de la lucha por la independencia, fué valiente y sin compromisos. Además, éstos dirigentes no representan una clase cristalizada, apoyada sobre un poder económico y social establecido. No son más que la exteriorización de la esperanza de constituir una clase tal y es muy probable que el trágico fin de la "experiencia tunecina" abra los ojos a ciertas personas entre ellos y les hagan ver lo ilusorio de tal perspectiva. Y como ellos son los representantes incontestables de la única fuerza capaz en la actualidad de conquistar la independencia de Tunesia y que están verdaderamente empeñados en éste fin, es probable que contribuirán (por lo menos algunos de ellos) a través del desarrollo y de posibles reagrupaciones bruscas a hacer evolucionar al movimiento tunecino hacia las perspectivas revolucionarias que les permitirán obtener la victoria. Tendencias parecidas se hacen sentir entre los miembros jóvenes del Neo-Destour y sin duda también es algunos dirigentes antiguos. Desde ya es seguro que los hechos en Tunesia contienen en su desarrollo el signo visible del carácter permanente de la revolución, tal como León Trotsky lo explicó para los países atrasados y en especial para las revoluciones coloniales.

El movimiento nacional en Marruecos.

Ya hemos señalado hasta que punto la competencia entre los imperialismos por la conquista colonial pesó sobre los acuerdos del protectorado que permitió a Francia, en 1912, implantarse en Marruecos. Este tratado es la conclusión de una intensa lucha entre los imperialismos, la que se venía desarrollando desde 1902, en la que participaban Italia, Francia, España y Alemania y que muchas veces

los llevó a un paso de la guerra. Finalmente Marruecos fué dividido en tres zonas por el tratado de Algeiras: zona francesa, española e internacional de Tánger. Como en Túnez, pero aún más acentuado, la competencia internacional seguía en Marruecos aún bajo el protectorado francés y después de la suscripción del tratado. Entre las dos guerras y sobre todo después de la última, comenzó la intromisión norteamericana que no es en ningún modo la menor. A éstas causas de inestabilidad se debe agregar el carácter fuertemente feudal de Marruecos, unida muy relativamente. El imperialismo francés utiliza las rivalidades feudales internas y si estas se vuelven contra él, le resiste por medio de un poder central marroquí que está completamente en sus manos, artificialmente representado por los poderes aparentemente confiados al Sultán.

El movimiento emancipador que domina actualmente a Marruecos, es el partido Istiqlal (independencia). Sin embargo el movimiento nacional está más partido que en Argelia y Túnez y cuenta con 3 otros partidos, de los que el más importante es el Partido Demócrata de la Independencia.

Las condiciones particulares de la dominación francesa en Marruecos, han permitido la formación de una capa privilegiada marroquí de carácter feudal en partes, cuyo apoyo económico es la posesión de vastas tierras agrícolas y en forma más reducida en los intereses que tienen en las compañías mineras. Se compone principalmente de visires, bajás de la corte del Sultán y autoridades locales feudal-religiosas. Sin embargo ésta capa privilegiada se ve en la necesidad de defender sus intereses en el cuadro del capitalismo introducido por la dominación imperialista, tendiendo --por lo menos en partes-- a revolucionar hacia una forma de explotación capitalista. Por otra parte el Partido Istiqlal está lejos de ser su reflejo directo y de representar completamente los intereses del conjunto que lo componen. Después de que entró en una lucha más directa con el gobierno francés y de ver que éste intentó oponerle ciertas potencias locales como el bajá de Marrakech, comenzó una seria lucha contra algunos elementos feudales, apoyándose para éste fin en su acuerdo con el Sultán. En un reciente importante documento, verdadero libro blanco de la independencia marroquí, cuya circulación fué prohibida por el gobierno francés, trata del siguiente modo a los miembros de las cofradías: "Los charlatanes mistificadores y sembradores de discordia a los que el espíritu de renovación religiosa y el movimiento patriótico nacional redujeron a la nada". Más adelante, revelando uno de los aspectos de lo que se denomina "el complot del general Juin" el documento dice:

"Movilización de elementos retrógradas y reaccionarios, tales como ciertos jefes de cofradías, ciertas criaturas coloniales, como también ciertos bajás y caids preocupados ante todo de conservar sus riquezas y sus privilegios adquiridos a expensas de sus administrados a los que presionan aprovechando sus atribuciones judiciales y fiscales que la administración francesa les concede y conserva, para utilizarlos en la ejecución de sus planes".

De hecho los dirigentes del Istiqlal son en su mayoría intelectuales a los que las condiciones de la dominación francesa no ofrecen ninguna perspectiva, por lo que aspiran a llegar a ser el equipo dirigente, político y administrativo, de un estado marroquí que se apoyaría sobre una nueva clase burguesa nacida de la capa privilegiada semi-feudal en vías de decaer. Tratan visiblemente a ligarse a la fracción privilegiada más apropiada para constituir una nueva burguesía, pasando por alto al Sultán y una parte de su corte.

Saben muy bien que necesitan tener a disposición de su lucha, un partido fuertemente organizado y centralizado que se apoye en las masas. Este objetivo se tuvo en el mismo comienzo de la creación de éste partido, pero es sobre todo desde 1946 que comenzó a realizarse. Sus dirigentes se esforzaron para formar nuevos cuadros y dar al partido una estructura que le permita afirmar sus raíces en todas las capas de la población. Pero no se debe olvidar que toda una parte del proletariado, y sobre todo del proletariado agrícola, sufre la explotación de los grandes propietarios marroquíes, hecho del que se desprenden toda una serie de contradicciones que éste partido difícilmente podrá resolver si quiere llevar bien la lucha emancipadora.

Sobre un comienzo mucho más atrasado que los otros dos países nord-africanos, el movimiento nacional marroquí traduce también a su manera la necesidad de las revoluciones coloniales de juntar la lucha por la emancipación social a su lucha nacional. Esta realidad aparecerá aún más nítidamente en un próximo artículo en el que trataremos la cuestión de la unidad del movimiento por cada país y por el conjunto de Africa del Norte. Resaltará más aún cuando examinaremos el aspecto internacional de la lucha por la liberación en Africa del Norte.

Abril de 1952

X X X X
X

CARTA DE CHINA

EL VIRAJE A LA IZQUIERDA

DEL P. C.

Sanseamiento económico

No es sino después de la primavera de 1950 cuando el Partido comunista chino comenzó a cambiar sus métodos de acción. Primeramente procedió a la concentración de todas las monedas regionales y a la unificación de la moneda. Impuso seguidamente la centralización de las finanzas nacionales, prohibió a los gobiernos regionales, al ejército y a las instituciones comerciales que mantuvieran sumas de dinero demasiado grandes e hizo transportar todos los depósitos al Banco de Estado. Los gastos del gobierno fueron reducidos y esta medida abrió el camino para la estabilización posterior de la moneda.

Hacia el fin de febrero proclamó el gobierno el comienzo de la reforma agraria en los territorios recientemente liberados, la reducción de alquileres y de la tasa de interés y abrió una campaña contra los autócratas rurales. El proceso hacia la expropiación y la distribución de la tierra se efectuó en etapas sucesivas y fué ampliándose gradualmente.

En el mes de marzo comenzaron a mejorar las relaciones entre las empresas de estado y las empresas privadas. El objetivo del gobierno era el de llevar a buen fin la política de "la igualdad de medidas en el campo estatal y en el campo privado" y de "los beneficios iguales para el trabajo y el capital". La recolección de impuestos (inclusive el impuesto agrícola en especie) fué reajustada. La circulación de los "bonos de la victoria" fué suspendida discretamente y sin ruido.

Toda una serie de decretos promulgados en mayo consagró oficialmente ese viraje de la política gubernamental. A partir de ese momento el banco y las empresas estatales contribuyeron al mantenimiento del capital privado por medio de préstamos, pedidos, trabajos extraordinarios acordados a las empresas privadas. El Estado les concedió igualmente parte apreciable del comercio.

Situación de la clase obrera

Sin embargo también la clase obrera recogió algunos beneficios. Así fué abolido el sistema de la revisión individual, así como también el de los cupatases, los "Bátús" en las minas y las empresas de transporte de las regiones liberadas anteriormente (especialmente en Manchuria). También se estableció un control obrero parcial en esas empresas. Pero en las regiones recientemente liberadas, en las que el sistema capitalista se había desarrollado más, por intermedio del Buró de Trabajo y de los sindicatos se obligaba a los obreros a renunciar "voluntariamente" a sus puestos, a consentir una disminución en su salario, a aceptar un aumento de las horas de trabajo para ayudar al capital a hacer "arrancar" la producción.

Los impuestos en las ciudades fueron disminuidos en los hechos, las colectas de víveres se efectuaron de manera más conforme a los reglamentos establecidos. Los víveres pedidos en préstamo a los campesinos a comienzos de la liberación les fueron devueltos. Un nuevo movimiento de masas agrario suscitado por el gobierno comenzó a desarrollarse.

Al mismo tiempo se lanzó en el interior del Partido una campaña por la liquidación del burocratismo y de la arbitrariedad. El arma de la crítica y de la autocrítica fué empleada una vez más en vasta escala. Los órganos del Partido consagraron una rúbrica especial a esas críticas. Además se puso en pie un programa de construcciones. La

administración municipal, los servicios sanitarios, los hospitales, las comunicaciones y los otros servicios públicos estaban en vías de mejoramiento. Los funcionarios del gobierno comenzaban a llenar sus funciones con más conciencia y eficacia. Un cambio general comenzaba a operarse en los espíritus.

Es innegable que la extrema tensión de la situación fué reducida por esas medidas. La moneda del gobierno popular se encontraba más o menos estabilizada, los precios estaban también relativamente estabilizados. En comparación con diciembre de 1949 el costo de la vida sólo se elevó en 99% durante todo el año 1950, mientras que en tiempos del Kuomintang aumentaba 100% por día. Era este un verdadero milagro para el pueblo chino que había sufrido espantosamente por la inflación. El marasmo de la industria y del comercio se había detenido. Las máquinas se ponían una tras otra en marcha. El prestigio del gobierno aumentaba considerablemente.

Sin embargo la actitud del PC chino hacia los obreros también comenzó a modificarse. A fines de 1950 el Partido comenzaba ya a denunciar a los cuadros sindicales que habían ayudado a los capitalistas a oprimir a los obreros. La adopción y la aplicación de la ley sindical contribuyeron a empujar hacia adelante a todas las organizaciones obreras. Aún cuando todos los trabajadores no hayan sido beneficiados el decreto que reglamenta los seguros de trabajo aparecido en 1951, contribuyó poderosamente al bienestar de la clase obrera. Los obreros no comprendidos en ese decreto obtuvieron también algunas concesiones de menor importancia de los capitalistas. La aplicación de la ley sobre el matrimonio daba ocasión a las mujeres, entregadas a la peor esclavitud en la sociedad feudal para librarse de cadenas milenarias.

Las campañas sucesivas del P.C.

Durante el invierno de 1950 el gobierno lanzó una campaña antimperialista sobre la base de la lucha contra la intervención yanqui en Corea. Millares de gente se englobaron en este movimiento. Simultáneamente se lanzó la campaña para la supresión de los contrarrevolucionarios. Esta campaña fué resultado de dos corrientes paralelas: las tentativas de los elementos contrarrevolucionarios de volver a dominar como consecuencia de la guerra de Corea, por una parte; la lucha de las masas campesinas contra los propietarios terratenientes y los autócratas, por otra.

El nuevo régimen abandonó su política de "tolerancia ilimitada" hacia sus enemigos y procedió a una depuración sangrienta de los partidarios del viejo régimen. Naturalmente que el PC chino aprovechó ese movimiento para perseguir a los trotskystas más conocidos y a parte de los obreros y campesinos descontentos. Pero si queremos llegar a un porcentaje de la gente que fué ejecutada, debemos admitir que el 99% de ellos eran elementos contrarrevolucionarios. Luego de ese movimiento no quedaron del antiguo régimen sino algunas migajas.

En otoño de 1951 surgió en las ciudades de las regiones recientemente liberadas una nueva campaña, esta vez de carácter democrático. Apuntaba a los restos de influencia feudal, las sociedades secretas reaccionarias en las minas, los docks, las fábricas y los barrios. A pesar del hecho de que al comienzo de esta campaña los obreros quedaron indiferentes y aún se asustaron un poco, a medida que se desarrollaba creaba sólidas ventajas a la clase obrera y consiguió atraer a los obreros más activos.

Durante los dos últimos meses de 1951 fué lanzada también otra campaña: es la campaña contra el derroche, contra la corrupción y el burocratismo. Apuntaba de manera directa contra los funcionarios, los cuadros del Partido, la burguesía indígena y no está sino en sus comienzos(*)

Ella tendrá ciertamente una importancia extrema para la evolución de la situación en la próxima etapa.

La reforma agraria

Aún cuando algunas regiones de China septentrional y algunas regiones situadas al norte del Yang-Tsé no fueron liberadas sino en la segunda mitad de 1948 la reforma agraria se aplicó inmediatamente después de la liberación dada su proximidad a las regiones "antiguamente liberadas". No debemos quedarnos con la falsa impresión de que durante el período que se extiende desde mayo de 1948- cuando el PC procedió a la interrupción temporaria de la reforma agraria en las regiones "recientemente liberadas"- hasta febrero de 1950, cuando la reforma agraria fué decretada en éstas, no hubo ninguna clase de reforma agraria en todo el país.

En realidad la reforma agraria jamás se detuvo, sino que limitó durante ese período su extensión territorial. La ley promulgada en febrero de 1950 modificó la situación únicamente en las regiones recientemente liberadas.

La reforma agraria en esas regiones comenzó por una lucha contra los autócratas en la aldea, lucha por la reducción de la renta y de las tasas de interés. Desde entonces, por la iniciativa de los cuadros del Partido comunista, el movimiento campesino se extendió paso a paso. Los bandidos escondidos en las aldeas se desparramaron poco a poco. La influencia que habían tenido las fuerzas armadas del Kuomintang desapareció. A partir del invierno de 1950 se desarrolló ampliamente la campaña por la supresión de las fuerzas contrarrevolucionarias. Esta campaña fué resultado de la presión de los campesinos y trajo consigo una reforma del poder rural. Los propietarios terratenientes y los déspotas del campo que otrora hollaban con sus pies a los campesinos; la nobleza que abusaba de las tierras comunes de la aldea o del bien público; los bandidos y los funcionarios del Kuomintang que habían tomado las armas para ganar dinero, y particularmente esos especuladores que se apoyaban en el Partido comunista en esa primera etapa de la liberación, fueron sumergidos por la poderosa corriente de la "campaña de supresión de los contrarrevolucionarios". Fué precisamente sobre esta base que se depuró el aparato rural. La administración de la aldea, las asociaciones de campesinos y la milicia pasaron de manera general a manos de los elementos activos que surgieron del movimiento de la reforma agraria (**)

Podemos decir que hoy el poder rural en todo el país emprende una reforma fundamental en grados variados y que esta reforma está sostenida por el movimiento de masas de los campesinos. Sin embargo, ese movimiento es menos general y menos profundo en el sur del Yantse que en Manchuria o el norte de China.

El ejército en las ciudades

Con excepción de Pekín, Shungai y Kunming todas las grandes ciudades fueron ocupadas tras crueles combates en las calles.

Las provincias y las ciudades "liberadas pacíficamente" no tuvieron que sufrir batallas serias, simplemente porque los funcionarios del Kuomintang y los generales de esas regiones habían desertado a Chang Kai Chek y se habían pronunciado "en favor" del Partido comunista antes de la llegada del ejército de liberación.

(*) de la p. anterior: Esta campaña resulta antes que nada de la penetración en el aparato del PC de los métodos de corrupción secular en uso en China: funcionarios en las ciudades reciben coimas de los comerciantes e industriales privados; funcionarios en la aldea se alían con los kulaks y otros elementos acomodados. El dirigente del PC en Manchuria denunció en un discurso resonante de fines de diciembre de 1951 el hecho de que luego de la finalización de la reforma agraria el 70% de los campesinos de esta región recurren nuevamente a la usura y de que numerosos usureros consiguen entrar en el PC.

(**) Las informaciones dadas por los periódicos sobre este tema justifican este juicio. Aún más, podemos citar hechos que vimos y escuchamos personalmente. Por ejemplo, en mi aldea natal, los responsables de la Asociación de campesinos, de las asociaciones de (sigue p. siguiente)

Tan pronto como éste entraba en una ciudad, la hubiera ocupado pacíficamente o hubiera habido batalla, lo primero que hacía era establecer un "Comité de Control militar". Antes de que el Gobierno central del Pueblo fuera constituido, esos Comités de Control Militar eran formados directamente por el Ejército de Liberación. Sus funcionarios eran todos sin excepción representantes del Ejército de Liberación o, en otros términos, esencialmente miembros del Partido comunista. En el primer periodo de la liberación esos Comités de Control militar fueron la más alta forma de organización administrativa y aún los gobiernos populares regionales estaban bajo su control a pesar del hecho de que a menudo, era la misma persona la que dirigía los dos. La primera tarea de los Comités de Control Militar era la de liquidar y volver a clasificar todas las fuerzas armadas que no estaban directamente ligadas al Ejército de Liberación y tomar en sus manos todas las administraciones, los Bancos de Estado, las empresas nacionalizadas y todas las otras organizaciones del antiguo régimen (***) Es así como el nuevo régimen fué construido. Solamente después de esto se transformó gradualmente el poder de los Comités de Control Militar hasta convertirse en los gobiernos populares en todas sus escalas. Pero, hasta ahora, existen aún formalmente en muchas ciudades los Comités de Control Militar.

El nuevo gobierno

Sobre la base de la victoria del Ejército de Liberación fué convocada la "Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino". Se reunió en Pekín en setiembre de 1949. La lista de los delegados era formalmente un "acuerdo" entre los diferentes partidos, pero en los hechos fué decidida por el PC chino. Algunos políticos burgueses destacaron que esta asamblea política consultiva no era sino una reunión organizada por el Partido comunista, lo mismo que la antigua había sido una reunión organizada por Chang Kai Chek. Esto es la completa verdad. Entre los delegados, más de la mitad eran miembros del Partido comunista, la otra mitad, más pequeña, estaba compuesta por representantes de la burguesía y aún más de la pequeñoburguesía, entre los cuales un pequeñísimo número, ni siquiera el 5% de todos los delegados, eran los representantes de los funcionarios y de los generales del antiguo régimen. Esta Conferencia Política Consultiva fué entonces el organismo supremo del poder jurídico y administrativo. Cambió el nombre al país, la bandera nacional y el himno nacional, así como el almanaque chino. Abolió la vieja "Constitución" y la reemplazó por el nuevo "Programa de unidad", anuló el viejo sistema gubernamental chino y creó un nuevo "estatuto de organización gubernamental".

(**) de la p. anterior: Mujeres y de la milicia fueron depuradas dos o tres veces sucesivamente. Los que habían estado en el origen de la primera depuración ya están ejecutados o presos. Varios días antes uno de nuestros camaradas obreros volvió por un semana a su aldea natal. Nos contó que en esa aldea el actual presidente de la Asociación de campesinos era el tercero en su puesto, ya que el primero era un autócrata que ya está muerto, el segundo era al principio un campesino pobre pero que fué linado bajo la acusación de corrupción y porque liberó a los miembros de la familia del propietario terrateniente. El primer jefe de la aldea luego de la liberación fué muerto públicamente como déspota notorio.

(***) Sobre el conjunto del ejército del Kuomin tang, que cuenta 8 millones de soldados de los cuales 4.586.750 fueron hechos prisioneros, sólo fueron "reclasificados", es decir, incorporados en el Ejército de Liberación en bloque 293.030. Se trata de algunos ejércitos, como el del general Tu-Tso-I en Pekín, el de Chen Min Yen y La Han en Kunming, que en los hechos jamás combatió ferozmente contra los comunistas. Sin embargo fueron eliminados todos los oficiales con grado mayor de coronel y los otros oficiales debieron pasar a través de un periodo de educación política. Luego de tres años de transformación no queda gran cosa de esos antiguos ejércitos. En cuanto a los 1.480.460 soldados del antiguo ejército que capitularon en el frente o desertaron hacia el Ejército de Liberación, parte de ellos, como también parte de los prisioneros, fué incorporada individualmente en el Ejército de Liberación.

La nueva Conferencia Política Consultiva dió nacimiento al Gobierno Central Popular de la República Popular de China y este último ratificaba o nombraba los miembros de los gobiernos populares de las grandes administraciones regionales, provinciales y ciudadanas. Cuanto más elevados eran los grados en el gobierno, tanto más grande era el porcentaje de los representantes de la burguesía y de la pequeñoburguesía, pero en ningún caso sobrepasaban el de los miembros del Partido comunista. Los reales apoyos del antiguo régimen, el grupo de lo que se llama el capital burocrático, no vivió por mucho tiempo. Actualmente el poder gubernamental está entre las manos de los comunistas. La mayor parte de los que participan en el gobierno son los que se opusieron al antiguo régimen durante un largo período y a menudo, los que combatieron con las armas en la mano en luchas sangrientas. Aún cuando el régimen actual conserve todavía estrictamente todo el sistema burocrático, debemos admitir, que, de manera general, ese aparato burocrático no es el mismo de ayer. Más aún, la lucha contra la corrupción, el despilfarro y el desarrollo del burocratismo se lleva vigorosamente en el interior de las instituciones gubernamentales, como uno de los restos de las malas tradiciones del antiguo régimen.

El nuevo ejército

No sabemos exactamente cuantos soldados componen hoy el Ejército de Liberación popular, pero podemos estimar su fuerza en 5 millones de hombres. Esta potencia gigantesca es ya un ejército regular. Desde que este ejército se desplazó sobre los campos de batalla a través de todo el país; desde que el Partido comunista le dió deliberadamente una gran independencia, los soldados se alejaron gradualmente de su propio origen de clase. Los oficiales de este ejército son exactamente los mismos que los del antiguo ejército de campesinos y combatieron al ejército del Kuomintang durante 10 años. Los soldados pertenecen en su mayoría aplastante a la capa social más baja, que creció durante la Resistencia y la guerra contra Chang Kai Chek. Los que provienen de la reclasificación forman un pequeñísimo porcentaje en la totalidad del ejército y ya se asimilaron o están en vías de asimilación.

Muy diferente del del antiguo ejército es el sistema de consejeros políticos que es extremadamente importante en el Ejército de Liberación. El poder de una unidad de consejeros políticos es superior al de jefes militares del mismo grado. Son el alma del ejército. Todos sus miembros son necesariamente miembros del Partido comunista chino. El ejército actual es pues muy diferente del antiguo ejército tanto por su calidad su ideología, su disciplina como por su arte militar, el tratamiento y la educación de los soldados. Todo eso no es una del antiguo ejército sino que por el contrario se formó a través de un largo período de oposición al viejo ejército sobre otras bases y otro método. Su nacimiento como ejército nacional se basó en la derrota del ejército del antiguo Estado.

En cuanto a la milicia, su fuerza exacta en todo el país es hoy desconocida, pero es por lo menos de varios millones, quizás 10 millones. Juzgándala según los materiales que pudimos recoger, los milicianos y sus jefes fueron elegidos durante la expansión del movimiento campesino, pese a los esfuerzos que hizo el Partido comunista por tomar la dirección. Los milicianos habían recibido armas del gobierno. Su tarea era suprimir los propietarios terratenientes y los autócratas del campo y mantener el orden y la seguridad en la aldea. Así se convirtieron en los instrumentos del movimiento campesino. Si se les compara con el "cuerpo civil" del régimen Kuomintang, representan una fuerza armada con una naturaleza de clase completamente diferente.

El nuevo sistema policial y judicial

En el primer período luego de la liberación la antigua policía recibía sus instrucciones del Partido comunista, pero los oficiales superiores o se habían escapado o habían sido liquidados durante los combates. Los que quedaban eran oficiales de grado medio o inferior. Sus fusiles (tanto los de los oficiales como los de los simples agentes de policía) habían sido tomados por el Ejército de Liberación, tanto que

para mantener el orden usaban solamente bastones (*).

Cuando el Gobierno del Pueblo se estabilizó, y más particularmente después de la campaña de "supresión de los contrarrevolucionarios" del invierno de 1950-1951, gran parte de los oficiales de policía fueron liquidados y desplazados por los cuadros del Buró de Seguridad Pública del Partido comunista. El gobierno había instruido un grupo de "Policía popular" con "vistas a mantener el orden y la seguridad". Si una sección de antiguos policías era mantenida en su puesto, debía pasar por una rigurosa selección y un entrenamiento. Así, aunque el sistema de policía existe siempre y, en cierto sentido hasta fué reforzado, debemos sin embargo admitir que ese sistema ya no es de ningún modo un organismo de policía del régimen del Kuomintang.

El código judicial del Kuomintang fué abiertamente abolido. El nuevo régimen sin embargo aún no estableció su propio sistema de jurisdicción y es precisamente en ese sentido que el sistema judicial actual contiene las características que pueden encontrarse en todas las revoluciones de la historia. No se pide ninguna calificación a un juez, el jurado no es otra cosa sino las asociaciones populares y las instituciones gubernamentales. Los nombres de leyes son destituidos. Todos los casos civiles y la mayor parte de los casos criminales (algunos son juzgados en secreto) se someten al juicio público.

Naturalmente el Partido comunista da un tratamiento arbitrario a los prisioneros políticos (tanto a los criminales contrarrevolucionarios como a los revolucionarios opuestos a la política del PC). Sin embargo todo el "sistema" judicial actual es completamente nuevo, particularmente en el campo, donde es la expresión más neta de la revolución.

2 de febrero de 1952.

(*) Los dirigentes del PC hicieron todo lo posible por concentrar entre las manos del Ejército controlado por ellos todas las armas disponibles en cada región en que adquirieron el control. En Cantón estalló un conflicto sangriento en la misma dirección del partido poco después de la liberación porque los fusiles utilizados por los trabajadores para proteger sus fábricas y las armas de los habitantes del campo arrancadas a los propietarios terratenientes y nobles rurales fueron requisadas por el Ejército.

La única excepción importante a esta regla es hasta ahora el caso del Tibet donde, según el tratado firmado, el ejército sigue siendo enteramente tibetano y sigue bajo el mando de oficiales tibetanos, conserva su sistema, sus costumbres y su rutina militar enteramente diferente de la del Ejército de Liberación.

* * * *

LOS LIBROS

CAPITALISMO Y SOCIALISMO

EN EL TRIBUNAL

Por Fritz STERNBERG (*)

En un grueso volumen de cerca de 600 páginas, Fritz Sternberg, viejo socialdemócrata y ex comunista alemán, establecido en Estados Unidos desde antes de la guerra, ha resumido las conclusiones de sus obras desde hace treinta años. Su libro es un fresco de la evolución del capitalismo desde su ascenso hasta nuestros días.

Basándose en una documentación seria y abundante, F. Sternberg describe las grandes etapas de esta evolución; el desarrollo distinto del capitalismo en Europa y en Estados Unidos durante el siglo XIX; la expansión imperialista hasta la primera guerra mundial; los cambios de posición relativa de Europa y de Estados Unidos provocados en particular por esta guerra; el período entre las dos guerras y la crisis de 1929-33; el período de la segunda guerra mundial; los cambios provocados por ésta; la situación actual y sus perspectivas.

El libro describe a la vez los hechos económicos, políticos y sociales. F. Sternberg no es marxista-leninista. Influenciado por su pasado socialdemócrata a menudo llega a "criticar" a Marx, a Lenin, al bolchevismo con argumentos (que otros antes que él no han dejado de utilizar) que dañan la solidez científica y la objetividad de varias partes de su obra. Sobre el imperialismo, sigue más bien las concepciones de Rosa Luxemburgo que las de Lenin. Sobre la revolución Rusa y la URSS se expresa con reservas que recuerdan a las de Kautsky y a los otros centristas de la época y de nuestros días. Pero reconoce la "existencia de elementos progresivos muy importantes" en una y otra. La URSS la analiza como un Estado no capitalista y no socialista, que no ha hallado aún su carácter de clase definitivo.

Entre los aspectos más interesantes y también los más positivos de su obra, hay que considerar los últimos capítulos que tratan de los cambios provocados por la segunda guerra mundial, la actual situación mundial y sus perspectivas. Sternberg es consciente del rol reaccionario del imperialismo yanqui, de su orientación total hacia la guerra, del carácter progresivo de las bases económicas y sociales de la URSS, de la importancia progresiva enorme de la revolución colonial. Considera que el capitalismo "sobrevivirá difícilmente" a esta segunda mitad del siglo XX, encara la posibilidad de la victoria mundial del socialismo pero teme asimismo "la caída en la barbarie". Desea la mejor manera de evitar la guerra y de facilitar la evolución socialista de la humanidad por entero, en una "Europa socialista unida". Pero teme que Washington y Moscú se esfuercen por impedir tal eventualidad incluso mediante la guerra.

Sternberg hace en gran parte responsable a Washington por el sabotaje a la política del Partido Laborista de Inglaterra y por el hecho que la nacionalización de las industrias del Ruhr -posible enseguida de la guerra- no se haya efectuado.

Tal como es, y leído críticamente por los marxistas revolucionarios, esta obra constituye -gracias a su documentación abundante y seria y a la exposición metódica de los hechos- un precioso instrumento de trabajo que facilita una mejor comprensión del futuro de nuestra época.

M . P .

** ** *

(*).- "Capitalism and Socialism on trial", editor John Day Co., Nueva York.

* DOCUMENTOS *

LA CONSTRUCCIÓN
DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

(Extractos del informe presentado por el camarada M. PABLO
en el 10º Pleno del Comité Ejecutivo Internacional .-)

La etapa del trabajo de masa debía ser franqueada por nuestro movimiento internacional con la elaboración y aplicación del Programa de Transición.

así lo había concebido León Trotsky.

Este programa coronaba un largo período de desenvolvimiento y actividad del movimiento trotskysta durante el cual, partiendo del estadio necesario de la estricta limpi tación ideológica en relación al stalinismo y a las demás tendencias del movimiento obrero así como de la propaganda general, había alcanzado ese grado de madurez que permite y aún impone la más amplia actividad en el seno de la clase.

La concepción y la elaboración del Programa de Transición, a los que había contribuido la experiencia colectiva del movimiento trotskysta, reflejaban ya en el terreno de las ideas esta madurez de nuestro movimiento.

Sin embargo, las condiciones particulares de la guerra que sobrevino poco después de su adopción, no permitieron a la Internacional y a sus secciones que la experiencia de la nueva etapa se desarrollara sin trabas, entrenando y educando al conjunto del movimiento.

Durante la guerra la mayor parte de nuestras secciones se hallaron sumergidas en la más estricta ilegalidad, con fuerzas limitadas, severamente bloqueadas por la represión imperialista o staliniana. En algunos países donde el movimiento de masas tomó formas particulares para expresarse, nuestras débiles secciones, insuficientemente experimentadas, prisioneras aún de su pensamiento dotado de cierto espíritu formulista, esquemático, doctrinal, no pudieron apreciar las posibilidades ofrecidas por estos movimientos de masas, integrarse en ellos y sacar provecho de los mismos.

En consecuencia al término de la guerra nuestro movimiento en su conjunto, no había hecho todavía una experiencia real de un trabajo de masas, y el carácter propagandista general dominaba siempre su actividad.

Digo su actividad y no su política, pues lo que aún faltaba a nuestro movimiento en esta época, no era una posición concreta y no general sobre tal o cuál cuestión política (programa sindical adaptado a las condiciones de cada país, análisis concretos de la situación política nacional, consignas políticas concretas), sino, ante todo, un medio concreto de trabajo, una concepción concreta sobre la forma de trabajar en tal medio, todo ésto ordenado en el cuadro de una concepción concreta de la construcción del Partido Revolucionario en cada país.

Para nuestro movimiento en su conjunto, la etapa de tal actividad ha comenzado después de la última guerra y prosigue desde entonces alcanzando constantemente nuevos niveles y realizaciones, algunos de los cuales constituyen -en el campo de la táctica y la experiencia- nuevas adquisiciones para el conjunto del movimiento obrero marxista-

ta desde sus orígenes.

A fin de comprender mejor la lógica del desarrollo y la amplitud de los progresos cumplidos, subdividiremos esta etapa en tres fases: desde el fin de la guerra hasta el II Congreso Mundial (abril de 1948); del II al III Congreso Mundial; después de éste.

En la primera fase, muchas de nuestras secciones se dedicaron a difundir y aplicar en las condiciones concretas de su país, el Programa de Transición, vuelto más actual que nunca dada la situación en que se halla el capitalismo de posguerra.

Este fué, especialmente, el caso de la mayor parte de nuestras secciones europeas y de los trotskystas norteamericanos, así como de nuestras organizaciones de Ceylan y Bolivia, que por razones específicas habían adquirido una real influencia de masas.

En todos estos países las organizaciones trotskystas realizaron progresos paralelos tanto en el terreno de la elaboración de una política concreta cuánto en el de una actividad real entre las masas, participando ampliamente en las campañas electorales, huelgas, actividades sindicales,

Tanto en lo que respecta a las ideas como a la actividad práctica, han roto también con su pasado de grupos de propaganda y sufrieron insensiblemente una transformación cualitativa en grupos políticos más íntimamente ligados a la vida y las luchas de la clase.

Esta fase estuvo regida, generalmente, por el signo de la actividad y la organización independiente de las fuerzas trotskystas.

Las razones de tal orientación se basaban en nuestra apreciación de entonces de la situación internacional, del stalinismo y el reformismo.

Esta apreciación fué esencialmente justa.

Al término de la guerra, la situación en Europa, en América Latina, en Estados Unidos mismos (ciertamente que en menor medida), era generosa en posibilidades revolucionarias. Fué la política de colaboración de clases del Kremlin, ya aplicada durante la guerra en los dominios del imperialismo "democrático" y que pretendió proseguir, lo que liquidó dichas posibilidades y traicionó cínicamente los intereses de la revolución.

El Kremlin quería evitar la ruptura completa con sus ex aliados y buscó un compromiso duradero con éstos que, por su parte, no habían reconstituido sus fuerzas para pasar a la "guerra fría".

Ciertamente, la lógica de la situación, pese a los avances del Kremlin, llevaba a la ruptura entre los dos campos y a su oposición violenta; pero el juego no estaba aún preparado en el campo capitalista y nadie podía prever cuánto tiempo pasaría antes que se llegara a la ruptura.

En realidad mucho más que el golpe de Praga de febrero de 1948, es la caída de Chang Kai Shek la que minó la posibilidad de un compromiso extenso y viable entre el Kremlin y el imperialismo.

De todos modos, el período 1944-47 se desarrolló bajo el signo de la política contrarrevolucionaria del Kremlin, liquidando las posibilidades revolucionarias de la situación. Las masas, desertando de los viejos partidos reformistas, afluyeron a las organizaciones stalinistas, pero al sentirse defraudadas por la política de éstas, comenzaron a desbordar los cuadros de las mismas.

En estas condiciones, era lógico para nuestro movimiento una experiencia de trabajo esencialmente independiente que permitiera denunciar abiertamente, sin restricciones,

la política abiertamente contrarrevolucionaria del Kremlin en ese momento, y polarizar alrededor de nuestras propias organizaciones los elementos revolucionarios desengañados de esta política.

Por otra parte, un trabajo "entrista" o esencialmente "entrista" en el seno de las organizaciones reformistas, debilitadas y desacreditadas por ese entonces en la mayoría de los países europeos, no abría ninguna perspectiva seria para nuestro movimiento. Sin embargo, los casos particulares de Inglaterra y Austria no dejaron de atraer la atención de la Internacional en aquél momento.

La segunda fase comenzó con la celebración del II Congreso Mundial, a principios de 1948, casi simultáneamente con el golpe de Praga y la verdadera entrada en la "guerra fría".

En el terreno de la táctica y la construcción concreta del Partido Revolucionario, el II Congreso Mundial contribuyó particularmente en lo que concierne al trabajo hacia las organizaciones reformistas.

Entre el II y el III Congreso Mundial, y más especialmente entre el II Congreso y el 9º Pleno del Comité Ejecutivo Internacional (octubre de 1950), sobre todo este trabajo fué el que acaparó la atención de la Internacional a causa de la revalorización ante las masas de una serie de organizaciones reformistas, y de una paralela regresión de la influencia stalinista en los mismos países (Bélgica, Austria, países escandinavos, Alemania, etc).

El caso de Inglaterra, tratado desde antes del II Congreso Mundial, había encontrado solución poco después de éste. La decisión de entrar en el Partido Laborista y la concepción del trabajo a efectuar en él, fué la primera experiencia nueva de los trotskystas y, harto sobrado, la más importante en lo que toca al trabajo entrista en general.

Su desenvolvimiento posterior se ha realizado en un sentido que la diferencia considerablemente, casi diría cualitativamente, del "entrismo" tal como se practicó por nuestro movimiento entre los años de 1934-1938.

Luego volveré sobre las nuevas condiciones objetivas y subjetivas que han determinado el nuevo sentido de este "entrismo". Baste indicar por el momento que, con la entrada del Partido Laborista, el trotskismo entró en el camino de un trabajo de larga perspectiva en el seno de los movimientos y de las organizaciones a través de los cuales pasa -y según toda probabilidad pasará por un período- la corriente política fundamental de la clase.

Al obrar así, la Internacional admitía una realidad y, en consecuencia, la necesidad de encarar la construcción del Partido revolucionario a través de una experiencia común con la mayoría política de la clase, experiencia vivida allí donde esta clase se hallaba y se hallará agrupada por un período. Las fuerzas esenciales del Partido revolucionario surgirían por la diferenciación de estas organizaciones de masas.
/o la desintegración

Esta concepción táctica se fundaba y se funda aún en las perspectivas de la evolución de la situación internacional, tal como ellas comenzaron a precisarse para nosotros a partir de la "guerra fría": proximidad de la guerra a plazo relativamente corto; carácter nuevo y decisivo de esta guerra; crisis acelerada del régimen capitalista que culminaría con una explosión general en la misma guerra. De esto resulta: agrupamiento probable de las masas alrededor de sus organizaciones principales -reformistas o stalinistas según los países- y diferenciación que se mantendrá en general en los cuadros mismos de estas organizaciones.

Tratar de hacer trastabillar, y más de reemplazar la dirección burocrática de las

masas desde el exterior, oponiéndole nuestras propias organizaciones independientes, significaba arriesgarse, en estas condiciones, a aislarnos de esas masas y hacernos perder todas las posibilidades reales que existían de trabajar con ese fin mucho más eficazmente en el seno mismo de su movimiento.

Entre el II y el III Congreso Mundial, la evolución de la situación objetiva en el sentido ya indicado, nos confirmó en esta concepción táctica.

Pero en tanto que, a partir de la realización de la entrada en Inglaterra esta táctica se presentaba generalmente posible con respecto a las organizaciones reformistas y hallaba poco a poco más comprensión en toda la Internacional, la táctica de aproximación al movimiento stalinista era la misma que en el pasado.

Se confiaba siempre en la crisis y el desbordamiento del stalinismo.

La razón principal fué la crisis efectiva del stalinismo que culminó en lo que va de la posguerra hasta hoy, en 1948-50, con el advenimiento del caso yugoslavo, su estallido y sus repercusiones en todos los países del glacis y en todos los partidos comunistas hasta la guerra de Corea.

Tal crisis se nutrió de las contradicciones entre los objetivos de la política reaccionaria del Kremlin en el glacis y a través de los partidos comunistas de occidente, y las necesidades y aspiraciones de las masas revolucionarias que afluyeron a estas organizaciones después de la guerra.

El estallido del caso yugoslavo y el curso centrista de izquierda progresivo que el PC yugoslavo esbozó hasta la guerra de Corea, militaban en favor de la extensión y profundización de esta crisis.

Pero al mismo tiempo, la intensificación de la "guerra fría" había conducido a los partidos comunistas a una política izquierdista en relación a la que habían seguido hasta 1947 aproximadamente, y colocaba el movimiento stalinista en condiciones objetivas nuevas.

Este segundo factor iba al encuentro del libre ejercicio de la influencia del primero y, en cierta medida, contrarrestaba sus efectos.

El caso yugoslavo durante su fase progresiva hubiera tenido infinitamente más repercusiones en el seno del movimiento stalinista si los PC hubiesen mantenido al mismo tiempo su política ultraderechista de 1944-1947.

Sin embargo, lo que ha invertido verdaderamente el proceso centrífugo de la crisis stalinista fué, en general, la nueva situación creada por la guerra de Corea y, en particular, los efectos desastrosos provocados por esta situación sobre la política yugoslava.

Con la guerra de Corea, la "guerra fría" se intensificó enormemente y paralelamente se acentuó el izquierdismo de la política stalinista. Por otra parte, la dirección del PC yugoslavo, tomada entre las dificultades internas y la presión agravada del imperialismo, comenzó a ceder ante esta última.

Todo esto ha pesado más y más en favor de una desaparición de la crisis del stalinismo (esta crisis en realidad permanente, es debida a las contradicciones insolubles del mismo), pero sí de su transformación en crisis circunscripta a los cuadros de las organizaciones y del movimiento stalinista, en tanto las masas y los militantes enfrentaban instintivamente ante todo al imperialismo amenazante.

De poderoso estimulante que era para acentuar el aspecto centrífugo, dislocador, de la crisis del stalinismo, el caso yugoslavo se convirtió por el contrario, en un factor que obró hacia un reforzamiento del aspecto centrípeto de la crisis del stalinismo.

Por otra parte, la izquierdización acentuada de la política stalinista obró, como ya lo hemos apuntado, en el mismo sentido.

Esta nueva situación internacional y sus nuevas incidencias en el movimiento stalinista, creadas en la guerra de Corea, debían atraer nuestra atención e influir nuestra táctica, especialmente en lo tocante al movimiento stalinista.

No era posible proceder como si nada hubiera cambiado, sin correr el riesgo de equivocarse el camino, de osificar nuestro movimiento sobre posiciones superadas por la realidad cambiante, por la vida, y provocar su estancamiento por incompreensión teórica y por sectarismo en la actividad.

Es el 9º Pleno del CEI quien ha esbozado la reorientación de nuestro movimiento, es decir, quien ha comenzado a poner nuestro análisis político y nuestra actividad prácticas en concordancia con la nueva situación internacional y sus incidencias en el movimiento obrero. Es este Pleno el que ha trazado en particular una nueva perspectiva de la evolución de la situación internacional y de las nuevas condiciones en que se hallaban colocados entonces el stalinismo y especialmente los partidos comunistas que poseían influencia en las masas.

Este comienzo de reorientación fué completado por el III Congreso Mundial. En sus informes y resoluciones fueron echadas las bases de una táctica de conjunto de nuestro movimiento a fin de aplicarse a la construcción del Partido Revolucionario mundial de masas, en el cuadro de una perspectiva de conjunto de evolución de la situación internacional.

Con este Congreso, nuestro movimiento ha llegado al más alto grado alcanzado hasta el presente de comprensión de su táctica dirigida a integrarse en el movimiento de masas y convertirse en su dirección revolucionaria.

Todo acercamiento mental, intelectual, a la realidad objetiva es, por principio, acercamiento limitado, incompleto. El pensamiento toma algunos aspectos de la realidad que luego fracciona, inmoviliza y empobrece de su contenido mucho más rico, más complejo. El pensamiento desfigura necesariamente la realidad y, para aislarla, rompe su unidad, su movimiento. El pensamiento de nuestro movimiento no está exento de este defecto pese a su superioridad sobre el pensamiento individual de cada elemento no organizado (y que no beneficia como consecuencia del aporte de la disciplina y el vigor del pensamiento colectivo de un movimiento internacional que posee miles y miles de posiciones privilegiadas de observación y de experiencia). También él se detiene constantemente sobre el proceso objetivo y lo fija con limitaciones.

Algunas cosas fundamentales, ciertos aspectos fundamentales de la realidad objetiva no pueden ser asidos, comprendidos, más que a través de una experiencia, una madurez natural del pensamiento en la acción.

El movimiento revolucionario, a pesar del arma poderosa de la teoría marxista, no alcanza de golpe a fundirse con el movimiento real de la clase en cada país, no alcanza a fijar la realidad exterior en sus particularidades, no alcanza a eliminar las barreras doctrinarias, esquemáticas que lo separan de la realidad sino a través de la experiencia y las aproximaciones sucesivas de su pensamiento a la realidad, facilitadas, impuestas por la experiencia.

Con el III Congreso Mundial, tenemos la prueba de una concreta madurez del pensamiento de nuestro movimiento, basada en toda su experiencia pasada y en sus recursos teóricos, que ha permitido la elaboración de una concepción táctica de conjunto para la construcción del Partido Revolucionario de masas, la más viva, esto es, la más realista en relación a todo el pasado del movimiento obrero revolucionario, la más adaptada a una verdadera comprensión del carácter de la época y del movimiento real de masas que esta época engendra en cada país.

Somos nosotros, el movimiento trotskysta internacional, quienes hemos realizado en el terreno de la concepción táctica el mayor progreso desde el nacimiento del movimiento obrero marxista, al iniciar la fusión real de la vanguardia revolucionaria con el movimiento natural de la clase, tal cual se forma, tal cual se expresa en cada país, y eliminando así todas las barreras doctrinales, esquemáticas, que separan el pensamiento formalista de la acción revolucionaria; eliminando el sectarismo que hay en el fondo de un pensamiento que se cuida de fundirse en una actividad revolucionaria creadora.

Este progreso lo hemos realizado en el terreno de la comprensión de la mayoría de nuestros cuadros y de una gran parte de nuestros militantes. Naturalmente, falta impregnar al movimiento entero de estas concepciones y realizar así, por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional, el ejemplo de una vanguardia verdaderamente no sectaria, es decir, una vanguardia más próxima que nunca a la realidad, cuyo pensamiento y la actividad resultante han aprehendido más estrechamente que nunca, con menos limitaciones que nunca, la realidad, la vida, el movimiento natural de la clase en cuya conciencia y dirección revolucionarias se trata de convertirse.

He de referirme a la concepción de conjunto de la táctica a que hemos llegado en el III Congreso Mundial.

En este informe, me propongo ampliar más aún esta concepción y desarrollarla más integralmente. He dicho que el III Congreso Mundial elaboró una táctica de conjunto para nuestro trabajo dentro del verdadero movimiento de masas a fin de construir el Partido revolucionario de masas en cada país. En este sentido, retomó todo lo adquirido por el pasado de nuestro movimiento y lo llevó a un grado más elevado, fusionando elementos aparentemente dispares en una concepción táctica de conjunto más desarrollada y más integral. Esta concepción táctica de conjunto está subordinada a la perspectiva política general elaborada por el III Congreso Mundial del cual procede.

La unidad y el sentido de esta táctica no pueden ser interpretadas sino por quienes los aborden a la luz de la perspectiva general.

Esta perspectiva se definió como la de la crisis final del capitalismo y la extensión de la Revolución mundial, precipitadas ambas por las convulsiones que la última guerra provoca, acentuadas desde la "guerra fría" y que se encaminan ahora a través de un conflicto decisivo hacia una solución decisiva, es decir, que marcará de todos modos una época histórica entera. En esta resolución nosotros decimos: las fuerzas de la Revolución parten favorecidas, y no prevemos la posibilidad de que esta relación de fuerzas cambie de modo decisivo en detrimento de la Revolución en los años venideros.

La guerra contrarrevolucionaria que prepara el imperialismo coaligado y a la que será empujado fatalmente (si se excluye la hipótesis del triunfo de la Revolución en escala mundial y especialmente en Estados Unidos antes que estalle la guerra o que el imperialismo, comprendido el yanqui, espantado, ceda sin combate) a plazo desde ya relativamente corto, esta guerra, decimos, lejos de detener el proceso destructor del capitalismo lo llevará a un nivel más avanzado aún -el de la guerra civil internacional, la guerra revolución.

En este período que ya está abierto, el más revolucionario de la Historia (no sólo del capitalismo), donde se juega la suerte final del capitalismo a corto plazo, se sellará también la suerte del stalinismo, es decir, de la burocracia soviética y de su empresa reaccionaria dentro de la parte del movimiento obrero revolucionario que tiene influencia.

Partimos de la convicción que el ensanchamiento de la Revolución significa al mismo tiempo la muerte segura del stalinismo, que el resultado final de la lucha entabla-da, independientemente de tal o cual fase inicial, pasajera, episódica aquí o allá conducirá también a la destrucción del stalinismo. Esta convicción no tiene nada de un

sentimiento de consuelo o de un voto piadoso, sino que está fundada en la comprensión profunda de las fuerzas objetivas en lucha, de la naturaleza y las contradicciones del stalinismo, así como de la experiencia ya hecha en Yugoslavia, en China, en el glacis, con otros partidos comunistas, durante y después de la última guerra.

Las nuevas condiciones objetivas en que se desenvuelve actualmente la lucha por el socialismo determinan una nueva dinámica del movimiento espontáneo de las masas. Por otra parte, estas condiciones objetivas han colocado y colocan constantemente al movimiento político organizado del proletariado, a las diferentes corrientes y organizaciones en las que se manifiesta, en condiciones objetivas igualmente nuevas, esto es, en condiciones que determinan nuevas reacciones de su parte, independientemente de tal o cual deseo o plan de sus direcciones.

Partiendo de tal comprensión del carácter del período, del sentido de su evolución y de las reacciones que esta situación impone y determina tanto en lo que atañe al movimiento espontáneo de las masas como a sus formaciones organizadas, elaboramos nosotros nuestra táctica de conjunto.

Así hemos procedido en ocasión del III Congreso. Las concepciones tácticas que este Congreso elaboró están todas basadas en el análisis del carácter del período y sus perspectivas. Es ahí donde aumentan su sentido y la unidad de su contenido. Bajo formas diversas, nuestra táctica encara por doquier nuestra integración en el movimiento real de masas teniendo en cuenta sus particularidades para cada país, a fin de crear la dirección revolucionaria y el Partido Revolucionario.

Los tres sectores de nuestra actividad

Con el III Congreso Mundial, nuestro movimiento llegó a unir en la concepción de su táctica, dos elementos: un medio de trabajo concreto, una manera concreta de trabajar en él.

Es falso decir, como algunos afirman, que el III Congreso Mundial tuvo una suerte de preferencia hacia el trabajo dirigido a los obreros y organizaciones stalinistas en detrimento de los otros sectores de trabajo. Si insistió particularmente en la necesidad de tal trabajo, fué, como ya lo hemos apuntado, porque este aspecto fué hasta el presente el más descuidado, donde el retardo de una reorientación impuesta por las nuevas condiciones objetivas fué incontestablemente mayor. Pero en verdad, la concepción táctica emanada del III Congreso Mundial se orienta hacia tres direcciones distintas a la vez, según las particularidades del movimiento de masas en cada país: trabajo esencialmente independiente; trabajo orientado a los obreros y organizaciones reformistas; trabajo orientado a los obreros y organizaciones stalinistas.

A) El trabajo esencialmente independiente.

Los textos del III Congreso Mundial indican claramente que, para toda una muy importante categoría de países donde no existe el obstáculo de un fuerte movimiento reformista o stalinista, la tarea central inmediata de los trotskystas es obrar desde ahora como la dirección revolucionaria de las masas. Esta categoría de países comprende ante todo América Latina y Ceylan, Estados Unidos, India, los países del Medio Oriente, las colonias africanas, pueden ser considerados como parte integrante de esta categoría con la siguiente reserva: en todos estos países los trotskystas deben obrar desde ahora como dirección revolucionaria de las masas aún cuando esto comporte, para algunos de estos países, una experiencia a través de ciertas corrientes y formaciones reformistas, centristas, o simplemente nacionales.

La actividad de los trotskystas norteamericanos, por ejemplo, es en la etapa actual, esencialmente independiente, aún si preconcibe la necesidad de un Partido Laborista en los Estados Unidos, eventualidad que, de realizarse, significaría su entrada en ese Partido.

La actividad de los trotskystas de los países del Medio Oriente y las colonias africanas, podría desarrollarse durante un período en el seno de los movimientos nacionales que sacuden estos países, pero debería asumir desde el comienzo tareas de dirección revolucionaria de las masas.

Nuestra actividad debe ser considerada como esencialmente independiente en todos los países donde la existencia de una u otra dirección, reformista o stalinista, no está establecida solidamente entre las masas y, en consecuencia, no impone un entrismo a largo plazo, como preconizamos ahora para todos los demás casos.

Esta actividad esencialmente independiente significa, como ya lo hemos dicho, obrar desde ahora como dirección revolucionaria de las masas.

Este tipo de actividad se desprende de nuestra apreciación de la situación y las perspectivas de su evolución. En todas partes, la situación es prerrevolucionaria en diversos grados, y evoluciona a plazo relativamente breve hacia la revolución. Y este proceso es ahora, en general, irreversible.

La Revolución estalla, aún allí donde es imprevista, como en Irán, Egipto, Túnez.

Los pequeños núcleos de revolucionarios marxistas pueden y deben asumir el rol que la historia les asigna: el de dirección revolucionaria. Estos núcleos pueden afrontar esta tarea y, obrando así, trocarse a plazo relativamente corto en poderosas corrientes si es que se hallan, desde ahora, ideológica y políticamente preparados. Es decir: si tienen desde ya, una clara y profunda comprensión del explosivo carácter revolucionario de este período, y si elaboran una política y una táctica concretas adaptadas a las condiciones particulares de su país. En una palabra, si actúan desde ahora no como grupos de propaganda general sino como los núcleos de la dirección revolucionaria, conscientes de las necesidades y aspiraciones de las masas de su país, y dan una respuesta política concreta a sus problemas.

Es este espíritu audaz, ofensivo, amplio y flexible el que ha querido insuflar a los trotskystas de todos estos países, el III Congreso Mundial.

Lo que dicen los textos del Congreso sobre los países de Medio Oriente y la táctica a adoptar en ellos penetrando en los movimientos nacionales que los sacuden profundamente desde el estallido de la crisis irania, los acontecimientos de Egipto y Túnez, es una tonificante confirmación de la justeza de la apreciación y la táctica preconizada.

Por otra parte, la resolución sobre América Latina constituye un ejemplo de tal comprensión de la situación y las tareas de la vanguardia. Esta resolución advirtió a los trotskystas de estos países que la crisis explosiva, revolucionaria del Extremo Oriente, propagada al Oriente Medio es su porvenir inevitable de un mañana muy cercano. Que, en consecuencia, deben prepararse desde ahora, rápidamente, a asumir su rol de dirección. Que ésto debe expresarse en la estructura y el espíritu de su programa, en la audacia y la flexibilidad de su actividad. La resolución da directivas precisas sobre todos estos puntos. Su espíritu, su concepción, son más importantes aún que su letra.

El III Congreso Mundial se esforzó por romper tal barrera doctrinal, formalista, esquemática, pequeñoburguesa en definitiva, que impide la comprensión del proceso objetivo revolucionario de nuestra época y su oportuna utilización.

Objetivamente, la revolución puede llegar por caminos imprevistos, de apariencia contraria a la letra en los libros y documentos, lejos de los esquemas establecidos.

Es necesario aprestarse a intervenir en el combate, confiando en que la lógica de su desarrollo es infaliblemente la de la Revolución Permanente y aprovechando la pri-

meracoyuntura ofrecida por la situación (movimiento campesino, huelga proletaria o manifestación nacional) acompañar a las masas, marchar con ellas en sus manifestaciones y ser los primeros contra los imperialistas. Aún si gritan a un tiempo "Viva el rey Faruk", "Viva Mossadegh", "Viva Bourguiba". Su segundo grito inevitable será contra el rey traidor, los pashás traidores, los feudal-capitalistas traidores, el grito de los manifestantes de El Cairo: "Guerra y Revolución"!

Es necesario comenzar por donde lo hacen las masas: por ejemplo, por la lucha antimperialista; organizarla nosotros mismos, tomar la iniciativa e impulsarlas profundamente. Hay que tener confianza en las masas, evitar sobrestimar la aparente apatía que manifiesta durante un período, sus retrocesos momentáneos inevitables, y no subestimar el constante proceso molecular que se opera en las profundidades en dirección a la revolución y que explica las bruscas transformaciones cualitativas, las explosiones revolucionarias. No hay que demorarse, es necesario actuar rápido, estar siempre listos, llenos de espíritu de iniciativa y audacia revolucionaria. Es el carácter de la época el que impone esta concepción.

La Internacional dice textualmente a los camaradas de Bolivia y Ceylan: el poder está a vuestras puertas, no de aquí a diez años sino inmediatamente, en los próximos años, quizá este mismo año (Esto es más particularmente para Ceylan). Depende en gran parte de vosotros, de vuestra política, de vuestra audacia, de vuestra actividad cotidiana a la cabeza de las masas en defensa de sus diarias reivindicaciones, de vuestro programa audaz para mañana, ganar una mayoría, incluso una mayoría parlamentaria, y constituir un gobierno obrero, primer paso hacia una verdadera toma del poder en Ceylan, apoyada sobre la movilización y la organización revolucionarias de las masas.

Naturalmente, los camaradas de Bolivia y Ceylan no deben permanecer solos en esta batalla. La Internacional en su conjunto, y ante todo su dirección, debe asistirlos, ayudarlos. Seremos solidarios e igualmente responsables del éxito o del fracaso.

B) El trabajo orientado hacia los obreros y organizaciones reformistas.

En los países donde el movimiento reformista engloba la mayoría política de la clase, donde existen partidos socialistas sólidamente establecidos que aún mantienen una gran influencia sobre las masas y sobrepsan en mucho a las otras formaciones políticas, como en Inglaterra, Austria, Bélgica, Australia, Canadá, Holanda, países escandinavos, Suiza, Alemania, y con reservas, en la India, los trotskystas deben actuar ante todo en dirección a esas organizaciones y las masas que ellas influyen. Hay que encarar la cuestión de una entrada total en todos estos países, si aún no se ha llevado a cabo. Pues para todos estos países es infinitamente probable que, salvo nuevos desarrollos imprevisibles en la hora actual, el movimiento de radicalización de las masas y las primeras etapas de la Revolución, de la situación revolucionaria objetiva, se manifiesten en los cuadros de estas organizaciones.

Las principales fuerzas del Partido Revolucionario en estos países, surgirán por la diferenciación o la desintegración de estas organizaciones. Estas no podrán ser rotas o reemplazadas por otras en el período relativamente corto que nos separa del conflicto decisivo. Los obreros, que no han abandonado hasta hoy estas organizaciones, no las abandonarán rápidamente si no existe otro poderoso polo de atracción. Tanto más cuanto que estas organizaciones, en la medida en que realmente son organizaciones de masas colocadas en nuevas condiciones objetivas de acentuación de la crisis del capitalismo, de preparación de la guerra y en consecuencia del inevitable empeoramiento del nivel de las masas, serán obligadas, de buen o mal grado, a inclinarse hacia la izquierda política del conjunto o por lo menos de una parte de la dirección.

El bevanismo, de amplitud variable de uno a otro país, es un fenómeno inevitable de la actual coyuntura para todos estos P.S. El bevanismo polarizará el descontento de las masas de estos países y lo sostendrá en los cuadros de estas organizaciones. El bevanismo es a la vez la expresión de la presión de las masas de estos partidos y de la

esperanza que alimentan (y sostienen) de un cambio todavía posible en la política de-rechista de estos partidos.

Cuándo y cómo se producirá el desbordamiento del bevanismo y la creación de una tendencia verdaderamente revolucionaria con base de masas en estos países, no podemos decirlo ahora con exactitud.- Lo cierto, es que hay que pasar previamente por esta experiencia integrándose en ellas y ayudándolas desde el interior a desarrollarse hasta sus últimas consecuencias.

De ahí la concepción de una táctica entrista en todos estos partidos, pero de un tipo diferente de entrismo al practicado antes de la guerra. Antes de la guerra y más precisamente entre 1934 y 1938, después de la victoria de Hitler y la amenaza que el fascismo hacía pesar sobre la democracia burguesa y el movimiento obrero, incluida la socialdemocracia, L. Trotsky había concebido la táctica de entrada en los Partidos socialistas colocados en estas nuevas situaciones y obligados a luchar. Pero esta táctica tenía un carácter demasiado efímero, de corta duración, con objetivos limitados. Se trataba en general de entrar en estos partidos, aprovechar su izquierdismo pasajero, reclutar militantes o captar algunas pequeñas corrientes de izquierda que se desarrollaban allí, y salir. No se trataba de la cuestión de afrontar las tareas de la guerra y de la revolución permaneciendo en el interior de estos partidos. Toda la concepción de la realización de la entrada y el trabajo en estos partidos estaba determinada por esta perspectiva.

Hoy no se trata exactamente del mismo tipo de entrismo. No entramos en estos partidos para salir rápidamente. Entramos para permanecer en ellos por un largo tiempo, confiando en la muy grande posibilidad que existe de ver a estos partidos, colocados en las nuevas condiciones, desarrollar sus tendencias centristas que dirigirán toda una etapa de la radicalización de las masas y del proceso objetivo revolucionario en sus respectivos países.

Desde el interior de estas tendencias, queremos en realidad ampliar y acelerar su madurez centrista de izquierda y disputar a los propios dirigentes centristas la dirección total de estas tendencias.

Tales desarrollos son posibles actualmente en contraste con la situación de pre-guerra pues la crisis del capitalismo es infinitamente más profunda y el movimiento de masas infinitamente más poderoso.

Quiere decir todo esto que los Partidos reformistas se transformarán en revolucionarios y que nosotros entramos no para destruirlos sino para reforzarlos? No; los Partidos reformistas en su conjunto, tal cual son, no se transformarán nunca en Partidos revolucionarios, pero pueden convertirse, bajo una excepcional presión de las masas, en Partidos centristas, en su totalidad o en gran parte.

En consecuencia, no entramos con la ilusión de transformarlos en Partidos revolucionarios sino para promover al desarrollo de su tendencia centrista y asegurarle nuestra dirección.

Todo este proceso no ha de ser necesariamente corto pero no ha de extenderse tampoco decenas de años.

Partimos siempre de la consideración de que los desarrollos y cambios decisivos se producirán en los años inmediatamente venideros y no en un porvenir indeterminado o muy lejano.

Por otro lado no se excluye que la realidad, la vida, nos enfrenten a particularidades actualmente imprevisibles que modificarán nuestra táctica.- Pero actuar desde ahora en el seno de estas poderosas organizaciones reformistas, como lo preconizamos, es no dar ventaja a tales eventualidades. Por el contrario, es la mejor garantía de que seremos nosotros, dado el caso, los mejor preparados dado el presente trabajo, para

adaptarnos a dichas eventualidades y explotarnos en nuestro beneficio.

.....

Toda maniobra y toda política que nos arriesguen a separarnos prematuramente de la gran masa de estos partidos deben ser considerados como falsas. El gran peligro que nos amenaza no es como en el caso de las pequeñas organizaciones en que hemos entrado (J.S.), el de permanecer allí demasiado tiempo cuando la situación era de descomposición; el gran peligro es avanzar demasiado pronto, asumir el papel de vanguardia restringida por la radicalización y la revuelta de la gran masa, que coincidirán prácticamente con el estallido de una verdadera crisis revolucionaria en el país.

Nuestra finalidad es el diálogo con decenas y centenares de miles de obreros cuya sublevación contra el rearme es inevitable. Con este fin deben ser establecidos los instrumentos de trabajo. Con este fin debe ser adaptada nuestra plataforma política en los Partidos socialistas.

En materia de política interna, esta plataforma debe ser resumida en la fórmula: **SOLO EL PARTIDO SOCIALISTA AL PODER PARA APLICAR UNA POLÍTICA SOCIALISTA.** Partiendo de las reivindicaciones formuladas por los dirigentes reformistas por un "reparto más equitativo de las cargas del rearme"; los trotskistas deben elaborar una plataforma de medidas concretas en los Partidos socialistas que responda a las preocupaciones de las masas (confiscación de todos los beneficios del rearme y la guerra; nacionalización o pago de las industrias de guerra; escala móvil de salarios; control obrero de la producción; control de los precios por comités de amas de casa; nacionalización de los bancos e industrias básicas; un plan por el bienestar del pueblo y no un plan para preparar la guerra, etc.); lucha contra el alza del costo de la vida, contra los especuladores, contra el rearme como tal, lucha por la realización del socialismo, etc. Claro está que esta plataforma debe partir de las condiciones concretas de cada país e incluir, por ejemplo, en Gran Bretaña o en Noruega (si el Partido socialista perdiera aquí el poder) la defensa de las reformas progresivas introducidas por los gobiernos laboristas homogéneos o de dirección social-demócrata (seguridad social, nacionalizaciones, política de alojamiento, etc.).

Nuestra plataforma en materia de política internacional

Es esta la parte más difícil y al mismo tiempo la más importante de nuestra acción en los Partidos socialistas. Es aquí donde los trotskistas deben operar desde ya con la idea de convertirse en la dirección efectiva de las masas cuando éstas hayan alcanzado un grado determinado de descontento y revuelta. Esto significa que nuestra plataforma debe ser tal que pueda ser comprendida por las masas, que pueda colocarlas en el camino de la resistencia al imperialismo y la guerra, que pueda ofrecerles una salida y una perspectiva comprensible no sólo a una pequeña vanguardia sino a todos.

La oposición general a la guerra, el sentir general de que esta guerra no es deseada y preparada más que por el imperialismo, principalmente por los yanquis, la intuitiva desconfianza por todas las palabras "defensivas" de su propia burguesía, la voluntad de defender el movimiento de emancipación de los pueblos coloniales contra los explotadores imperialistas, todos estos, son, ya hoy, factores presentes entre decenas de miles de obreros socialistas conscientes (como lo demuestra, por ejemplo, la plataforma de Bevan, que refleja más que nada la retaguardia y no la vanguardia de los obreros descontentos de la dirección del Partido Laborista). Todo esto se combina a veces con un vago sentimiento de que "en resumidas cuentas" la U.R.S.S. debe defenderse. Pero nosotros nos desarmaríamos si quisiéramos cerrar los ojos de las amplias masas de los países de Europa occidental a la política stalinista pasada y presente. Su descreído -unido en Alemania y Austria al temor producido por la propia experiencia de las masas es un factor real de la situación política y si queremos hacer una política realmente capaz de influir en las masas y aun de dirigirles, debemos partir de lo que es y no de lo que debiera ser.

Estas masas, con justicia, no tienen confianza en Stalin. En todos estos países de vieja tradición socialdemócrata y de democracia obrera, sienten instintivamente el carácter conservador y opresor de la burocracia soviética. Nuestra tarea no es combatir o debilitar este sentimiento sano en su esencia, tan sano como el sentimiento de instintiva oposición al imperialismo, respecto a la burocracia stalinista en los países donde su influencia es declinante o mínima.

Es por ésto que nuestra plataforma debe ser resumida así, en materia de política internacional: LUCHEMOS POR UNA INGLATERRA SOCIALISTA, POR UNA ALEMANIA SOCIALISTA, etc., único medio de evitar la guerra imperialista, de combatir la influencia de la burocracia soviética, de arrancar a los stalinistas la dirección de la Revolución colonial y de liberar a los pueblos del mundo entero de la falsa alternativa: imperialismo o stalinismo, colocádnolos ante la verdadera: victoria del imperialismo o victoria de la revolución socialista (del socialismo).

Sobre tal plataforma (ruptura con el pacto del Atlántico, ayuda militar a los movimientos de emancipación en las colonias; retiro de todas las tropas imperialistas de Corea, Egipto, Vietnam, Malasia, etc; realización de tratados de paz y acuerdos de cooperación económica con la URSS, las democracias populares, China y todos los países coloniales liberados; elaboración de un plan económico de desarrollo mundial para toda la zona no capitalista del globo, etc), se puede combinar los sentimientos antimperialistas y antistalinistas sanos de los obreros socialistas y abrir una perspectiva que es efectivamente la única salida para el proletariado internacional; traslado del centro de gravedad del movimiento revolucionario mundial hacia los países industrialmente avanzados.

Desarrollando esta plataforma podríamos, mucho más fácilmente, movilizar en la práctica a las masas contra los preparativos de guerra y contra la guerra imperialista misma, es decir, llevar a las masas a defender en la práctica a la URSS y las democracias populares, que centrando nuestra agitación directamente sobre las consignas: "defensa de la URSS" o "debemos estar en el campo antimperialista aunque esté dirigido por la URSS". Estas consignas son adecuadas sólo en plan de propaganda individual; pueden convencer a algunos cientos o quizá algunos miles de obreros avanzados; pero no pueden por sí mismas trasponer los obstáculos que un pasado de treinta años ha creado en la conciencia de las masas en este sentido. Esto no significa, desde luego, que en el marco de nuestra propaganda general, en nuestros órganos, etc., debemos escamotear el problema de la defensa de la URSS. Esto significa solamente que, en este terreno, como en el conjunto de las cuestiones, nuestro trabajo en los partidos socialistas no es en primer lugar un trabajo de propaganda, sino un trabajo para que las masas den un paso práctico adelante. Es a esta tarea que debe ser subordinado el trabajo de propaganda general.

Dicha plataforma internacional permite igualmente utilizar la cuestión europea, importante en muchos Partidos socialistas, en favor de una movilización revolucionaria. La Europa de los Franco, Churchill, Adenauer, de Gáspari, Paul Reynaud o de Gaulle, es una Europa por la que ningún obrero querrá mover un dedo. La Europa socialista, la Europa en la cual los partidos socialistas habrán conquistado el poder, podrá convertirse en la primera base mundial del socialismo, etc. Igual/^{se} puede agitar sobre la cuestión del plan Schuman, excelentes consignas tales como: "Nacionalizar primero, y luego internacionalizar!" "Gobierno socialista en cada país, y luego autoridad socialista internacional", etc.

C).- El trabajo orientado hacia las organizaciones y obreros stalinistas

Todas las consideraciones que preceden en este trabajo, y más especialmente aquellas que conciernen al trabajo orientado hacia los obreros y organizaciones reformistas, deben aclarar y facilitar la comprensión del trabajo preconizado por el III Congreso Mundial respecto a los obreros y organizaciones stalinistas.

Tanto en las "tesis" como en la resolución sobre la situación internacional, está

explícitamente indicado -y mejor aún, implícito en el sentido, la línea de estos textos- que "en los países donde la mayoría de la clase obrera sigue aún a los PC", nuestras organizaciones "deben orientarse hacia un trabajo más sistemático hacia la base de esos partidos y de las masas que influyen" (Tesis, p. 34, "Cuarta Internacional").

"En todos los demás países, donde el movimiento revolucionario pasa esencialmente por las organizaciones stalinistas o stalinizantes, nuestra principal preocupación debe ser no alejarnos de las masas, tratar de fundirnos a ellas y aprovechar la lucha común contra el capitalismo y el imperialismo para orientarlas -a través de esta lucha- también contra la burocracia soviética y el stalinismo." (Resolución sobre la situación internacional' pág. 34, "Cuarta Internacional", subrayado por nosotros).

Para los países donde el movimiento de las masas ha tomado ya un abierto carácter revolucionario dirigido por los PC, como en los "países asiáticos sublevados", el Congreso Mundial ha clarificado aún más esta línea, indicando que en estos países "La orientación de nuestro movimiento debe dirigirse también al trabajo en los PC y las organizaciones que ellos influyen con vistas a no apartarnos del movimiento de masas y explotar al máximo la coyuntura de la guerra" (Tesis, pág. 34, "Cuarta Internacional").

La cuestión de un trabajo entrista en los PC de masas y las organizaciones que ellos influyen ha sido expuesta por el III Congreso Mundial, que subrayó el carácter "esencial" de tal actividad para nuestras organizaciones.

?Pero por qué entonces, el Congreso especificó al mismo tiempo el carácter "necesariamente independiente" de estos últimos? Porque la índole superburocrática del movimiento stalinista y en primer lugar de los PC no permite un entrismo total del género que nosotros podemos practicar y practicamos en las organizaciones reformistas. En los países donde los PC influyen la mayoría de la clase obrera o dirijan ya su movimiento revolucionario, la actividad esencial de nuestras organizaciones debe dirigirse hacia estos partidos, permaneciendo necesariamente independientes desde el punto de vista organizativo, es decir, que están obligadas a salvaguardar en la independencia las fuerzas organizadas en el exterior.

Resulta de ello que -al menos por un período- no se puede practicar en los PC un entrismo total sino un entrismo de tipo específico, sui generis, como lo indicado en la carta del S.I. dirigida al CC de enero de 1952 del P.C.I. de Francia. Hemos de ver que la naturaleza misma del trabajo que desarrollamos en la etapa actual entre los obreros y organizaciones stalinistas, impone tal decisión, tal forma sui generis de operar. Las consideraciones políticas que fundamentan tal orientación táctica han sido dadas ampliamente, tanto en los textos del Congreso Mundial como en los textos ulteriores de la Internacional (Resolución sobre la cuestión sindical en Francia; carta del SI al CC de enero del P.C.I.), como en este mismo informe.

Insistiré sin embargo sobre algunos aspectos de la cuestión.

Quiénes comprendan o digan que comprenden la lógica y la necesidad de una táctica entrista en las organizaciones reformistas de masa en la época actual, debieran comprender normalmente con más facilidad, que las mismas consideraciones, ampliadas y reforzadas imponen una táctica análoga en el movimiento stalinista tal cual está colocado actualmente en las nuevas condiciones objetivas de la "guerra fría" y la perspectiva de la tercera guerra mundial.

Si organizaciones reformistas de masas son capaces, bajo la presión de la evolución de su base -evolución que consideramos inevitable, determinada a su vez por la evolución objetiva inevitable que conduce a una situación revolucionaria, hacia explosiones revolucionarias, hacia la crisis final- de desarrollar inevitablemente tendencias centristas, el movimiento stalinista ha de desarrollar inevitablemente, allí donde tenga una base de masas, tendencias centristas mucho más amplias y más importantes. Por lo demás, esto ya ha comenzado en parte.

La evolución de la situación objetiva obra actualmente (y este proceso irá ampliándose con la evolución hacia la guerra y en la guerra misma) sobre toda organización obrera de masas contra la tendencia oportunista de derecha y por su transformación en centrismo. Este proceso no es rectilíneo, no es el mismo a todas partes, etc, pero en general es inevitable y marcha en esta dirección general.

Es la extraordinaria profundidad de la crisis del régimen capitalista, crisis sin salida, irreversible, la que provoca todos los fenómenos. Es necesario -una vez más aún- comprender ésto.

El stalinismo, la burocracia soviética incluida, está situado desde la "guerra fría", en condiciones nuevas en relación a todo lo que era hasta entonces la situación. Sus tendencias oportunistas de derecha inherentes a su naturaleza, son contrarrestadas constantemente, puestas en peligro por la evolución de la situación, tanto por la actitud de los capitalistas cuanto por las reacciones de las masas. Las condiciones que han permitido su juego desde 1934 hasta el fin de la guerra no se repetirán jamás. En esa época los antagonismos interimperialistas eran aún bastante virulentos para provocar una ruptura efectiva entre dos bloques de potencias y el conflicto a muerte entre ellos. La lucha del imperialismo coaligado contra la URSS fué subordinada a la lucha entre los dos bloques, y la política de la burocracia soviética, maniobrando exclusivamente con este antagonismo y la alianza con una parte de la burguesía contra la otra, tenía un sentido. Hoy, la ruptura provocada en el mundo capitalista por la aparición, al lado de la URSS, de China, las "democracias populares" europeas, el movimiento revolucionario colonial y el de las masas metropolitanas, invade todo compromiso estable y viable y pone a la orden del día el conflicto inevitable entre el imperialismo coaligado y estas variadas formas y fuerzas de la revolución.

La burocracia soviética se ve enfrentada ante el combate final y decisivo; el movimiento stalinista está bloqueado por todas partes entre la realidad y las reacciones de las masas ante la crisis sin cesar agravada del capitalismo.

En estas nuevas condiciones, que la burocracia soviética no ha creado obligatoriamente, pero que sufre obligadamente, el stalinismo hace reaparecer tendencias centristas que llevarán la delantera al oportunismo derechista.

¿Hasta donde llegarán estas tendencias? ¿Pueden transformar la naturaleza del stalinismo, hacer de los Partidos comunistas verdaderos partidos revolucionarios?

Absolutamente no, mientras estos partidos dependientes sean controlados por la burocracia soviética la cual, si bien se ve obligada -en las nuevas condiciones- a izquierdizar su política, hacer llamados a las masas, tratar de apoyarse en ellas, no hará ésto más que subordinando toda acción de su parte a su control burocrático sobre las masas, control que no debe ser puesto en peligro.

Los zig-zags de la burocracia soviética no varían su naturaleza reaccionaria, que está determinada por su posición social en tanto que casta privilegiada omnipotente en la URSS. Pero los zig-zags existen siempre y están determinados a su vez por las presiones que ejercen sobre ella el imperialismo y las masas.

A la luz de la experiencia de la guerra y más tarde de Yugoslavia y en particular de China, hemos aprendido a establecer una diferencia entre la burocracia soviética y los PC de masas, y a tener en cuenta lo que puede ocurrir en estos partidos si se hallan en condiciones excepcionales y son impulsados por un poderoso movimiento revolucionario de masas.

En tales condiciones, estos partidos desarrollan inevitablemente tendencias centristas cada vez más pronunciadas y comienzan a esbozar una orientación revolucionaria. Tal desarrollo, del que ya tenemos experiencia, está destinado, en las nuevas condiciones creadas por la acentuación de la "guerra fría", la marcha hacia la guerra, -y en la guerra misma- a tomar aún más considerables proporciones, y es sobre este

desarrollo centrista que debemos asentar nuestra táctica. Como en el caso de las organizaciones reformistas, esto significa que el porvenir de la Revolución y del Partido revolucionario en los países en cuestión, dependerá en los años venideros de la suerte de estas tendencias centristas.

Fundirse desde ahora con las fuerzas que constituyen su base, seguir las y ayudarlas en su desarrollo dinámico y disputar allí la dirección, tal la forma concreta, realista para nuestras organizaciones de operar hacia la construcción del Partido Revolucionario.

?Conquistarán y transformarán, estas tendencias centristas, al conjunto de tal o cual partido comunista de masas?

No lo sabemos, no lo podemos saber, esto no se puede determinar. Lo que sabemos, lo que debemos saber, es que lo esencial del Partido revolucionario de mañana saldrá de estas tendencias, y que esto se producirá de todos modos a través de una ruptura con la burocracia soviética.

Bajo qué forma exacta, no lo podemos predecir por ahora. Pero estas consideraciones determinan ya el tipo de trabajo que debemos realizar entre los obreros y organizaciones stalinistas, las perspectivas y los fines de este trabajo.

Reproduzco aquí una serie de puntos incluidos en el texto del SI al CC del PCI francés y que, a mi parecer, concreta la concepción de este trabajo sobre el ejemplo de un país, en este caso Francia:

"Se trata de practicar en este país, cada vez más, un tipo de política entrista sui generis en lo que atañe a las organizaciones y obreros influenciados por el stalinismo. Esto significa que a medida que nos acercamos a la guerra una parte cada vez más importante de nuestras fuerzas debe integrarse en las diferentes organizaciones políticas y sindicales dirigidas o influenciadas por el stalinismo, incluso en el PC, y permanecer y trabajar allí según una táctica adaptada a la naturaleza de estas organizaciones y subordinada al principio de un trabajo a largo plazo. La parte independiente de nuestra organización tendrá como principal tarea facilitar la comprensión de nuestra línea revolucionaria por los obreros stalinistas, y nuestro trabajo dentro de su movimiento.

"El conjunto del trabajo interno y externo de la organización trotskysta tendrá también como finalidad acelerar la radicalización de los obreros stalinistas y desarrollar una dirección revolucionaria surgida fundamentalmente del seno de su movimiento a través de las experiencias de las luchas venideras y las tareas que estas luchas impondrán a la masa de los militantes stalinistas.

"Examinemos ahora los diferentes aspectos particulares de esta orientación sin tener, ni mucho menos, la pretensión de agotar el tema,

"La experiencia que la Internacional encara en este terreno es hasta hoy única en la historia, y su encarrilamiento exigirá un cierto tiempo así como la colaboración comprensiva y leal de las direcciones y secciones involucradas en este trabajo."

A fin de integrarse en el real movimiento de masas, trabajar y permanecer por ejemplo en los sindicatos de masas, las "artimañas" y las "capitulaciones" no solamente son admitidas sino necesarias. Esto lo hemos aprendido ya desde el tiempo de la "Enfermedad Infantil" de Lenin, y toda la experiencia de la Internacional en materia de trabajo de masas, entrista o sindical, nos ha permitido desarrollar su sentido.

Para poder reintegrarse a los sindicatos cegetistas cuando se ha sido excluido, o para entrar en un organismo sindical unitario cualquiera, no se dudará, si es necesario, sacrificar la venta de "Unidad" ("Unité") y aun de la "Verité", posponer la calidad de trotskysta si las direcciones burocráticas lo exigen y nosotros mismos llevamos a la

conclusión de que ésta es la condición para facilitar nuestra integración.

Hemos creído que todas estas cuestiones eran perfectamente claras desde hace tiempo para todos los miembros de nuestro movimiento.

Prosigamos. Si hemos definido la política que la Internacional espera seguir en Francia como un tipo de política entrista sui generis, es, repitámoslo, a causa del carácter específico del movimiento stalinista cuya dirección extremadamente burocrática impide proceder exactamente como en un movimiento reformista de la misma importancia. Caso contrario, estaríamos -y desde hace tiempo- por una política entrista total. La naturaleza del movimiento stalinista nos impone en realidad una combinación de trabajo "entrista" con las siguientes particularidades:

-- el trabajo independiente debe ser comprendido como teniendo por finalidad principal ayudar al trabajo "entrista" y orientado él también hacia los obreros stalinistas,

-- el trabajo entrista se ampliará a medida que nos aproximemos al estallido de la guerra.

El sector independiente ayuda al trabajo entrista proveyéndole los efectivos, dirigiéndolos desde el exterior, desarrollando los temas de nuestra política, la crítica concreta de la política stalinista etc., en forma amplia, clara, sin otras limitaciones que las del lenguaje y de la forma que deben ser estudiadas de modo de encontrar un eco creciente entre los militantes stalinistas.

El sector independiente mantiene todas las actividades esenciales actuales en las fábricas, los sindicatos, las juventudes, y continúa reclutando incluso entre los mejores elementos descubiertos en el seno del movimiento stalinista por nuestros militantes que hacen su trabajo entrista.

Puede en efecto, que, para ciertos elementos que nos sean señalados en el seno de dicho movimiento, sea preferible proceder a su formación trotskysta afiliándolos al sector independiente, si bien nuestra tendencia constante será la de mantener y aumentar nuestras fuerzas dentro del movimiento stalinista (y éste por un período prolongado).

El sector independiente estará constituido por todos los elementos que son estrictamente necesarios para dirigir el conjunto del trabajo, más aquéllos que por una razón cualquiera y a pesar de todos nuestros esfuerzos, no pueden integrarse en el movimiento stalinista, más los que juzgamos preferible e incluso necesario que obren a la formación trotskysta en la organización independiente. Nuestros militantes independientes no abandonarán ninguna actividad en las fábricas y los sindicatos, conforme a nuestras ideas sobre la unidad de acción, la unidad, la estrategia de las luchas, etc., ni ninguna iniciativa para propulsar, dirigir organismos y luchas, allí donde las condiciones se lo permitan, pero atendiendo siempre a que esta actividad se ejerza teniendo en cuenta el conjunto del trabajo que realizamos en Francia, y del interés que prestamos ante todo a los militantes stalinistas, a las experiencias hechas ante todo con ellos, y comprendidas ante todo por ellos.

Si nuestra organización francesa se lanza a la política que acabamos simplemente de esbozar en algunos de sus grandes rasgos -les hemos dicho a nuestros camaradas franceses- dentro de un tiempo se procederá a la integración de decenas y decenas de nuestros militantes en un real trabajo de masas, en el seno mismo del movimiento stalinista.

Lo seguiremos así en toda su evolución dinámica, determinada por la evolución de la situación internacional, y nos colocaremos en las mejores condiciones para aprovecharlo.

Tal política daría en lo inmediato: un campo de trabajo a muchos de nuestros mili

tantes, creará poco a poco en el medio de los militantes stalinistas una atmósfera de comprensión de nuestras posiciones políticas fundamentales y de nuestra crítica a las contradicciones y errores fundamentales de la política stalinista, y reforzará incluso numéricamente nuestra organización en su conjunto con el aporte de elementos stalinistas.

Completaré estos puntos con el examen de algunos problemas particulares planteados por el trabajo hacia los obreros y organizaciones stalinistas.

Inmediatamente, en lo que concierne a nuestra prensa independiente, su contenido, su forma. Nuestra prensa, ya lo hemos dicho, debe redactarse ante todo para ayudar al trabajo entrista, para dar directivas políticas a nuestras fuerzas que trabajan en el interior, para hallar el máximo de eco entre los obreros y militantes stalinistas, para facilitar su progresión política. Como se trata de órganos abiertamente trotskystas, y dado que se dirigen no a obreros reformistas sino a obreros revolucionarios que se ubican en el terreno general del comunismo, de la Revolución, que tienen las mismas preocupaciones y objetivos que nosotros, nuestros órganos tienen el deber de desarrollar ampliamente toda nuestra política, todos sus temas, hacer una crítica clara, sin equívocos, concreta, de la política stalinista, etc., "sin otras limitaciones que las del lenguaje y de la forma que deben ser estudiadas de manera de hallar un eco creciente entre los obreros y militantes stalinistas".

En la actual etapa centraremos nuestra argumentación ajustada, pedagógica, pero inequívoca y clara, sobre el carácter utópico, reaccionario, incompatible con una eficaz movilización de la clase y una lucha real contra la guerra, de los dos temas de la política stalinista: la coexistencia pacífica; la unidad y la independencia nacionales.

Los argumentos no nos faltarán naturalmente para acentuar la duda que ya existe entre los obreros y militantes stalinistas ^{más avanzados} respecto a estos dos temas, y demostrarles en forma comprensible, tangible para ellos, la impasse a la que lleva la política stalinista tanto nacional como internacionalmente (la política del Kremlin sobre todo), y las trabas que ella constituye para una movilización de la clase efectiva y eficaz, única capaz de luchar realmente contra la guerra.

Discusiones adecuadas, más prudentes sobre esos temas, deben realizarse en el seno mismo de esas organizaciones stalinistas por nuestros elementos entristas, pero que se guardarán bien de aislarse de su medio o de provocar su expulsión.

Nuestra prensa tendrá en realidad como tarea hacer resaltar en forma comprensible para los obreros y militantes stalinistas, la necesidad de una orientación de clase, tanto para afrontar eficazmente los preparativos de guerra de los imperialistas como la guerra misma, y cuya lógica se hace sentir cada vez más por lo absurdo, el fracaso continuo ante la realidad, la impasse a la que lleva la actual política stalinista, la dirección stalinista misma sufre la presión de la situación, de su lógica, y procura desprenderse de la impasse de su propia política. Pero naturalmente, como es prisionera de su propia política pasada, de la presión del Kremlin y de su propia índole burocrática, no lo logra más que parcial, confusa, burocráticamente, en forma contradictoria y a sacudidas.

Por ejemplo, la forma en que quiere resolver la cuestión de la unidad de acción y del frente único en el plano sindical y político entre los reformistas y sus propias fuerzas.

En Francia, por ejemplo, sobre esta cuestión está a mitad de camino entre una política correcta de frente único de la dirección a la base, y una política de "tercer período" en la base.

Los trotskystas tienen una ocasión como jamás la han tenido, para hablar actualmente a los obreros y militantes stalinistas, y facilitarles su comprensión, su evolución.

.....

Llegando al final de este informe ya muy largo, vuelvo a repetir que no considero agotado el tema, lejos de ello. Pero el espíritu de nuestra táctica es claro, y las líneas generales y las directivas más precisas ya están delineadas.

Para lo que resta, tengamos confianza en la elaboración colectiva de nuestro movimiento, en el espíritu de iniciativa y flexibilidad de nuestros dirigentes y cuadros nacionales.

Estamos todos, pienso, convencidos que el III Congreso Mundial liberó a nuestro movimiento, más que ninguna otra asamblea y deliberación internacional del mismo, de las últimas trabas sectarias y que su directiva de "fundirnos al real movimiento de masas" no será desoída. Nuestro movimiento está en tren de fundirse, y se fusionará efectivamente, totalmente con su clase, la seguirá en su marcha natural, vivirá sus experiencias y la ayudará con lo mejor de sí a lograr sus objetivos históricos, ya tan cercanos.

Naturalmente la orientación que actualmente exigimos del conjunto de nuestro movimiento no dejará de hallar resistencia, inercia, hábitos del pasado, incompreensión inevitable por parte de una serie de elementos frente a los cambios fundamentales sobrevenidos durante y después de la guerra, y del carácter rápido, tumultuoso del proceso objetivo revolucionario de esta época.

Hay elementos que quedan sorprendidos, apabullados, y se debaten en vano para hacer entrar una realidad nueva, rica, explosiva, en esquemas mentales estrechos y limitados. Se vuelven entonces no contra los esquemas sino contra los que califican de iconoclastas y visionarios. Se revuelven, gritan hasta el escándalo, se pegan a sus esquemas ya no comprenden nada.

Naturalmente la Internacional tiene el deber de tener paciencia contra los retrasados, explicar y volver a explicar su línea. Esto ya lo ha hecho, y lo seguirá haciendo. Pero dentro de ciertos límites. No podrá -con la cuestión de persuadir a todo el mundo sobre la justeza de su línea- aceptar retrasar su actividad respecto a esa línea. Siempre hay un porcentaje de residuo en el movimiento, compuesto por elementos gastados o influidos por presiones y fuerzas enemigas, que ya no comprenderán más. Hay siempre un fondo sectario -que se decanta sobre todo en un movimiento como el nuestro, aislado de las grandes masas durante mucho tiempo- que no es posible reducir con argumentos.

Es necesario pasar a la acción y dejar que la acción persuada a los retrasados.

El III Congreso Mundial ha roto las últimas barreras sectarias en nuestra acción. Se trata ahora de ir adelante y ocupar a tiempo en todas partes nuestras posiciones para el combate final. No nos enfrentamos a un período muy largo para llevar adelante nuestra tarea. Los acontecimientos evolucionan muy rápido.

Incluso si nos quedan aún dos, tres años -y aún un año más- antes de la lucha decisiva, ésto no es mucho para prepararnos. Por el contrario, hace falta actuar rápidamente, ubicar nuestras fuerzas, actuar desde ahora por nuestra integración en el real movimiento de las masas. Ésta es la razón por la cual las discusiones sobre las aplicaciones tácticas de la línea del III Congreso Mundial no pueden prolongarse demasiado.

Desde hace un año estamos perdiendo en algunos países un tiempo extremadamente importante, precioso, y agravamos nuestro retraso frente a la real situación de dichos países.

Así como el conjunto del movimiento obrero, nuestro movimiento sufre también de la contradicción entre las exigencias de una situación más extraordinaria que nunca y las insuficiencias subjetivas. Pero frente a las otras corrientes en el movimiento obrero, que se benefician con el apoyo de las masas, nosotros, incluso en la etapa actual, no tenemos otro apoyo otra fuerza principal, que la claridad y la amplitud de nuestro pensamiento, la rapidez y la flexibilidad de nuestra acción.

La época, el período, exigen del Partido revolucionario, dirigentes y militantes revolucionarios más capaces, más completos que nunca. Exigen en realidad, partidos de cuadros, es decir, partidos que tengan un número cada vez mayor de cuadros que posean puntos de vista amplios y profundos. Nuestro movimiento debería haber llegado ya en su totalidad, en su gran mayoría, a un nivel tal para afrontar este período y cumplir las tareas que él plantea. Corre el riesgo, en esta forma, de ser triturado bajo la presión enorme de una situación sin precedentes, que no llegara a comprender, y de tareas que no llegara -sobre todo por incompreensión- a cumplir.

NOVEDADES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Y

DE LA INTERNACIONAL . -

El 10º pleno del Comité Ejecutivo Internacional

En febrero de 1952, acaba de realizarse la Xa sesión del Comité Ejecutivo Internacional, la primera después del tercer Congreso Mundial. Sus trabajos, que han durado tres días, trataron los temas que siguen a continuación y concluyeron con las decisiones que detallamos:

1.- Informe sobre la aplicación táctica de la línea del 3er Congreso Mundial, presentado por el compañero Pablo. Después de la discusión, éste informe fué aceptado por 12 votos contra 0 y 2 abstenciones, teniendo en cuenta las observaciones formuladas durante la discusión.

2.- Situación de la sección francesa: respecto a las relaciones entre el S.I. y la sección francesa, el C.E.I. adoptó una serie de medidas para restablecer el funcionamiento normal de la organización garantizando así la eficaz aplicación en Francia, de la línea del 3er Congreso Mundial.

3.- Bolivia: después de haber escuchado un informe relativo a la situación en éste país, el CEI procedió solamente a una discusión preliminar, decidiendo que ésta cuestión constituirá uno de los puntos más importantes a tratarse en el próximo pleno.

4.- El CEI recibió las informaciones sobre el estado financiero de la Internacional, sobre las medidas de seguridad y sobre la escuela internacional de cuadros.

5.- El CEI decidió apelar a todas las organizaciones para que se esfuercen en lo máximo para asegurar la solidaridad internacional hacia los militantes obreros amenazados de muerte en España y Grecia.

6.- El pleno fijó la fecha aproximada y los principales órdenes del día para el próximo CEI.

El Secretariado Internacional.

Marzo de 1952

XXXXXXXXXX
XXXX
X

La escuela internacional de cuadros

Organizada y dirigida por el Secretariado Internacional, funcionó durante el mes de marzo con gran éxito, una escuela internacional de cuadros.

Veinte y dos alumnos, la mayoría obreros de fábricas, pertenecientes a diez naciones diferentes y organizados en colectivo, siguieron los cursos que trataban de los sujetos siguientes: fundamentos teóricos del marxismo, economía política marxista (El Capital, El imperialismo), historia del movimiento obrero, política actual de la Internacional.

Cada uno de éstos ciclos se componía de por lo menos seis retratos. Esta escuela fué la mejor que organizó nuestro movimiento internacional, la que permitió la promoción de una nueva serie de jóvenes militantes de la IVA Internacional.

XXXX
X

.....
A U S T R I A
.....

Tensión entre el Partido Socialista y el Partido Popular

Desde el comienzo del año, se acentuó considerablemente la lucha de clases en Austria. Los dos partidos que componen la coalición gubernamental, el Partido Socialista por una parte poseyendo la gran mayoría de los trabajadores, y el Partido Popular por otra, representando a la gran burguesía, se vieron obligados a repasar sus relaciones recíprocas bajo la presión de la situación antedicha. Las tendencias conciliadoras que tuvieron hasta ahora siempre éxito, comienzan a ceder ahora ante las tendencias que expresan más claramente los antagonismos de las dos clases en cuestión.

Esta tensión se precisó primeramente en ocasión al asunto Stahremberg. El 5 de enero, una decisión del Tribunal devolvió al príncipe Stahremberg (residente Argentino desde la guerra) sus enormes propiedades latifundistas en Austria. El príncipe Stahremberg es odiado por todos los trabajadores austríacos. Fué el jefe de los fascistas austríacos "Heimwehr" y el principal dirigente del sangriento golpe de estado del 12 de febrero de 1934, que inundó en sangre al movimiento obrero. Debido a ésto el fallo provocó una explosión de cólera obrera. El partido Socialista, primeramente decidido a restarle importancia al hecho, se vió obligado bajo la presión de huelgas espontáneas estalladas el mismo 5 de enero, decretar para el 7 paros de trabajo en todas las fábricas con demostraciones de protesta en el mismo sitio de trabajo. La participación obrera en ésta acción fué total y el espíritu combativo excelente. Al mismo tiempo el Partido Socialista presentó al Parlamento un proyecto de ley para confiscar las propiedades de Stahremberg. La coalición gubernamental se escindió entonces debido a ésta cuestión.

Sin embargo los reformistas por un lado y los cristianos por el otro, trataron de evitar por todos los medios una ruptura definitiva. Es así que fué elaborado un compromiso complicado: las propiedades de Stahremberg serán puestas bajo administración pública provincial -las propiedades se encuentran en las provincias cuya administración está en manos de los cristianos!- hasta que sea concluido el proceso político que se trata de llevar contra él. El 4 de marzo fué convocado una conferencia del PS, con el fin de convencer a las masas de la necesidad de tal compromiso. La resistencia de la base y de una parte del aparato, fué considerable. Después de un debate de siete horas, el voto dió un 40% de votos en contra del compromiso. Este fué terminado al día siguiente en el Parlamento.

Pero apenas ésta cuestión fué más o menos arreglada, las cuestiones económicas comenzaron a provocar conflictos en el gobierno. Un reciente cambio ministerial había reemplazado a los ministros social-cristianos de competencia económica, por los más enérgicos representantes del combate patronal.

Fué comenzada una política de deflación, cuyos funestos efectos no tardarán en hacerse sentir para la clase obrera. Los créditos para los ferrocarriles fueron suspendidos los investimentos y créditos para edificar muy reducidos. A continuación comenzó a desarrollarse una enorme falta de trabajo. Los dirigentes socialistas se inquietaron al ver ésta situación. En su visita a los EEUU el vice-presidente del Consejo y líder del Partido Socialista Schaerf, atacó violentamente, en público, al Partido Popular social-cristiano. La prensa de éste partido reaccionó, acusando al Sr. Schaerf de alta traición. El 15 de marzo se reunió en Viena la conferencia de los miembros socialistas de los Comités de fábricas que aceptó luego de animados debates, una resolución de combate que condena "del modo más violento" los planes del ministro de finanzas Kaunitz; amenaza a la burguesía con las "consecuencias más peligrosas" si estos planes son mantenidos; exige que el pueblo "pueda decidir por si solo si debe haber centenares de miles de desocupados" y elaboró las siguientes reivindicaciones:

- 1.- Manutención de todas las inversiones en el sector público;
- 2.- política de créditos que permita defender el total empleo;
- 3.- control de precios para los poderes públicos;
- 4.- lucha contra los precios dictados por los carteles y monopolios;
- 5.- acabar con las reivindicaciones de precios de los grandes terratenientes.

Bajo la combinada presión de la ofensiva de la burguesía y la presión de la clase obrera, el P.S. austriaco parece orientarse hacia la preparación de nuevas elecciones - una locura dice la prensa burguesa - y la lucha por el poder. Sin embargo la derecha reformista se esforzará sin duda hasta el último momento, de hallar un compromiso a fin de evitar el desarrollo de grandes luchas de masas.

H. Vallin

.....
I N G L A T E R R A
.....

Conferencia londinense del ala izquierda

La radicalización del movimiento obrero inglés halla su expresión más conocida en el bevanismo, cuestión que hemos tratado en un artículo de fondo.

Pero antes de producirse la crisis de fin de febrero en las cumbres del L.P. se manifestó toda la fuerza de la corriente izquierdista en ocasión de una conferencia convocada por el órgano de izquierda "Socialist Outlook" el 24 de febrero. Esta campaña fué destinada para comenzar una campaña en el P.L. bajo el lema: "Afuera los Tories". Estuvieron presentes en ésta conferencia, que adoptó unanimemente exepctuando cuatro abstenciones una resolución exigiendo a la dirección del P.L. la movilización de toda la organización para derrocar al gobierno conservador, 342 delegados de 9 secciones de circunscripciones, 18 grupos barriales, 11 secciones juveniles, 5 organizaciones cooperativas, 5 comités de distritos sindicales, 6 uniones sindicales locales, 73 secciones sindicales y 4 comités de fábricas. El conjunto representó alrededor de 200.000 obreros londinenses.

FRANCIA

Tendencia izquierdista de la política del PCF

Francia es el país de Europa occidental donde actualmente la crisis social se desarrolla con la mayor intensidad y profundidad. En 1917, Lenin señaló como condiciones necesarias de una crisis revolucionaria la derrota de las clases dirigentes, un descontento general, un proletariado dispuesto a cumplir su misión histórica. La burguesía francesa está profundamente demoralizada y no tiene ninguna confianza en su futuro. Su diario más importante "Le Monde" simboliza el estado de ánimo de una burguesía que sólo trata de ganar tiempo y avanza tambaleante bajo los golpes de las botas de los generales yanquis. El descontento encuentra su expresión deformada, pero muy llamativa, en las crónicas crisis gubernamentales que el Parlamento no puede resolver. El capital no ve otra solución que llegar al "Estado fuerte" bajo un de Gaulle, pero comprende muy bien los peligros de proceder con brusquedad en una tal operación. No olvidó que el golpe de fuerza del 6 de febrero de 1934, estimuló a las masas obreras hasta llegar a ocupar las fábricas en junio de 1936. Hoy día las cosas irían inevitablemente más lejos. La burguesía se esforzará de andar con pasos cautelosos hacia el "Estado fuerte". Pero qué hace la clase obrera en Francia?

La primera resistencia de las masas trabajadoras de Francia a las consecuencias de los preparativos de guerra, al descenso de su nivel de vida, se produjo en marzo de 1951 bajo la forma de una huelga de los transportes parisienses que duró casi tres semanas y de una huelga general de ferroviarios que duró varios días. Después no dejaron de manifestarse muchos signos de muy grandes luchas que meduraban y que se podían producir tanto en el plano económico como político. Es verdad que sólo hubo huelgas de escasa importancia y corta duración, pero es en gran parte la amplitud de los objetivos a emprender en las próximas luchas, lo que impide instintivamente a los obreros, lanzarse ciegamente al combate aunque tengan numerosas causas inmediatas para luchar. En la corriente de una creciente unificación se manifiesta la clase obrera al mismo tiempo en el plano económico y sindical. Pero sería erróneo pensar que ésta corriente unitaria y la voluntad combativa de los obreros llegaron a tal punto de haber podido obligar a las viejas direcciones de cambiar su política.

El Partido Socialista se izquierdiza muy ligeramente, sobre todo en la medida que no puede seguir --sin hacer peligrar sus intereses electorales-- a los partidos burgueses en su deslizamiento hacia la derecha. Se encuentra así por primera vez después de la guerra --exceptuando un corto plazo-- en la oposición. Está en ella a pesar suyo y se niega a llevar esta oposición de modo sistemático, existiendo un ala del PS al que le gustaría retornar a los viejos tiempos serenos de las carteras ministeriales.

En cuanto al P.C.F. que controla la mayoría de la clase obrera y especialmente a las capas más decisivas, está en vías de un considerable vuelco hacia la izquierda, mucho más que lo pueda explicar la radicalización de las masas. La manifestación más importante de ésta política de izquierda, la dió el C.C. reunido el día 6 de febrero.

Un atento examen de sus trabajos, explica la tendencia fundamental de la política stalinista.

Ante todo está claro que la política del PCF conserva los mismos fines del período pasado, vale decir, obtener por medio de una presión suficientemente fuerte sobre la burguesía, un cambio de la política de ésta en un sentido favorable al Kremlin o en su defecto, dañar sus preparativos de guerra. Por eso sigue siendo el tema obligado del PCF la "paz" y la "independencia nacional".

Pero si no cambiaron los objetivos, los medios para lograrlos sugirieron un cambio profundo. Una política de presión como la hacen a menudo los stalinistas se convierte en virtud de la creciente tensión internacional en la iniciación de una presión más pesada. Como Francia es el eslabón más débil de Europa occidental, es sobre ella que caerá la mayor presión para obtener la ruptura de los compromisos atlánticos.

Los dirigentes stalinianos se explican con bastante claridad:

"El hecho de la nueva situación creada en Francia y enfocada por el Comité Central es la extrema dificultad en la que se encuentra el partido norteamericano para continuar a aplicar en adelante, bajo las órdenes de sus amos, una política que no quiere el pueblo francés" (Fajon, miembro del B.P.)

Cómo podrá obtener entonces esta presión creciente sobre la burguesía?

Para comenzar se debe hacer notar que el CC de febrero ignoró por completo la tarea considerada hasta entonces la más importante, vale decir la campaña por un "pacto de 5", y la firma de peticiones en su efecto. De éste tema que movilizó los militantes durante semanas y hasta meses, que llenó las columnas de la prensa del PCF, no se habla más. Con más exactitud se hizo alusión a éste tema en el informe de Lecœur, secretario del partido, en los términos siguientes:

"Tenemos compañeros devotos, fieles, entre ellos los mejores entrenadores de hombres, que dudaron de la campaña de las firmas".

Dicho en otros términos, no se juzgará rigurosamente a los militantes "izquierdistas" que no aprobaron éste género de actividad. Se los necesita para algo más serio.

En primer lugar, la cuestión colonial que se hace muy seria en Francia, es subrayada por Marty que consagró a ella la mayor parte de su informe y Duclós vuelve sobre el tema con insistencia:

"Debo decir sin embargo que los camaradas (del Comité Central) sin duda no dieron tanta importancia a la parte del informe de André Marty sobre los movimientos de los pueblos coloniales".

Ya no se trata de la Unión francesa si no para denunciarla como "nombre nuevo del Imperio colonial francés". El PCF se pronuncia por un sostén incondicional de los movimientos de independencia de los pueblos coloniales y los dirigentes stalinistas han expresado las ideas fundamentales del leninismo sobre la cuestión colonial.

Por otra parte defienden una política "francesa", vale decir, una política de ruptura con los compromisos atlánticos, una política de intercambio comercial entre el Este y el Oeste. Este tema llevó durante el pasado inevitablemente y con el apoyo de la dirección stalinista, a compromisos con los patrones que se mostraban sensibles por sus propias razones, a ciertas consideraciones de la política stalinista.

Con el aplomo que nunca les faltó, los dirigentes stalinistas amonestaron a los militantes de base que se han mostrado oportunistas, aplicando las directivas recibidas. Esta política no debe jamás dar lugar a una atenuación de la lucha de clase, les dicen ahora:

"Células de fábricas, donde el patrón tomó una posición favorable a sus exigencias (contra el plan Schuman, relaciones Este-Oeste), no están lejos de concluir la unión sagrada.... Al mismo tiempo que se refuerzan y amplían tales posibilidades de unión, se debe reconocer las razones de clase que oponen al campo imperialista de provocadores de la guerra los paladines de la paz". (Lecoeur).

"La defensa de las industrias amenazadas.... está al orden del día y si bien viese cierto que los obreros tienen el deber de participar activamente en la defensa de éstas industrias, esto no debe verse jamás desde el punto de vista de un abandono o una atenuación de la lucha de clase por la defensa de las reivindicaciones obreras". (Duclos)

Es una manera del P CF de decirle a los patrones: no crean de ningún modo que se pueden arreglar individualmente con nosotros; si quieren tener una cierta tranquilidad social, modifiquen la composición de éste consejo administrativo de vuestra clase que es el gobierno.

Pero esto no es el único cambio en la política stalinista. Los temas: paz, independencia nacional, comercio este-oeste, ocupación yanqui, rearme de Alemania, tienden a ser dominados más y más por otra cuestión de mayor importancia orientada especialmente hacia los obreros. Es el peligro gaullista, contra el que desarrolla una agitación fabril para preparar una resistencia que puede llevar hasta la huelga política de las masas.

La cuestión fué tratada ampliamente en el CC:

"Una mejor comprensión de la importancia de la huelga política en ciertas circunstancias que se pueden presentar en un futuro mediano o inmediato, debe ser un resultado de nuestra lucha."

"La huelga del 1.º de febrero no debe verse como una huelga simplemente, sino como el punto de partida de nuestra lucha llevada a un nivel político superior". (Duclos).

Esta huelga fué argumentada en una serie de artículos en "l'Humanité" escritos por Lecoeur. Pero ésta campaña como la intervención del CC se apoyan en la huelga del 12 de febrero. El gobierno prohibió las manifestaciones públicas del 10 de febrero en conmemoración de la huelga del 12 de febrero de 1934 y los sindicatos de la región parisiense declararon la huelga general para el 12 de febrero.

La respuesta obrera fué variada. Los dirigentes stalinistas la reconocieron pero no se sintieron emocionados. Todo esto se explica si se coloca a ésta huelga en el conjunto de las actividades stalinistas. Esta huelga tuvo por objeto de deslizar su partido hacia una política más combativa. En los "Cahiers du Communisme" (marzo de 1952) Fajon, miembro del Buró político escribe:

"(La huelga) permitió probar la firmeza y capacidad de numerosos cuadros, de azuzar los militantes y de enriquecer sus espíritus con la experiencia del combate".

Es indudable que los dirigentes stalinistas preparan a sus militantes para un período de combates muy importantes. La presión de las masas no es todavía tan fuerte que les pudo haber obligado a virar mucho. Es Moscú que necesitó de este viraje hacia la izquierda.

Por otra parte los militantes comunistas no dejan de pensar en la situación presente y la dirección deberá responder a sus inquietudes. El problema de las perspectivas es el más importante de todos. En un discurso sobre el que fué hecha poca publicidad, R. Guyot miembro del B.P. declaró a los comunistas de la Seine, el 15 de diciembre último:

"Los camaradas dicen: las cosas son difíciles porque la perspectiva no es clara, no se tienen perspectivas. Estos compañeros hablan así aprobando sin embargo calurosamente las decisiones del Congreso y del Comité Central de setiembre. Qué quiere decir esto? Que existiría en la presente hora histórica otra perspectiva que la de imponer la paz y de reconquistar la independencia nacional."

Dos meses más tarde el informante del B.P. al C.C. trata del siguiente modo la cuestión de las perspectivas:

"Nuestra lucha por la paz no es un medio para lograr el socialismo, pero es el medio más directo.... La lucha contra la guerra imperialista es inseparable de la lucha contra la política imperialista."

Dicho de otra manera, la cuestión de la paz no es ya una perspectiva en sí, sino un elemento de la perspectiva del socialismo. Comentando los trabajos del CC en vista de proveer a los militantes comunistas, especialmente a los secretarios federales "una especie de cáñamo", Fajon precisa en el artículo mencionado antes, que: "la claridad sobre las perspectivas condiciona ampliamente el reclutamiento, la estabilidad de los efectivos y la actividad del partido" y que se debe ligar "la perspectiva inmediata" a la lucha por el socialismo, después de haber escrito en conclusión de un análisis rápido de la situación internacional:

"Una situación tal significa que la victoria del socialismo en el mundo entero está a la orden del día para un futuro próximo".

Toda esta tendencia izquierdista de la política del PCF, queda sin embargo en el cuadro de una concepción burocrática. La dirección no busca desarrollar el movimiento mismo de la clase obrera, o asir su propio ritmo para ayudarlo a adquirir toda su amplitud; su política tiende a hacer entrar el movimiento de masas en un plan concebido burocráticamente en favor de las necesidades del Kremlin. Este miedo a un movimiento que se desarrolle siguiendo su propio ritmo, se manifiesta ante todo por el hecho de que la dirección del PCF oculta el problema de la ligazón entre las tareas que él fija, las perspectivas que formula de una parte, y las medidas de movilización de las masas que aporta a sus militantes por otra. Esto se expresa principalmente en las dos principales cuestiones de la hora actual para el movimiento obrero, la del frente único y la del gobierno, las dos íntimamente ligadas.

En materia de frente único, la dirección stalinista mantiene una posición híbrida. Preconiza el frente único sindical desde la base hacia arriba, sin llevar sin embargo una campaña por el frente único de central a central. En el plano político permite y a veces anima, no con demasiada energía, un frente único entre sección comunista y sección socialista sobre un plano local; pero jamás es cuestión de un frente único entre las dos organizaciones en plano departamental y menos aún en plano nacional. Desde éste punto de vista, existe aún en los artículos de los dirigentes stalinistas, toda una fraseología del tipo "tercer período", la denuncia de la política de los dirigentes socialistas esté hecha en términos semejantes que impiden a los miembros del PS a comprender y evolucionar.

En la cuestión del gobierno, la dirección del PCF que omitió durante varios meses de mencionarla, se vió obligada a raíz de las últimas crisis ministeriales de responder y presentar su solución. Retomó su lema de "gobierno de unión democrática" y se oyeron de parte de los dirigentes en el transcurso del mismo CC otras fórmulas: "Un gobierno de hombres honestos que hagan una política francesa, una política de paz". Visiblemente éste es un problema que mortifica a la dirección stalinista. La unidad de acción aunque sea necesariamente bajo formas bastardas; la amenaza del gaullismo; el hecho de encontrarse en la oposición, conducen hacia la idea de un frente único socialista-comunista que llevaría a un gobierno de éstos partidos, sobre un programa de defensa de los intereses de los trabajadores. Una proposición tal tendría grandes repercusiones si sería presentada por una de las dos viejas direcciones. Los jefes socialistas evidentemente se horrorizan; encontrarse con los stalinistas! Los stalinistas no temen a los jefes socialistas, sino la dinámica de una política tal. Así y todo, aunque formulen un lema de un gobierno para hacer una política completamente diferente, los dirigentes stalinistas quedan adonde están. Este lema -aunque bajo la forma antedicha- presenta problemas muy desagradables para ellos. Con quién hacer un gobierno tal si -según sus propios términos- los jefes socialistas son aliados de los gaullistas y por otra parte "la burguesía como clase, traiciona cínicamente los intereses nacionales"? Seriamente no es posible designar a sus compañeros de ruta a burgueses, progresistas, etc, que apenas representan algo más que a sí mismo.

Pero no responder a la cuestión gubernamental, es nutrir el lema de huelga política de masas contra el gaullismo, ya que una huelga tal impone imperiosamente la cuestión del poder.

Dictado por las consideraciones específicas de la burocracia moscovita, y situándose en un período de radicalización de las masas provocado por la situación internacional, al viraje hacia la izquierda de la política del PCF, lleva a los militantes comunistas a imponerse problemas políticos más y más elevados. Esta situación hará que se desarrolle en el PCF una vida política, al comienzo muy pobre, que se dirigirá a la larga contra el régimen y la dirección stalinista.

Abril de 1952.

x x x
x

.....
ESTADOS UNIDOS
.....

Progreso de la lucha contra la ley Smith.

La ley Smith permite la condena de los que profesan el marxismo. Es en virtud a ésta ley que fueron condenados los 16 dirigentes del P.C. norteamericano. Fue también en virtud de ésta ley que en 1941 fueron condenados los dirigentes trotskystas norteamericanos. En aquella época (la de la alianza Stalin-Roosevelt), los stalinistas yanquis aprobaron ésta medida. Cuando ellos mismos fueron víctimas de ésta ley, apelaron a todos los demócratas para defender el derecho de opinión. En julio de 1949 se llevó a cabo un Congreso por las libertades cívicas. Controlando ésta conferencia, los stalinistas se opusieron a que la lucha contra la ley Smith, sea igualmente una lucha por los que primeramente fueron condenados en virtud de ésta.

El resultado de ésta política fué la parálisis y la impotencia de éste movimiento.

En marzo acaba de realizarse en Nueva York, una conferencia de defensa de los ciudadanos que reunió 400 delegados y tiene por objeto principal la lucha contra la ley Smith. El retroceso de la influencia stalinista se explica en el hecho de que ésta vez, la conferencia que agrupó a miembros de varios partidos (Progresista, American Labor, Comunista, Trotskysta) se pronunció por el frente único por la defensa de los dirigentes comunistas cuyo proceso acaba de ser apelado y por la restitución de los derechos cívicos a los trotskystas condenados en 1941.

.....
AFRICA DEL SUD
.....

Movimiento de desobediencia contra las leyes racistas

Si en los estados sureños de EEUU los blancos constituyen más de dos tercios de la población, en la Unión sud-africana no representan más que la quinta parte. Es ésta la razón por la cual la clase dominante blanca de Africa del sud, debe aplicar para conservar el poder un sistema racista llamado Apartheid, mucho más opresor y totalitario que el régimen que existe al sud de los EEUU. Es esto lo que torna tan explosiva la situación en Africa del Sud.

La crisis constitucional que se desarrolla actualmente en la Unión sudafricana, es a primera vista un conflicto entre los blancos. El 20 de marzo pp. la corte suprema declaró anticonstitucional la ley racista del gobierno de Malan. Este gobierno posee sólo una débil mayoría en el Parlamento, 86 bancas de 159. Afin de instalarse más sólidamente en el poder decidió de quitar el derecho al voto a 50000 electores de color habitantes del estado de Cap. Esta ley sólo obtuvo los 2/3 de los votos necesarios para cualquier modificación de la constitución. Es por ésta razón que la Corte Suprema desconoció ésta ley. El gobierno decidió de desafiar ésta decisión de la justicia. Por lo contrario, los partidos blancos de la oposición decidieron apoyarse en ésta fallo de la Corte Suprema para lanzar una campaña de agitación en el país afin de provocar la caída del gobierno.

Esta lucha entre dos partidos de la minoría blanca del país, es explotada por las organizaciones que representan a la gente de color, la gran mayoría de la población. Esta población compuesta de 8 millones de negros, un millón de mulatos y de 300.000 Indios, hacen gala de un espíritu de revuelta creciente frente a sus opresores comunes. Recientemente todavía los gobiernos blancos trataban de oponer los unos contra los otros. Las últimas medidas racistas de Malan los unió a todos (as ésta también una de las causas de la oposición de una parte de los blancos a Malan ya que creen que por ir demasiado lejos precipitará una crisis política y social sin precedentes en Africa del sud). Las tres organizaciones representantes de estas masas oprimidas -el Congreso nacional africano, representante de la población negra, el Congreso indio de Africa del Sud y el Comité de acción por los derechos del voto en Cap, representando a la gente de color- decidieron comenzar desde el 6 de abril una campaña de desobediencia civil. Exhorta a toda la población a desafiar en masa algunas de las más reaccionarias leyes racistas aplicadas en Africa del sud: leyes de Pasaportes (las personas de color no pueden

viajar sin pasaporte al interior del país y afuera de sus "reservas" (reserves), la ley sobre los territorios reservados a agrupaciones de gente de color, que prohíbe a éstas personas vivir fuera de ciertos distritos fijos; leyes sobre el "Apartheid" que introdujo una separación racial en los trenes, correos, estaciones de ferrocarril, etc. Particularmente significativa es la ley que prohíbe la propiedad latifundista a las personas de color (80% de gente de color poseen sólo 12% de la tierra) y que determina mismo los límites de su propiedad de bestias. Más odiosa aún es la ley que prohíbe las relaciones sexuales entre blancos y gente de color, que como en tiempos de las leyes nazis de Nuremberg, castigan tales relaciones con cinco años de prisión.

Con el fin de apoyar la campaña de desobediencia civil fué/re colectada una cantidad de un millón de shillings desde el 1 de diciembre pasado. Fué constituido un Consejo de las tres organizaciones precitadas para dirigir la campaña.

A lbert PARKER.

.....
A U S T R A L I A

Candidaturas de izquierda en los sindicatos

Nick Origlass, representante del ala izquierda del partido trabajador australiano en Sydney, presentó su candidatura a las elecciones a presidente del sindicato metalúrgico de Australia. El control de éste sindicato pasó recientemente de los stalinistas (que poseen 18 delegados en la conferencia nacional contra 9 que conservaron en la actualidad) al ala reformista del Partido de los trabajadores (que tienen ahora 13 delegados a la conferencia nacional teniendo antes 4). El compañero Origlass se distinguió especialmente el año pasado en la lucha contra el referendun de la prohibición del P.C. En ésta lucha, la dirección del partido trabajador dirigido por Evatt sólo recibió el apoyo del ala izquierda del partido, el ala derecha apoyó al gobierno reaccionario de Menzies. En el sindicato del que es secretario, el compañero Origlass organizó tres meses antes del mencionado referendun, un voto secreto cuyo resultado era 87% de votos en contra.

.....
C E Y L A N

Próximas elecciones legislativas

El primer ministro M. Senanayake, falleció a consecuencia de una caída del caballo. A juzgar por lo que dice la prensa burguesa, su hijo M. Dudley Senanayake, fué nombrado presidente del Consejo. El gobierno disolvió al parlamento. Las elecciones tendrán lugar del 28 al 31 de mayo próximo. La burguesía se esfuerza de explotar ésta situación con el fin de acortar el período preelectoral y restringir así las posibilidades de que la oposición pueda llegar al poder. El partido Lanka Sama Samaja acentuó su campaña electoral de agitación y colecta de fondos (para "los fondos para la victoria del pueblo"). Envió sus portavoces al PC para que las dos organizaciones obreras no se combatan mutuamente en las elecciones, presentando candidatos

en las circunscripciones en que el otro también se presenta. El Partido Lanka Sama Samaja (sección cingalesa de la 4a. Internacional) presentará candidatos en más de la mitad de las circunscripciones. El número de candidatos del PC y de las organizaciones ligadas al mismo, será una docena, más o menos.

** **
** **

A TODOS NUESTROS AMIGOS Y LECTORES :

"Cuarta Internacional" aparece una vez más casi a los tres meses. No es por culpa de la redacción. Nos vemos obligados a dejar al margen varios artículos. Pero es debido a nuestras escasas posibilidades financieras.

"Cuarta Internacional", necesita de la ayuda de todos sus amigos para aparecer cada dos meses.

Enviad vuestra suscripción.

Ayúdenos aumentando su difusión. Logren nuevos lectores, nuevos suscriptores. Enviénnos nombres de posibles abonados, a quienes haremos conocer nuestra revista antes de que se suscriban.

Ayúdenos también encargándonos libros; nuestro servicio de librería se los hará llegar.

Suscripción a la edición en castellano: a razón de \$8 el ejemplar.